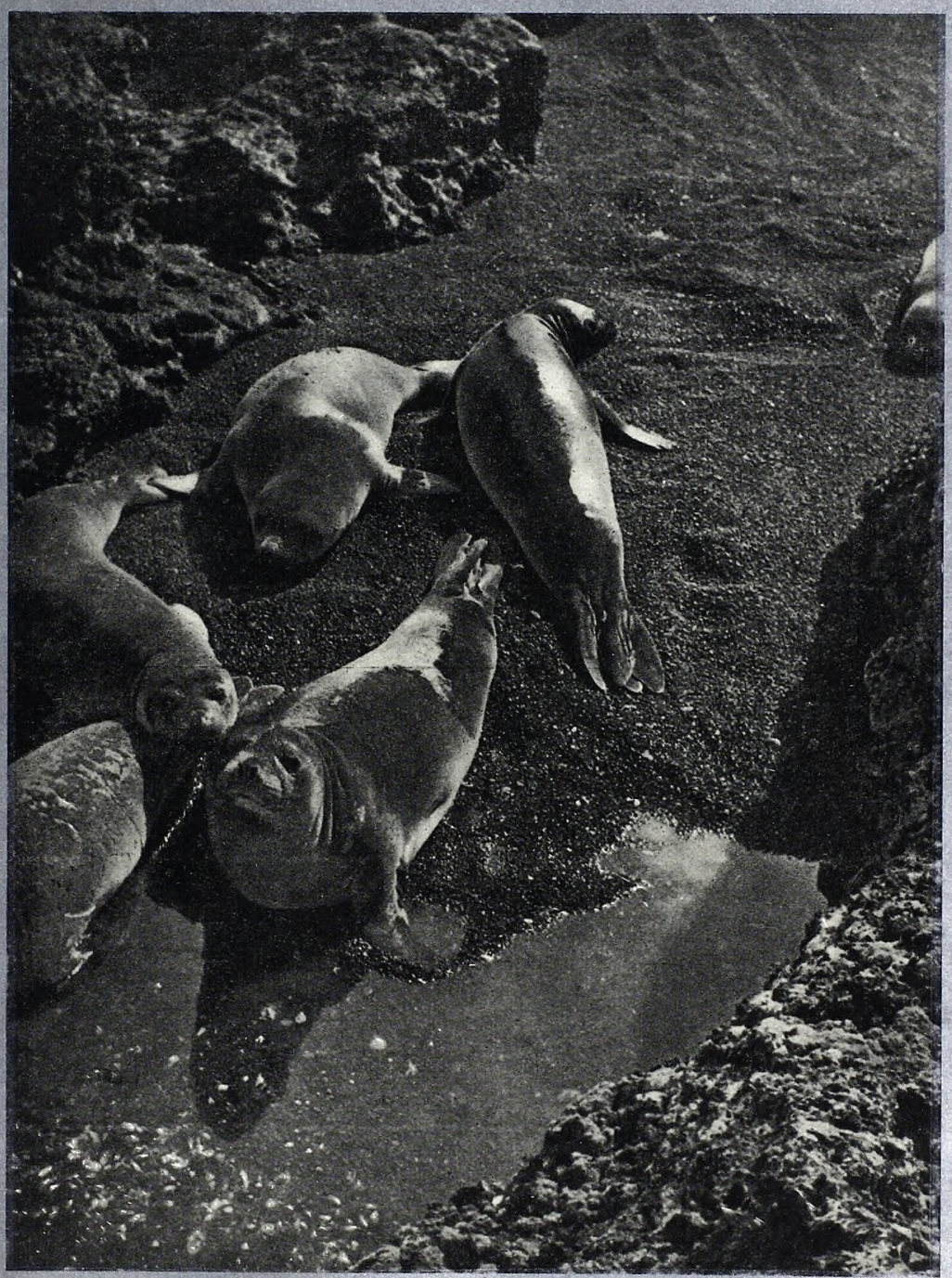
AÑO XVIII MARZO DE 1947 Nº. 189

Argentina Austral



"BAÑO DE SOL". *(Foto de Alejandro Varni.)*


Llame a las cosas por su nombre:
AL PAN PAN
Y AL VINO TORO
o Toro
Clarete

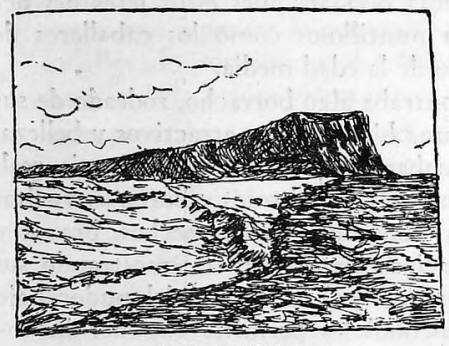
Argentina Austral

Inscripto en el Registro de Propiedad Intelectual Nº 204.421

Director
ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ

Editada por la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia
Av. R. Sáenz Peña 547

Dirección y Administración:
Calle San Martín 427
T. A. 32-Dársena-3083



Cabo Domingo (Sunday)

AÑO XVIII - NUMERO 189
MARZO DE 1947
BUENOS AIRES

PRECIO DE VENTA
(FUERA DE LA PATAGONIA)
$ 1.50 MONEDA ARGENTINA

Un país de leyenda

No intentaremos un panegírico de Julio Verne, tampoco caeremos en la estrechez de miras de señalar sus errores geográficos, sus confusiones etnográficas, sus defectos literarios; bastará que digamos —y perdónesenos lo categórico de la opinión— que bien merece el amor de los niños, la simpatía de los jóvenes, el respeto de los adultos y la estimación de todos, tanto grandes como chicos. Y, en resumen de cuentas, del mismo modo que hay realidades cuyo insuficiente conocimiento a nada bueno conduce, así también hay fantasías a las que muchos y grandes beneficios debemos. **El faro del Fin del Mundo** que esta revista viene publicando es una de las novelas menos conocidas del popular autor y no de las más inverosímiles; por el contrario, su escenario —la isla de los Estados— está descripto con naturalidad y sin exageraciones, lo mismo que ambiente y circunstancias; los personajes, de un lado marinos argentinos inflamados por el ardor de las obligaciones bajo el sentido de la responsabilidad, y del otro un grupo de foragidos sin patria enceguecidos por la codicia, corresponden a tipos humanos característicos en las hasta hace poco abandonadas regiones del sur; los hechos relatados, pese a su emocionante singularidad, nada tienen de disparate. Diremos más aún: los sucesos que en esta novela se desarrollan no superan ni en rareza ni en emotividad a muchos de los que realmente se produjeron en la inmensidad de las tierras y las aguas australes: ¿necesitamos recordar, para no alejarnos más allá del siglo XIX, los libros históricos de Armando Braun Menéndez? Esta misma revista lleva recogidas en sus páginas episodios que parecerían fantásticos si el testimonio de personas dignas de crédito no los abonara.

La realidad patagónica supera en fantasía a las invenciones más audaces de la imaginación; tanto que el propio Julio Verne, no sólo exagerado al referirse a otras comarcas sino también disparatado —sirva de ejemplo su pampa y sus gauchos en **Los hijos del capitán Grant**— al tratar de un anexo de la Patagonia, como cabe considerar aquellas islas sureñas prolongación del continente, se queda en ciertos aspectos un poco corto.

Cambiaron enteramente las circunstancias. Hoy el faro de San Juan de Salvamento en la isla de los Estados, inaugurado el 25 de mayo de 1884 y reemplazado después por el de Año Nuevo en una de las islas de este nombre (*), no es el más austral y misterioso de los faros argentinos. El "fin del mundo" avanzó muchos grados hacia el sur.

La Patagonia ya no es un extremo del planeta, aunque cabe reconocer que hombres y cosas en su mayor parte siguen excediendo por arriba de la línea reposada del nivel común. País de maravillas y heroismos otro tiempo, sus particularidades telúricas, enérgicas e inmutables, retienen el secreto de su carácter, fuente de extraordinaria e inagotable poesía. País de vida fuerte y de realidades que se imponen con su viril aspecto, fué y sigue siendo al propio tiempo un país de leyenda.

(*) **"Los faros en nuestra costa atlántica", por el cap. de fragata Teodoro Caillet-Bois (ARGENTINA AUSTRAL, octubre de 1945).**

Un incidente en los toldos de Foyel

Por el Ing. Norberto B. Cobos
(Para ARGENTINA AUSTRAL)

Comenzamos con la presente nota la publicación de una serie de trabajos que no dudamos habrán de saber apreciar los lectores de esta revista; su autor, destacado publicista, antiguo compañero en algunas expediciones de Moreno y viajero de muchos kilómetros por el interior patagónico, cuyo suelo ha medido y loteado en buena parte de su extensión, tiene mucho que contarnos: una muestra es el singular episodio, que poco faltó para que fuera trágico, que en estas páginas queda registrado. N. de la R.

A fines del siglo pasado, prácticamente hasta el año 1890, el extremo sur del continente americano desde los ríos Negro y Limay hasta el estrecho de Magallanes y desde el Atlántico hasta la Cordillera, se encontraba casi completamente desplobado. Rawson, Madryn, Deseado, San Julián, Santa Cruz y Gallegos eran los únicos puertos habitados por entonces en la costa sur atlántica, y en el valle 16 de Octubre, en la Cordillera del Chubut, existía un principio de colonia pastoril.

Tan enorme extensión de territorio desierto era recorrida únicamente por algunas tribus de indios dedicados a la caza de avestruces y guanacos.

La topografía de la región era muy incompletamente conocida, pues hasta entonces sólo se habían hecho algunos reconocimientos militares, se tenían relaciones de viajeros, exploraciones de algunos hombres de ciencia y relevamientos expéditos de la Cordillera.

La costa marítima era también conocida únicamente por los levantamientos de los primeros navegantes españoles, por los estudios hidrográficos realizados por el Almirantazgo inglés y escasos reconocimientos practicados por nuestra marina de guerra.

Entre los caciques más rebeldes de aquella época se contaba Foyel, cuya última acción con las armas nacionales la libró en el Cerrito en los campos de Jenua; quien sometido pero siempre rencoroso se encontraba en 1893 con sus toldos invernando en un cañadón por donde corría uno de los afluentes superiores del Río Teca, el que a su vez es uno de los tributarios del Río Chubut, que, como es sabido, desemboca en el mar y en cuyo valle se encuentra la Colonia Galense "Rawson".

Próximo a las tolderías de Foyel se había descubierto oro en los lechos y en los bancos de varios arroyos afluentes del Teca, lo que motivó la formación de un sindicato que gestionó concesiones mineras, cuyas pertenencias el Gobierno Nacional me encargó medir.

Foyel se consideraba dueño de las tierras, hizo llegar sus amenazas hasta mi campamento, situado en un cañadón próximo a aquel en que él tenía sus tolderías.

Resolví ir solo a darle una explicación, aprovechando el día 9 de Julio en que no trabajaban. Por el camino encontré un indio en traje de paisano llamado Antonio Suárez, que hablaba perfectamente español pues había estado mucho tiempo de peón en San Luis, y el cual me acompañó hasta el toldo del orgulloso cacique, haciendo de introductor, formalidad que no debía olvidar, pues estos jefes del desierto eran tan puntillosos como los caballeros de horca y cuchillo de la edad media.

Foyel se encontraba algo borracho, rodeado de sus tres mujeres y una hija de raros atractivos y belleza, las que le formaban un cortejo de apariencia real, reclinadas en mantas de vistosos colores, envueltas en quillangos y adornadas en sus pechos, brazos y tobillos con macizas joyas de plata, mostrando sus formas exhuberantes que el olvido del pudor bajo la acción del alcohol les permitía exponer inconcientemente.

Expliqué a Foyel que la explotación de las minas no perjudicaba a los campos poblados de avestruces y guanacos en donde también pastaban sus manadas de yeguas y caballos; que los nuevos pobladores comprarían los ponchos, mantas, matras y quillangos manufacturados por la tribu, al par que se les vendería arroz, tabaco, géneros, bebidas y demás artículos necesarios y de uso imprescindible para su gente. Ofrecía amistad y ayuda mutua.

Cuando terminé esta exposición, noté que se había llenado el toldo con algunos capitanejos de la tribu, quienes formaban una imponente guardia a su jefe.



Parte de los guerreros y chusma de los caciques Foyel e Inacayal, prisioneros tiempo después del episodio que aquí se relata.

Hubo un *parlamento,* o sea un cambio de pareceres entre aquellos hombres que se expresaban en un idioma para mí desconocido y, después de una larga pausa, Suárez, que hacía de lenguaraz, me informó que al día siguiente Foyel me contestaría.

El *lenguaraz* traducía las exposiciones entre los caciques y los blancos o repetía simplemente en lenguaje español lo que se decía; pues la pretendida incomprensión era muy frecuentemente una maña para darse tiempo a pensar lo que más le convenía.

Fuí llevado por Suárez al toldo en que vivía en compañía de la madre y tres hermanas.

Se encontraban sentadas en el suelo alrededor de un pequeño fuego donde asaban charque de guanaco. Fuí recibido con risas festivas cuando me senté al lado de ellas y les ofrecí cigarrillos.

De una vejiga vertían grasa de avestruz que derretían en una pequeña sartén, en donde sobaban los pedazos de charque secos como suela, única forma de poderlos masticar y tragar; y la comida terminó cuando repartí unas cuantas galletas que llevaba en las alforjas, y las invité con un trago de vermuth.

Hablaban escasamente en español. Una llamada María tomó el reloj para llevárselo al oído y las otras se extasiaron aspirando el perfume de mi pañuelo; y en general las tres mujeres mostraban su buen humor por medio de una graciosa mímica.

Había llegado la noche, y me indicaron unos cueros de oveja, donde casi completamente exhausto por el viaje y las emociones del día, extendí mis *pilchas* improvisando una confortable cama . . .

Antes de que aclarara, Suárez me despertó diciendo que no convenía que amaneciese en los toldos pues los indios trasnochaban completamente borrachos, y era de temer una decisión fatal respecto a mi persona.

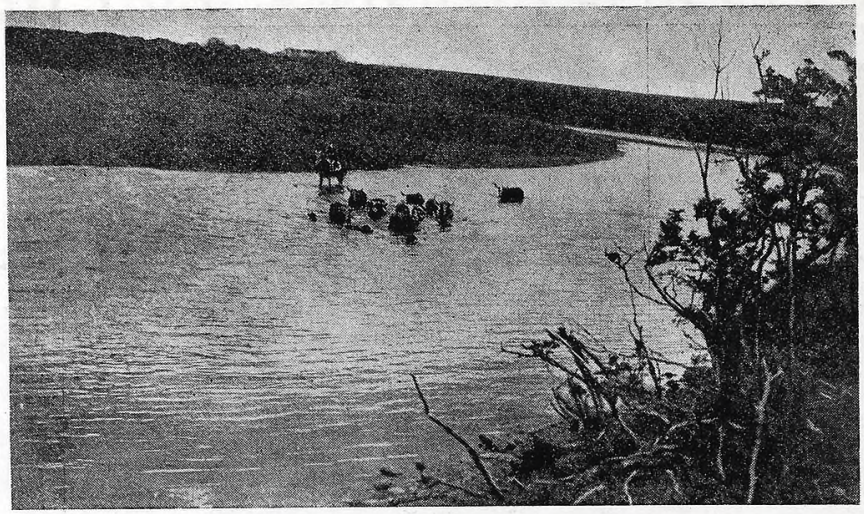
En la oscuridad elegimos de su tropilla un espléndido redomón, que Suárez resolvió prestarme, pues mi caballo, aplastado por la marcha del día anterior, no podía servirme.

Cuando monté entregué a Suárez una capa española de paño negro con una ancha franja interior colorada, que en aquella época estaba de moda en Buenos Aires, y a María que se había arrimado hasta el estribo, le di mi pañuelo.

Una espantada del soberbio animal que montaba me separó de Suárez y su hermana, y así de inmediato me encontré ascendiendo una empinada loma cubierta toda de nieve blanda donde se enterraba mi animal hasta el encuentro.

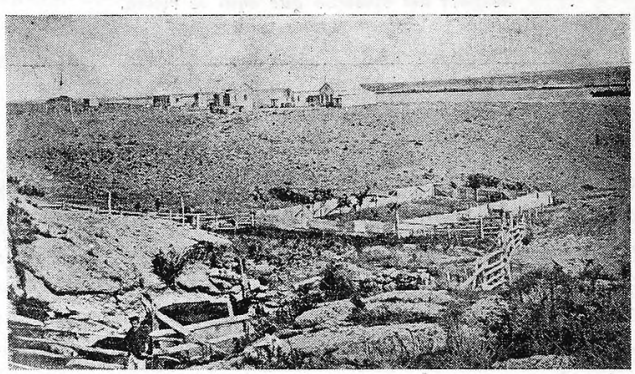
Cuando llegué a lo más alto de la cuchilla me largué al otro lado por una abrupta pendiente, donde supuse que difícilmente me seguirían.

Continué mis mediciones, y Foyel no se hizo sentir más; lo que atribuyo a que estos jefes del desierto, ya en un período de decadencia, iban perdiendo poco a poco su energía ante el avance avasallador de la civilización.



Fotos originales de Angel Fernández de Cabrero.

Nacimiento del río Gallegos.



Puerto Deseado.



Coche y caballo ("Secretario") con que don Angel Fernández de Cabrero hizo su jira por el interior de la Patagonia entre los años 1901/1904. La fotografía está tomada en 1903.

No necesita presentación en esta revista el nombre, familiar para nuestros lectores, del vicecónsul de España en Trelew; pero con el artículo que acaba de enviarnos nuestro antiguo y estimado colaborador quedamos tan vivamente sorprendidos que no podemos menos de dejar consignada nuestra admiración, que es tanta como nuestra gratitud. Se trata de una larga excursión en pleno invierno por los nevados o congelados campos del Territorio de Santa Cruz, allá a la entrada del actual siglo que llevamos por más de su mitad y sobre el asiento de un cochecito tirado por un caballo, el "Secretario", con quien su amo y compañero agradecido hace que nos encariñemos. No dejamos de comprender los rigores de una tal aventura. Las fotografías, sacadas en aquella oportunidad por el mismo viajero, agregan a tan interesante crónica —escrita, según nos parece, algunos años después—, aparte de su encanto evocador, un valor documental de singular importancia.

N. de la R.

De San Julián a Punta Arenas

Apuntes de viaje a principios de siglo

Por Angel Fernández de Cabrero

(Para ARGENTINA AUSTRAL)

Estos apuntes inéditos van dedicados al gran asturiano Don José Menéndez, con motivo del centenario de su natalicio.

Estos recuerdos que desearía quedaran impresos en las páginas de ARGENTINA AUSTRAL encierran una recorrida de unas 800 leguas, siempre con mi pobre caballito criollo al tranquito, por lo que calculaba siempre una legua por hora; por eso, cuando por falta de camino se me indicaba que para llegar a cierto lugar debía tomar tal huella y a las 4 leguas, por ejemplo, tomar otra a esta o aquella mano, siempre calculaba como digo a legua por hora.

Cuando tenía que quedar a campo raso, por cansancio de mi "Secretario", mi caballo, o porque era imposible seguir más, dado lo entrado de la noche, me tumbaba a dormir con el caballo atado a mi muñeca.

Llegué a algunas estancias con el "Secretario" muy maltrecho, pero allí, sin dejarme salir hasta que se rehacía, ponían empeño en que este compañero de viaje se nutriera bien y con granos y pastos me procuraban muchas veces este bien.

El vetusto transporte de la Armada Argentina "Santa Cruz", largó amarras del costado del dique 4 en una mañana de invierno; pero la temperatura era benigna y permitía al pasajero estar sobre cubierta y contemplar cómo se esfumaba entre la bruma matutina la gran Metrópoli, la perla de Sud América, la risueña Buenos Aires.

Con buen tiempo navegamos hasta el primer puerto de la ruta, San Antonio, Territorio ya del Río Negro; este puerto recientemente habilitado al comercio está llamado a gran porvenir por su campaña interior y por sus buenos fondeaderos, además de lo reparado que está de los vientos; actualmente sólo existe la Subprefectura y el galpón depósito de los señores San Martín.

Tocamos sucesivamente los puertos de Golfo Nuevo, magnífica bahía llamada a ser la base naval más importante de la República Argentina, por la absoluta seguridad que presta este puerto al navegante, tanto por estar completamente cerrado, como por sus magníficos fondeaderos. Se calcula que en su interior podrían fondear casi todas las escuadras existentes actualmente, tal e ssu grandiosidad. Creo que tiene 40 millas desde la entrada al fondeadero de transportes.

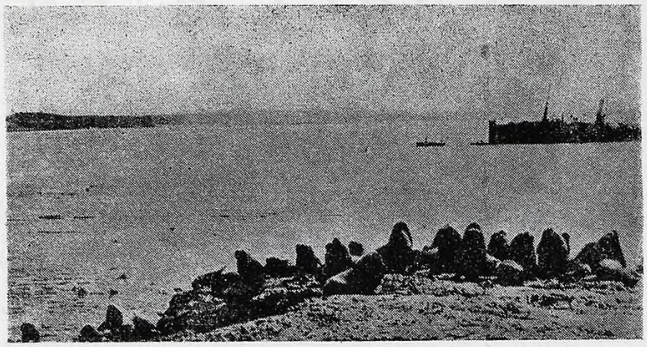
En Bahía Engaño, que es el siguiente puerto, se encuentra ya algún peligro en la navegación, por ser completamente abierto, pero en la actualidad tiene gran importancia por el movimiento comercial que le da la Colonia Galese del Chubut, porque si bien hay un ferrocarril que va de Trelew a Pto. Madryn, el movimiento comercial tiende a dar salida y entrada por Rawson, en razón de la economía que representa para el mismo esta línea fluvial, en comparación del costo que significa el envío de mercaderías y frutos por el citado ferrocarril.

Las operaciones de carga y descarga se efectúan con los vaporcitos Delfino y un velero que salen del Río Chubut, hasta el fondeadero de los buques de mayor cabotaje que les es imposible entrar hasta Rawson por la restinga y el banco de arena movedizo que existe a la salida de dicho río. Los buques estos no dan más de 8 a 10 millas en marcha.

El río Chubut desemboca enBahía Engaño; tiene buen fondeadero esta Bahía, pero los vientos del SE son temidos por los navegantes y procuran hacer las operaciones de carga y descarga con la mayor rapidez, en los buques que como se dice más arriba, salen al encuentro de los trasatlánticos. Los buques auxiliares, no pueden calar más de 16 pies, que es lo que permite la más alta marea del río Chubut.

La producción del valle del Chubut es trigo, que a estar a las noticias recibidas aquí mismo, a bordo, es de una calidad insuperable.

Al llegar a Comodoro Rivadavia, ya se sospecha la riqueza que encierra en su interior, donde hay grandes establecimientos de campo con crecido número de lanares. La correspondencia se recoje de un galponcito que dicen ser de un señor Pedro Botello, y allí se deja la que se trae para los pobladores del interior, dentro de una bolsita; y la honorabilidad de estos pobladores



Lobería en la isla **Pengüin** *o Pingüino.*

Playa de Río Gallegos.



(Fotos Fernández de Cabrero)

hace que no se extravíen piezas, nunca; cada uno retira las de su propiedad y si pueden llevan para sus vecinos más cercanos. Este Golfo es de característica mala para el marino. Es hasta peligroso el estar fondeado. Vientos fuertes obligan muchas veces a tener las máquinas listas para zarpar.

En Cabo Blanco existen salinas que producen miles y miles de toneladas de sal; en la actualidad están perfectamente montadas y en completa explotación. Cuando se escriben estas notas, se instala un carril de Cubill; su clima es benigno para estas regiones, no se conoce que baje más de 6 grados centígrados bajo cero.

Deseado: es una población completamente estacionada desde hace unos años que la visité, cerca de cuatro; pocos vapores entran en su brazo, por los malos fondeaderos, gredosos, en que gorrean las anclas y la mayor parte del tiempo se debe estar con la máquina en marcha para contrarrestar la marea o los temporales. Conste que hablo de los buques que se llaman auxiliares de la Escuadra y que son bastante antiguos, quizás un buque moderno pudiera contrarrestar la fuerte correntada o los temporales que aquí se desencadenan; pero siempre sería peligroso el garreo y recostarse contra las rocas. La correntada es de 7 y 8 millas. Su interior está poblado por establecimientos de campo con magníficos ejemplares lanares y de suficiente riqueza para tener continuo comercio con Europa en la exportación de sus lanas y en la importación de víveres y ropa para los colonos de estos establecimientos; este punto debe estudiarse para evitar que tanta riqueza salga del país.

Bahía Laura y Sea Bera Bay son dos puertos de poquísima importancia hasta el presente momento, pero creo firmemente que llegarán a ser prósperas poblaciones de esta costa patagónica, al menos esta es mi creencia por la fe que tengo en el porvenir de esta tierra que voy conociendo a pesar de mi inesperiencia, pues al fin soy hombre de ciudad y poco entendido en campo y menos en ganadería: mas la impresión de pujanza que me revela la fuerte y enérgica población de los hombres del Sur, me hacen creer que esto será algún día reserva del país argentino.

Frente a estos puertos se alza la Isla Penguin con su flamante faro, que es un adelanto enorme para la navegación de estas costas.

San Julián, simpático puerto donde puede ampararse cualquier embarcación cuyo calado sea hasta de 25 pies, es ya un puerto de importancia comercial y ganadera; cuenta con una grasería bien montada, dos buenas casas de comercio y una población de unas 25 casas. Esto el llamado puerto, pues su valor real está en el interior, con sus establecimientos de campo, alguno de los cuales de grandísima importancia, como la Compañía Ganadera de San Julián, con 80 leguas de campo pastoril y 100.000 ovejas; los Pattersons, Keile, Fresar, etc., con no menos de unos cuatrocientos mil animales. Por esto digo y creo que mi visión no me engañará, que esta parte de la Patagonia, no ha de tardar mucho en ser un verdadero emporio de riqueza efectiva.

Vaya mi admiración por esos hombres que han sabido dar vida a los desiertos patagónicos al mismo tiempo que consolidar sus posiciones particulares.

Las mareas en esta parte son verdaderamente equinocciales, pues no es extraño contemplar algunas de 42 pies que llegan hasta la misma población.

Aquí dejo el vapor Santa Cruz, para tomar mi cochecito, que lo llevaba embarcado para seguir desde San

Julián el viaje que hace años emprendiera. Me interno y los caminos en general son buenos, por el gran tráfico de carretas para conducir los productos a los puertos.

Algunos estancieros hablan de ensayar la conducción de la lana en motor-cart, lo que creo factible, como les indiqué a varios de ellos que me consultaron. Con poco gasto arreglarían algunos pedazos de camino, que es necesario el hacerlo, y creo que el costo se reduciría y la rapidez se conseguiría lo menos en un 75 %, significando un verdadero progreso, y esa debe ser la palabra de orden entre los pobladores de esta región.

La leña en el sentido verdad de la palabra, no existe cerca; tienen que quemar raíces de mata. Para conseguir leña tienen que ir lejos a buscarla.

En el puerto no hay agua; tienen que traerla de Cerro Cuadrado, a 10 kilómetros; o bien a Cabo Curioso, a 15 kilómetros.

Con motivo de la escasez de agua he presenciado casos muy curiosos y entre ellos el siguiente: había una persona que su líquido predilecto era el agua, pues no tomaba ni vino en las comidas, pero para apagar la sed llegó el momento que tuvo que gastar cuatro pesos diarios para conseguir aplacar esa sed, comprando vino embotellado, porque los vientos huracanados de 100 kilómetros por hora reinantes del SE., impedían salir vehículos a buscar el precioso líquido que naturalmente apaga la necesidad que se indica. Esta persona tuvo que comprar vino embotellado pagando dos pesos por botella...

Existen algunos metales, que no se ha estudiado concienzudamente su valor, ni importancia, pero, como indico siempre, creo que hasta en minería será rica esta Patagonia que atrae sin saber cómo ni por qué.

Antes de la construcción del telégrafo era sumamente dificultoso y hasta arriesgado el paso de San Julián a Río Chico, por ser necesario ir por lo que llamaban El Bajo Grande, y que no siendo práctico, como yo no lo soy se está expuesto a extraviarse y perecer; así muchos han pagado con su vida esa ruta atrevida, sobre todo en invierno. Hoy esa dificultad queda subsanada porque se sigue la marcha por la huella abierta por los trabajadores que instalaron el telégrafo y que probablemente será el futuro camino cuando se mejore algo, porque hoy es abrupto y áspero al extremo; pero es seguro y el viajero sabe que no va extraviado. Este trayecto lo realicé el 3 de junio, día de gran nevazón, creyendo que sea mi cochecito el primero que hizo el viaje en semejantes condiciones, pues habiendo muy poco tráfico de rodados la huella desaparecía y... donde creí llegar a las 6 de la tarde llegué a las 10 de la noche, siendo recibido por el jefe de la estación telegráfica, que ya se preparaba a salir a buscarme, por haber tenido conocimiento de mi salida desde la otra estación y creyendo que algo me hubiere sucedido ya que tardaba tanto en llegar. Se me rompieron los elásticos de mi cochecito con el peso de la nieve de ese día.

Río Chico es bastante desolado, pero para el pobre viajero que sentado en un sulkicito lleva soportando nieve durante 16 ó 18 leguas con pocos momentos de interrupción y solo ha visto para llegar los copos blanquecinos de la mata negra, lo encuentra hasta pintoresco a pesar de sus médanos de arena. El joven telegrafista me atendió con todo cariño y me reanimó con caldos y fricciones, porque llegué bastante mal a este paraje. Nunca lo olvidaré.

Al día siguiente remonté el río Chico hasta Corpen Ayke, donde la naturaleza ya cambia algo y su aspecto es más pintoresco y hasta alegre; al menos para mí en esta terrible jornada. Este río desemboca en el Santa Cruz.

Lo que más me llama la atención es la cantidad de salitre que brota del subsuelo en toda esta planicie.

Hasta estos parajes los campos no soportan más de setecientos animales por cada 2.500 hectáreas. Lógicamente hay parajes mejores y otros peores, quiero decir unos campos en comparación con otros.

Es costoso el adelanto del estanciero, tanto por el clima, como porque la mayor parte no pueden conseguir el título de su campo y por consiguiente no se lanzan a poner alambre o sea cerrar sus propiedades; y es así que las pérdidas cada año son enormes, sobretodo los años de grandes nevazones.

Los indios de la región son bastante laboriosos, sobre todo en la época de la caza del huanaco, cuyas pieles las utilizan para mantas, siendo este su principal comercio y casi única riqueza; también son nobles en sentimientos y no permiten la bigamia. En río Chalia tuve el agrado de comunicarme y visitar al cacique Maleu, indio muy bueno, de sobrias costumbres, haciéndome conocer su familia. Un hijo trabaja en la estancia de Miguel Ibáñez; este ejemplar de indio, el hijo, es hermoso en el sentido masculino de la palabra, de buena educación y trabajador. Al respecto y con agrado podría hacer varias citas de indios que en breve entrarán en la civilización nuestra con verdadero éxito, como ciudadanos y buenos trabajadores.

Algunos extranjeros, españoles en su inmensa mayoría, han formado familias con los indígenas, asegurando que se preocupan grandemente por la educación de los hijos e instrucción. He visitado algunas de estas familias, donde fuí recibido y obsequiado con fina amabilidad y tratado con la mayor corrección, recordando las atenciones recibidas por una señorita, hija de india y extranjero, ¡hermosa chica!

Desde este Valle se cruza una pampa que tendrá unos 50 kilómetros y se llega a la isla Pavón, en el río de Santa Cruz, a 20 kilómetros de la desembocadura; hay alguna población, bastante compacta, y para evitar ir a buscar muy arriba el cruce natural del río, se ha instalado una balsa cómoda para el transporte de carruajes y caballos.

Del lado sur del río Santa Cruz hasta la población del mismo nombre habrá unos 30 kilómetros de pésimo camino, sobre todo el que costea el río antes de llegar a la pampa. La población de Santa Cruz adelanta; sus progresos lentos, pero seguros. Su grasería recién instalada, relativamente, faena hasta cuatro mil animales. Existen tres grandes casas de comercio y otras varias de menor cuantía. En este ramo hay invertidas grandes sumas de dinero porque la población interior es extensa y rica, aunque pasa como en otras regiones, que los mismos estancieros fuertes hacen sus compras en Europa con desmedro del comercio local.

El varadero es un adelanto grande para la población. Allí conocí a los ingenieros navales señores Virasoro, Bana y Duarte y como jefe del citado taller naval estaba el teniente de navío Espora. En mi anterior visita estaba a cargo de este taller A. del Busto, teniente de fragata. En el mismo pueden carenar buques hasta de 800 toneladas.

En este astillero fué armado el Numucurá, vaporcito de la Armada que mide de eslora 120 pies y cuyo crucero es de este puerto a Isla Pavón, no pasando de este atracadero por las revueltas que el río presenta desde ese lugar y que son harto rápidas para poder maniobrar. El Gobierno de la Nación proyecta la construc-

ción de uno o dos vaporcitos de este tipo, pero algo más cortos, a efectos de que les sea posible remontar el río Santa Cruz más arriba de la citada Isla Pavón, creyendo que hasta las mismas nacientes en la Cordillera se podría llegar para que así fuera resuelto el problema que la población de esos parajes que al tener rápidas vías de comunicación se disputarían los campos hoy desiertos, la inmensa mayoría ricos y que no es posible habitarlos por la falta de transporte de los productos.

El puerto de Santa Cruz, es seguro y de buenos fondeaderos; las mareas enormes, lo que facilita la carga y descarga de los vaporcitos costaneros, que con marea alta los hacen llegar a la costa y al bajar ésta, la marea, quedan en seco sin peligro de ninguna clase para estas embarcaciones, y en esa forma es de admirar con qué rapidez efectúa las operaciones propias de estos casos.

En invierno se forman grandes témpanos de hielo que ofrecen peligro y dificultad para embarcaciones de cabotaje menor.

Hay teléfono; la mayoría de los edificios son de material, pues existen varios hornos de ladrillos. Hay panadería: el Colegio perfectamente montado, con relatividad a la altura en que se vive, es dirijido por el educacionista señor Ponce, persona amable y culta.

Dada la importancia comercial de este puerto, se hace sentir la imperiosa necesidad de una sucursal de Banco o por lo menos una agencia bancaria.

El trayecto de este puerto al de Coyle, se hace regularmente en tres etapas, la primera de 50 kilómetros (10 leguas) o sea hasta Barranca Blanca; la segunda también más o menos de la misma longitud, hasta Cañadón de las Vacas y la tercera y final hasta el punto indicado que es de 60 kilómetros (12 leguas). Coyle está en su infancia. Justamente estando allí el que esto escribe llegó el primer vapor de la Hamburgo Sud Americana, abriendo con este viaje la inauguración de la línea a la Costa Sur y este puerto al comercio Universal. Antes solamente tocaba la goleta San Pedro, propiedad del señor Máximo Gilli. Los viajes los efectuaba casi exclusivamente para el servicio de la estancia y casa de comercio que el citado señor Gilli tiene en ese paraje. La naturaleza ha dotado al río Coyle de un verdadero dique o varadero en su desembocadura, el que está formado de pedregullo que perfectamente podría recibir buques de pequeño tonelaje para reparar averías menores o revisar fondos.

Aun cuando su entrada presenta inconvenientes, no insalvables, por la barra allí formada, será puerto de mucho porvenir, en razón de que su canal es perfectamente navegable.

Hay una grasería al lado sur que puede conceptuarse como modelo y los establecimientos de campo son de gran importancia y la mestización de los animales admirables. Ya se nota a esta altura la raza malvinera.

La vega del Coyle es de exuberante vegetación; en los momentos de mi visita un hombre en pie quedaba oculto por las pastizales. Esto era en pleno verano, y por esta razón y con motivo de ser esta vega la gran reserva para invierno, los pobladores cercanos traen sus lanares y vacunos a este invernadero. En invierno las nieves cubren las pampas y se forman tales pantanos que por experiencia sé lo que eso significa; varias veces me ha sucedido tener que sacar a fuerza de brazo el cochecito y ayudar en muchas a mi pobre **secretario** (el caballo), porque se empantanaba hasta la barriga.

El Coyle se divide en infinidad de brazos, que luego se juntan en su desembocadura. Esto es en lo que se refiere al brazo de este río, pues al llegar al paraje denominado Horquetas, se divide en dos y parte un brazo hacia el Sur; éste no es muy caudaloso.

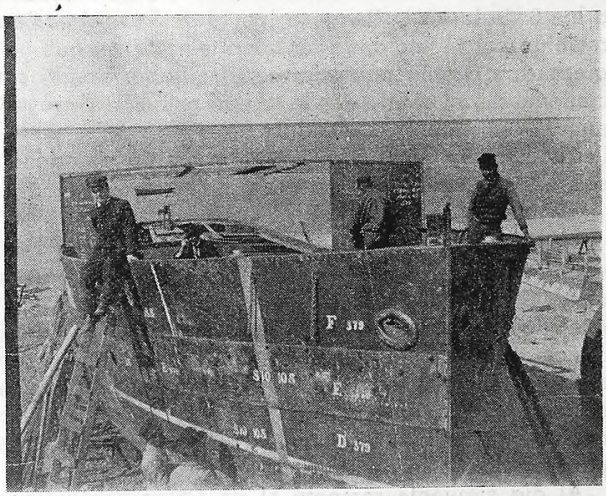
En general en toda la costa sur es difícil encontrar agua a poca profundidad; no así en su interior, que a 180 metros sobre el nivel del mar se han conseguido pozos de gran caudal a un metro y cuarenta y cinco centímetros. Esto ha ocurrido en la misma rivera del río Coyle.

En la región del Coyle es hasta factible formar arboledas y quintas, si se procura reparos al plantar los arbustos para contrarestar la fuerza de los ventarrones, que son a veces ciclones. He visto en algunos casos verdaderas murallas de piedra para resguardar los productos plantados en alguna quinta, pongo por ejemplo "Las Buitreras", que es la estancia del señor Montes, aunque esto es ya en la costa del río Gallegos. Sin estos cuidados es punto menos que imposible conseguir fruto del trabajo de agricultura; un día de ventarrón saca de cuajo cualquier planta o arbusto tierno o lo seca.

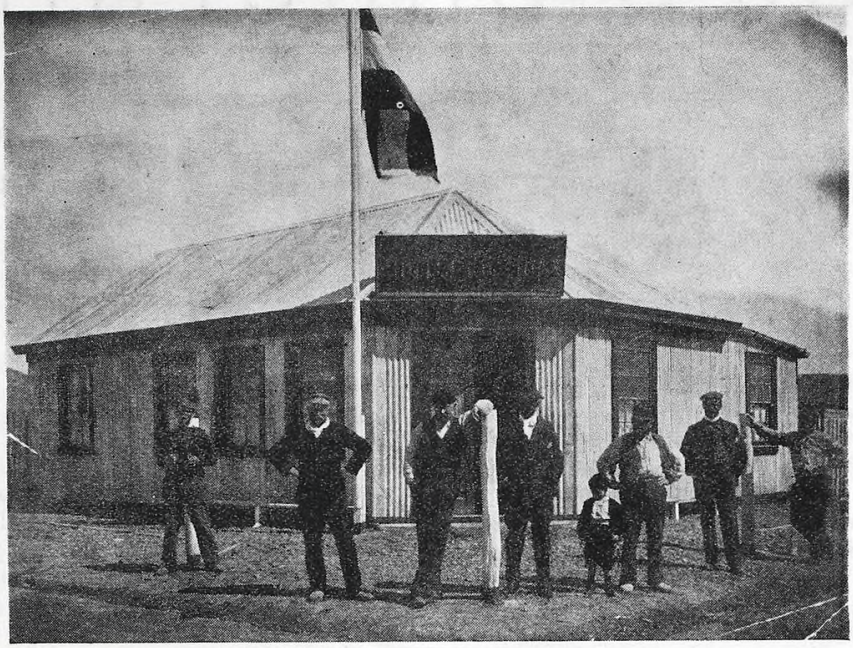
En estas latitudes el viento es de una fuerza irresistible. He presenciado algunos vientos huracanados que han volcado carros completamente cargados hasta con 800 kilos. Es el azote más atroz que tienen los pobladores de la Patagonia. Los carros de esta región son de altísimas ruedas, que quizás contribuyen al poco sostenimiento contra los ventarrones al tomarlos de costado, pero al mismo tiempo son necesarios para la cruzada de los ríos. Esto al menos es mi opinión, que hasta ahora no la he consultado con la gente del país.

Para seguir las márgenes del río no se encuentran caminos, porque los pobladores se construyen el suyo vecinal directo a Gallegos. Sin embargo las pampas que no son ásperas permiten marchar por esos rumbos, aunque con dificultades, a un cochecito liviano como es el mío.

No sería difícil que ahora que el río Coyle queda habilitado para buques de alto tonelaje, afluyera mucha población interior a ese puerto con sus frutos, en cuyo caso seguramente formarían caminos a ambas márgenes del río ya citado. La propiedad particular sobre la costa, es reglamentada, creo por la oficina de Tierras y Colonias, y cada propietario no le es dable poseer más de 15 kilómetros (tres leguas) sobre la margen de este ya citado río. Me ha parecido acertadísima



El "Numuncurá" durante su construcción, en Santa Cruz.



Santa Cruz en 1901. Ante el hotel "Kosmos".

la disposición, porque el poblador que no hubiera tenido ese pedacito de tierra al costado de este valle le hubiera sido problemático sostener sus haciendas en invierno; debemos recordar que esta pampa es terrible en esa estación y que los criadores no podrían sostener sus majadas en ella; es decir que la costa del río les sirve de campamento de invierno.

Tomando el camino a río Gallegos, que es relativamente bueno, se llega al Paso, lugar donde se atraviesa el río Gallegos y que se denomina Guer-Aike y el viajero puede visitar la estancia que lleva este nombre; establecimiento de campo, perfectamente montado. Si para llegar al Paso ha tenido que cruzar 15 interminables kilómetros de pampa, queda compensado al llegar a casa del angloargentino señor Felton, el que me recibe con un cariño y amabilidad propias del caballero inglés y del afable criollo; conste que el señor Felton es inglés, pero tan amante de la Argentina, que por eso le denomino angloargentino. La fortuna que este trabajador del sur y hombre de iniciativas y culto tiene hecha, bien la merece; es infatigable y, como digo más arriba, de grandes iniciativas y progresista en todo sentido. Su hospitalidad y caballerosidad me transportó a centros de verdadera civilización.

El Territorio tiene en este hombre un cultor de la flora y fauna, porque nadie que no conozca esta región podrá darse cabal cuenta del esfuerzo que representa la quinta con magníficos árboles frutales cuidados personalmente al extremo que podría servir de estudio a universitarios si contemplaran la feracidad del clima en que se han producido peras que por parte baja le cuesta cada una tres o cuatro pesos.

Realmente queda el viajero asombrado al observar esta maravilla que el señor Felton con su constancia ha llegado a formar y que yo la he llamado Edén en plena Patagonia. Bien por su constancia. Si los pobladores siguen su ejemplo, algún día cambiará hasta el infernal clima patagónico.

Me alejo de la casa del caballero Felton con una verdadera tristeza y sigo mi vía crucis con mi caballejo al que muchos días le tengo que hablar para ejercitar los órganos propios por no haber visto alma viviente en el recorrido.

Guer-Ayke. Este paso es peligrosísimo, pero más para un pequeño carruaje como es el mío; por eso los carros tienen las ruedas tan altas. La mañana que lo crucé, lo hice sin la experiencia por falta de conocimiento de este peligroso paso. Pregunté a unos carreros que recién habían cruzado, si daba paso el río; me contestaron que sí y me indicaron por dónde debía de hacerlo. Pero es claro, sin práctico alguno, al largarme a cruzarlo, si bien más o menos acerté, seguramente me desvié un poco y mi pobre **Secretario** perdió pie y tuvo que nadar; mi coche se sumergió y el agua me llegó a la cintura. Con la firme convicción en ese momento de un peligro grave para mí, pero mi mancarrón, ya algo práctico en estos trances, consiguió la costa y afianzó pie; pudiéndome salvar con esto, pues téngase presente que la correntada allí es de 7 a 8 millas y difícilmente un buen nadador puede salvarse, cuanto más yo que soy un perfecto plomo. Este paso cuesta cada año tres o cuatro vidas. A mí me costó bastantes disgustos, porque mi equipaje quedó maltrecho y perdí gran parte del material fotográfico... Y suerte que salvé la vida, que a mi pobre caballo se la debo.

Notas bibliográficas

Por Julián Pedrero

(Para ARGENTINA AUSTRAL.)

Don Quijote y los libros

Buenos Aires ya no es solamente el nombre de un mercado exportador de materias primas; artículos manufacturadas salen hoy abundantemente por sus puertas y uno de estos productos del trabajo humano —el más estimable quizás— son los libros. La ciudad donde en otro tiempo a penas si vegetaban media docena de librerías extranjeras, compensando con el expendio de revistas y aun de naipes, juguetes y fruslerías fallas en las ventas, hoy edita libros en tiradas sin interrupción, libros que, luego de henchir anaqueles de bibliotecas privadas y públicas, allá van por el mundo, acaso, para mayor maravilla, en bodegas de naves de matrícula porteña. Cierto que el negocio de libros siempre será el menos rendidor de los negocios, si bien quien con libros se enriquece, se enriquece de verdad: se enriquece *por dentro* aunque se arruine *por fuera*, y de su fortuna, si ésta no es cuento, nadie jamás podrá privarle. Digamos ahora que en este mes de marzo, clausurada la expansión veraniega con la dispersión carnavalesca, para leerlos y recrearnos nos esperan montones de volúmenes. Las prensas de Buenos Aires, como afiebradas por recuperar tantos días perdidos, no reposaron mientras nosotros descansabamos; examinemos, pues, como se nos vaya ocurriendo, algo de esta obra silenciosa. ¿Dónde hallar felicidad comparable con la que proporciona un montón de volúmenes selectos moviendo a curiosidad y simpatía con la fisonomía de tapas y lomos e incitando desde el misterio potencial de su sortilegio a la emersión de todas las potencias de nuestro ser humano? La vida se apoca, desfallece y nos pesa como el más pesado fardo cuando no sabemos qué hacer, mientras que ancho es el mundo, liviano el espacio y eterna la existencia, así que nos lanzamos a vivir con un libro entre manos.



—Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares el 29 de septiembre de 1547; estando, pues, en el año de su cuarto centenario. La cosa no tiene mayor importancia. Pero si alguna vez conviene que nos ocupemos de Cervantes los que no somos cervantistas, ¿por qué no servirnos de esta ocasión circunstancial y jubilosa? Emecé Editores, según tengo averiguado, prepara una bella, discreta, práctica, accesible y manuable edición del "Quijote", anticipándonos, por lo pronto, las "Novelas ejemplares" (1): razones de más para que hablemos de quien tanto dió y dará que hablar, aunque mayor será el margen de lo que deje por decir. Si la oportunidad de un centenario no es fruslería, mucho menos la de una nueva edición.

Ahí es nada. Una nueva edición equivale a una nueva vida, y la importancia que Carlyle concede al vestido, permítasenos trasladarla a este vestuario, vestimenta o vestidura con que el editor a su manera —manera, estilo o moda que es símbolo de los tiempos— cubre la desnudez del espíritu del autor. Espíritu desnudo es una obra en manuscrito, y como casi nacida, pues que fáltale contacto material y sensible con las cosas exteriores.

Conocemos muchas ediciones de la "Vida del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha" y ninguna, ni la príncipe, se aviene prolijamente con el original: falta paño o sobran aderezos. Si al Caballero Manchego no le comprendió del todo Cervantes, como dijo Unamuno —y permítaseme opinar que Unamuno no fué mucho más lejos con sus respectivas "entendederas" (véase su "Vida de Don Quijote y Sancho . . .")—, ¿cómo mejor podría comprenderle uno de sus "sastres" o editores? Todo es cuestión de interpretaciones y aproximaciones, de adapta-

(1) Miguel de Cervantes Saavedra: "Novelas ejemplares". Nota preliminar por Jorge Luis Borges. (Emecé Editores, S. A. Buenos Aires. 1946.)

ciones y concesiones: en suma, de poner individualmente lo poco al alcance devorador de los muchos. Nadie ve las cosas como son, sino como cree verlas, y lo que los unos a los otros nos comunicamos son las propias impresiones y los particulares juicios. Cervantes procuró interpretar lo que habló e hizo su ente de ficción Don Quijote mientras que los editores, a su turno, procuraron y procuran interpretar lo que paréceles que conviniera para la presentación material de la criatura cervantina.

Por supuesto, tampoco conozco edición del "Quijote" que se avenga con mis gustos y necesidades, sin considerar unos y otros excesivos. No deseo lujos chavacanos, ilustraciones fuera de lugar, prólogos ditirámbicos y, de ningún modo, notas admirativas; tampoco letras ilegibles, ni llaneza que más ofusca que aclara. Las ediciones perfectas, o que más se ajusten a un ideal, faltan desde luego. Cada cual hace lo que puede o quiere, y así marcha el mundo. Pero confío en que el "Quijote" que está imprimiendo Emecé ha de ser el que leeremos con más satisfacción y utilidad.

Dejando a un lado la cuestión editorial o del *vestido* ¿qué corresponde pensar del "Quijote" y de su autor?

No sé hasta qué punto podremos considerar al último caballero andante y primero de los desengañados como representativo de una raza, fruto jugoso de un suelo y de una época; porque tenemos como una sensación de que toda idea representativa de algo supone limitaciones aniquiladoras. Y en este caso concreto, con mayor motivo. Salvo que, a fuerza de apropiarse los españoles y singularmente los castellanos cualidades de superación —con lo cual comprometerán la posesión de las que realmente poseen— consigan abrir puertas de escape a la limitación. Un hombre, como ente finito y perentorio, podrá hallar repeticiones de su imagen en cuantas personas o figuraciones de personas le salgan al paso; pero como espíritu en marcha hacia lejanos e ignotos destinos convendrá que proceda cauteloso. Uno se siente restringido en su voluntad y coartado en su libertad, en la medida proporcional de su semejanza con *otro* y del mismo modo que el alma no nos cabe en el cuerpo cuando se nos repite aquello de que "Dios nos hizo a su imagen y semejanza", así perécenos como que el alma se nos cristalizara cuando miramos nuestra imagen en una fotografía, y peor aún si en vez de nuestra propia imagen fotográfica se trata de la de otro con quien por acaso guardamos cierta semejanza. No; *eso* no soy yo exactamente. El retrato mío de hace años, refleja exterioridades que corresponden al hombre de ese instante, a través de tales circunstancias y pormenores. Todo aquello que conserva la fotografía murió, y nosotros que contemplamos la imagen de una cosa muerta vivimos en el siglo y sabemos que viviremos en la eternidad. ¿Y si en vez de mi fotografía, se trata de la *fotografía* de un personaje inventado hace cuatro siglos? Y si esto es rechazable como representación individual, ¿cómo aceptarlo por representación étnica? ¿En que acaso los españoles no pueden avanzar más allá de donde avanzaron? ¿Es que son incapaces de hallar nuevas formas de existencia para revestimiento de su espíritu inmortal? Y, por último, ¿qué tienen los españoles que les falte a los demás europeos o qué tienen los demás europeos que les falte a los españoles?

Las figuras representativas, excelentes como comodines que acuden a la mano del escritor, deben ser tratadas con tanto cuidado como las figuras ejemplares; refiriéndose a lo pasado aquéllas y a lo futuro éstas, ambas convienen en adaptar a una definición psicológica el alma de un pueblo o de un individuo. En verdad que no me espanta con asemejarme a Don Quijote mejor que a Pantagruel, pero



más que a Don Quijote prefiero parecerme a mí mismo y que si alguno de los dos se aleja de lo intransferible, inimitable e inexpresable de su personalidad, opto porque sea Don Quijote. Peor mil veces que encontrarnos en morosa deuda con el destino, es encontrarnos en incobrable crédito: culpa no será nuestra si no podemos pagar pero, ¿a quién reclamaremos por lo que se nos adeude? Factores extraños y circunstancias adversas desvían a cada paso la línea recta de nuestra buena voluntad, y mal podremos exigir del destino cuando nuestras reservas se agotan en mantenernos a flote. Digámoslo de una manera definitiva: vale más esta barquilla de la propia existencia por desvencijada que ella sea que todo un lujoso trasatlántico marchando a remolque.

Si en cosas de la vida como en cosas literarias algo se nos ocurre que deberemos evitar, son las frases hechas y las ideas gastados. La belleza del "Quijote" reside en lo que todavía no ha podido expresarse. Hay en ese libro, como en toda grande obra —y por eso es grande—, un mundo desconocido y virgen, al que cada cual puede acercarse y ensayar exploraciones y conquistas y fundaciones y colonizaciones. Por lo pronto, amigo de libros, veo al amador de libros que fué Don Quijote por sobre todas las cosas, hasta enloquecer de amor por ellos y poblar con los frutos de este amor el yermo de los campos en que naciera y el yermo de la vida de que participara. Este concepto, pese a su sencillez, resúltame más fecundo que cualquier otro.

¿Idealista Don Quijote? Todos los somos en la medida de nuestra fuerzas y dentro del círculo a que se extiende nuestro radio de acción. Por esto que nada expresamos cuando hablamos del "caballero del ideal". Todos somos caballeros de un ideal, y si Don Quijote corre tras el suyo, otro tanto hacen, no sólo Sancho Panza, sino también el cura y el barbero y el bachiller Sansón Carrasco y todos los demás vecinos de Argama-

silla y de la Mancha y de España y del mundo entero. Mucho pecado de vanidad implica el creernos únicos o siquiera excesivos en algo y, menos aún, en afecciones tan sutiles y difíciles de pesar o de medir. Todos somos idealistas, porque todos ambicionamos cosas distintas o mayores de las que poseemos, por donde nos cabe advertir que eso que se llama "ideal" tanto puede tener de vicio como de virtud. Los plebeyos o villanos de Argamasilla, toscos, burdos y tragones, no son menos idealistas que los ociosos, letrados y soñadores hidalgos; pero los unos persiguen el ideal común y modesto de casarse, tener hijos, trabajar para ellos y no dar mal que hablar, mientras los otras se afanan por mejor satisfacer las apetencias del espíritu aun a expensas de las necesidades del cuerpo. Y no estará demás que de pasada advirtamos que como no siempre ni las realidades concuerdan con los ideales ni los hechos con los propósitos, así en la vida puede suceder que quien nació pobre muera rico y quien rico pobre, y sabio el que parecía torpe, señor el humilde y héroe el tímido, mientras tal vez aquel que más grandes sucesos prometía, ya en cama de oro, ya en un camastro cualquiera, muera con menos que vivió; por esto —y aquí está una de las esencias del "Quijote"— que más valoriza nuestra vida lo que queremos que lo que conseguimos.

Lo que se llama ideal cosa es tan sin agarraderas como lo que se llama libertad, y resulta un poco extraño que pensadores de tanta fuerza y sutilizadores de tanta sutileza como Ortega y Gasset, y Unamuno —especialmente este último—, no hayan caído en la cuenta de la vaciedad de esas palabras, contribuyendo más que nadie a la inocente creación de una nueva superchería: la del idealismo por el idealismo. En el mundo de la conciencia como en el de la naturaleza, en el de la imaginación cual en el de la voluntad, en el de las ideas como en el de los hechos, todo necesita apoyarse en algo mensurable: el número, en la más abstracta de las especulaciones filosóficas, la de Pitágoras, es el origen y compendio de las cosas. Todo ideal necesita ser ideal de algo, lo mismo que toda libertad. Busquemos por la senda de Marta los bienes de la Tierra o por la de María los del Cielo, siempre lo que buscamos es aquello en lo que creemos hallar una felicidad.

"Donde está tu tesoro está tu voluntad"; por esto que difícil resulta, sino imposible, servir a dos señores. Don Quijote optó por la vida de los libros y Sancho por la vida del común de las personas; aquí reside la diferencia. Don Quijote amó los libros con todo el fuego de las pasiones contenidas y hasta comunicarle al desinmunizado Sancho los rigores patológicos de su pasión. Diariamente nos toca observar la misma consecuencia: que quienes bajo la influencia de tal o cual libro cometen mayotes disparates, no son quienes lo leyeron, sino quienes escucharon a otros que probablemente tampoco consumieron mucho tiempo en leer y meditar. Bueno está que aquí lo digamos aunque no venga muy al caso: las ideas, como las enfermedades, prosperan y hacen crisis, espantosas crisis, en los organismos que ofrecen una mayor resistencia, de tal modo que aquel que nos dice y asegura que no cree en nada es quien posee el campo más propicio para aceptarlo, sino todo, al menos lo más disparatado. La historia de las sectas religiosas y de las revoluciones políticas arrojan innumerables ejemplos sobre el poder de las ideas (teorías, sistemas, hipótesis, etc.) en el alma aparentemente firme y cerrada de los que nacen y viven en horfandad ideológica. El filósofo, el poeta, el fantaseador, siempre son hombres inmunizados contra la *locura* que quizás por medio de sus obras lleguen a inocular en otros más faltos de imaginación, y hasta nos atrevemos a opinar que el hombre que escribe cosas que apasionan, con ello, con el escribirlas, al expansionar su espíritu, se libra de la fiebre que le viene atormtntando y aun de las crisis de la tempestad que irá a estallar en molleras menos resistentes que la suya. En resumen, ni Don Quijote es el idealista único, ni tampoco el único loco, y por éste que enloqueció leyendo hay millares que enloquecen por no leer, y muchos más que los locos iletrados son todavía los necios y los tontos, que por algo se nos dijo: "Infinito es el número de los imbéciles".

Vamos a terminar las presentes reflexiones tornando a nuestro punto de partida. El mal del siglo de Don Quijote y el mal de todos los siglos, es la ignorancia. Y contra la ignorancia propia y la ajena combatió el Caballero mucho más que contra entuertos, agravios e iniquidades, cosas negativas que cuando se examinan y analizan, lo que dejan al descubierto es la nimiedad de los motivos y la estupidez de sus elementos. La maldad es siempre en el fondo una torpeza o un error. Y el hombre que ama la sabiduría, como Don Quijote que amaba los libros, es bueno por naturaleza, cuanto más por reflexión.

Y en esto estriba nuestra amistad con el hidalgo de la Mancha: en que amó los libros, fuente de razones y conocimientos, hasta perder por ellos razón y conocimiento. No fué el Caballero del Ideal a secas, abstracto y con mayúscula, sino el Caballero del ideal de superación por medio de la lectura y sus correlativos el estudio y la meditación. Ideal de superación el perseguido, si fracasó en la empresa, no fué culpa suya; pero pasados muchos años su fracaso mismo se convierte en un símbolo de suprema victoria. Don Quijote triunfa por sus propósitos y no por sus resultados, por sus medios y no por sus finalidades, por sus libros —digamos por último— y no por sus armas. Se apagaron los estrépitos de las armas españolas que tanto resonaron por el mundo y se apagaron también y en horas de nuevos apagamientos vivimos otros nuevos estrépitos de otras muchas armas que las sucedieron, ¿qué es lo que queda como substancia de la voluntad del hombre en fecundo amalgamiento con su espíritu sediento de eternidad?: un montón de libros. Enmudeció el estrépito y nos quedó el silencio. Culmina la era de la acción —aquella acción a que se refiriera el doctor Fausto— y nos queda la palabra. Volvemos al principio.

BORCON

BORDAS & CIA.

FABRICANTES DEL CALZADO FINO
PARA HOMBRE

LA MAS ALTA CALIDAD EN
BOTAS PARA EL CAMPO

•

MEDRANO 1658 **BUENOS AIRES**

El viejo Buenos Aires

San Telmo — Su pasado histórico — Tomo I: 1734 al 1806. Por el P. Manuel Juan Sanguinetti, cura rector de la Parroquia de San Pedro González Telmo. (Buenos Aires, 1939.)

Una ciudad ofrece tanto campo para la investigación y la contemplación como una cordillera o una selva, y no sólo cabe hablar de exploradores de ciudades, sino también de paisajes urbanos remotos y desconocidos y aun —sin salir de las calles de la urbe— de países de maravilla que invitan a la aventura y al ensueño. Pero ¡cuán de humanos es que vayamos a buscar en las callejuelas de Nápoles o de Shanghai las emociones a cuyo lado quizás pasemos desapercibidos al transitar por algún rincón de Buenos Aires! Los hombres y mujeres siempre son los mismos y análogas sus esperanzas y desengaños e igual el sol y la luna que impregnan de luces seculares los viejos paredones de las casas y los templos.

Para el viajero que se detiene en la Plaza de Mayo, Buenos Aires ofrécese a su vista como una masa informe de edificios, no muy armoniosa por cierto, donde los del primer plano ocultan a los demás y a través de los cuales se abren calles y avenidas sin no mucha diferenciación entre sí. Todo le parecerá macizo, apelmazado, gris, monótono, de escaso brillo y como hundido en la horizontalidad del suelo. Pero a poco que este viajero conozca de la historia y geografía de la ciudad y abra sus sentidos a las particularidades del medio, el espectáculo multiplicará su interés y todo se anima al fluir de la vida de un pueblo de más de cuatrocientos años de existencia con características muy propias y diferenciadas de todos los demás pueblos. Dejemos el lado del norte, de ritmo acelerado, y busquemos el sosiego del sur. Tras la calma hallaremos siempre la energía en reposo de los grandes caracteres, la de aquellos que más tienen que decirnos y enseñarnos. El Buenos Aires moderno, sin reposo y sin maduración, se extiende hacia el norte; el otro, el de los primeros días, el de las cosas hechas sustancia, en la ruta hacia el sur. No diré yo que falten casas viejas y emociones posadas al mediodía de la calle Rivadavia; pero la diferencia entre una y otra orientación el menos observador podrá advertirla. Todas las ciudades, según nota un geógrafo famoso, Reclus, se desarrollan, igual que las plantas, preferentemente en la orientación del camino solar. Buenos Aires, tanto como París, Londres o Roma, confirma esa regla: al austro de la Avenida de Mayo, el tráfico aclara, el comercio languidece y un lote de terreno vale mucho menos. Por allí duermen las cosas y despierta el espíritu; allí nació la ciudad y siguen viviendo las impresiones de todo lo que la ciudad ha vivido.

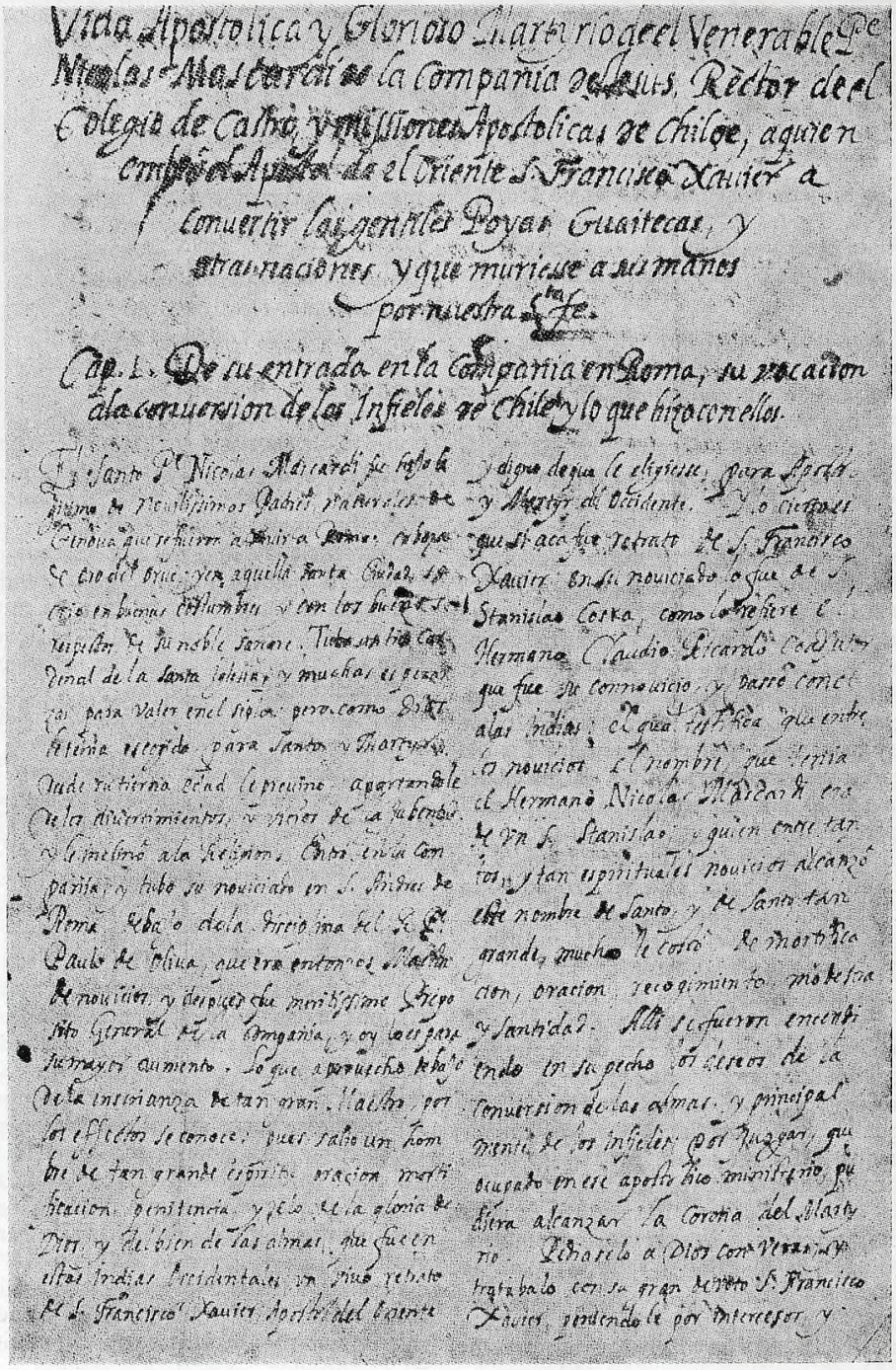
Vamos, pues, hacia el sur. Por la calle Defensa que elegimos, hallaremos la iglesia y convento de San Francisco; más allá, cerca del solar donde se levantaba la casa en que nació Belgrano y no muy lejos de aquella donde comenzara a vivir Rosas, la basílica de N. S. del Rosario y el convento de los PP. Dominicos. Vayamos más lejos. Dejemos a la espalda el centro urbano del Buenos Aires siglo XVII. Las casas antiguas han ido desapareciendo; durante cosa de veinte años hemos visto caer muchas. ¡Cuántas veces habremos asistido, no sin pesadumbre, a ese desgarramiento de las entrañas de las casas madres, con sus paredones musgosos, reverdecidos como sus tejas, sus tarimas resquebrajadas, sus rejas de hierro, su patizuelo, su aljibe . . .! En fin, ¿para qué hablar de esto? Todos sabemos lo que es una casa antigua de verdad, donde las formas y detalles parecen tan adaptados a este determinado lugar del planeta, que no parecen obra de hombres sino de la tierra misma en continua comunión con las lluvias, los vientos y los astros. Cuando para descargo de muchas cosas que cargan nos echamos a vagar por esas calles sureñas y el buen instinto nos depara un buen hallazgo, nuestra vida parece como potencializarse en presencia de uno de esos lienzos de pared, que no es verde, ni blanco, ni gris, pero donde el sol de muchas primaveras porteñas y la luna de muchos estíos han dejado luminosidades que humedecieron las aguas de muchas nubes y que enjugaron los vientos de muchas tardes sonnolientas. Hay ahí, en tales sensaciones, el sabor de muchos días y de muchas vidas, de muchas vidas que sabían a algo.

Llegamos así a una plazoleta, por donde en otro tiempo un arroyuelo bajaba al río siguiendo la base de un altonazo, el "Alto de San Pedro", especie de Aconcagua porteño en el camino extramuros al fin del mundo que por entonces lo era Barracas. Allí, sobre el lomo de esa eminencia, álzase el templo de más elegantes líneas que tiene Buenos Aires, la antigua iglesia de N. S. de Belén, hoy parroquial de San Pedro González Telmo, bello y vetusto monumento, rodeado por vetustas construcciones, ensimismadas todas ellas en la hondura del pasado.

Pero mirar las cosas sin comprenderlas es como escuchar un lenguaje desconocido o examinar unas letras sin saber leer. Pocos libros, quizás ninguno, me ha servido tan generosamente en mi estimación por el viejo Buenos Aires como este que ha escrito el P. Manuel Juan Sanguinetti, cura rector de la Parroquia de San Pedro González Telmo, y donde, a la vista de los menos manoseados documentos, recopila del "Alto de San Pedro" los hechos acaecidos entre los años 1734 y 1806, ciñéndose especialmente a los que dieron oportunidad a la erección de este magnífico templo donde la Providencia condujo su misión sacerdotal junto con sus delicias de estudioso y de historiador.

El autor ha publicado solamente el primer tomo de su historia de "San Telmo", la comprendida, como queda dicho, entre el 1734 y el 1806; y el lector, para quien se le despejan algunas incógnitas sugeridas por sus andanzas alrededor del mundo porteño, queda con encendida curiosidad para continuar con la lectura de lo que falta.





Vida Apostolica y Glorioso Martirio del Venerable P.e Nicolas Mascardi de la Compañia de Jesus. Rector del Colegio de Castro, y Missiones Apostolicas de Chiloe, aquien embio el Apostol de el Oriente S. Francisco Xavier a convertir las gentiles Poyas Guaitecas, y otras naciones, y que muriese a sus manos por nuestra Sta. Fe.

Cap. 1. De su entrada en la Compañia en Roma, su vocacion ala conversion de los Infieles de Chile, y lo que hizo con ellos.

El Santo P.e Nicolas Mascardi se hallo en Roma de Procurador de Padres Paraguayos de Estrella que reziuen a Roma, cuando se vio del Brie: ver aquella Santa Ciudad de Dios en buenas costumbres, y con los buenos exemplos de su noble sangre. Tuvo un tio Cardenal de la Santa Iglesia, y muchas ocasiones para valer en el siglo, pero como Dios le tenia escogido para Santo y Martyr, quiso retirarse de la Ciudad, y apartarle de la discurrimientos, y peligros de la Gentilidad, le inclino ala Religion Christiana, y entro en la Compañia, y tuvo su noviciado en S. Andres de Roma, debajo de la Direccion del P.e Paulo de Oliva, que era entonces Maestro de novicios, y discipulo del meritissimo Padre Nicolo Gierardi P.e a la Compañia, y oy lo es para su mayor aumento. Lo que aprovecho debajo de tan Santa Disciplina, claro por los effectos se conoce, pues salio un hombre de tan grande espiritu, oracion, mortificacion, penitencia, y zelo de la gloria de Dios, y de bien de las almas, que fue en estas Indias Occidentales un Nuevo retrato de S. Francisco Xavier Apostol del Oriente y digno de que le eligiesse, para Apostol y Martyr de Occidente. Y lo siguio en que saco de retrato de S. Francisco Xavier en su noviciado, que de S. Stanislao Corska, como lo refiere el Hermano Claudio Ricardo Cardoso que fue de Conuovicio, y passo como a las Indias, de aqui resulta que entre los novicios el nombre, que tenia el Hermano Nicolas Mascardi era de S. Stanislao, quien entre tan ricos, y tan espirituales novicios alcanzo este nombre de Santo, y de Santo tan grande, mucho le costo de mortificacion, oracion, recogimiento, molestia y Santidad. Assi se fueron encendiendo en su pecho los deseos de la conversion de las almas, y principalmente de los infieles por lo que ocupado en ese apostolico ministerio, pudiera alcanzar la Corona del Martyrio. Deseolo a Dios con Veras, y trabajolo con su gran Patron S. Francisco Xavier, pidiendole por Intercesor, y

Primera hoja de un manuscrito, inédito en su mayor parte, que trata de la vida del P. Nicolás Mascardi, de la Compañía de Jesús, misionero en el lago Nahuel Huapí y viajero probable desde el Pacífico hasta el Atlántico. (Véanse artículos respectivos en los números 169, 174 y 175.)

El apóstol del lago

Historia de la Misión de Nahuel Huapí

Por Juan Carlos Alemán

(Especial para ARGENTINA AUSTRAL.)

Alargaría extraordinariamente estos artículos el relato de todos los hechos que el P. Nicolás Mascardi realizó para el bien de las almas durante esta época de su misión por tierras de Chile y Argentina y por lo tanto nos vemos obligados a suprimirlos.

Su obra admirable se vió interrumpida por una circunstancia que sin embargo le dió nueva ocasión de probar su apostolado: el levantamiento de 1655.

El levantamiento de 1655

Hemos hablado ya del Gobernador Acuña y Cabrera y sus dos cuñados, el maestre de campo Juan y el sargento mayor José Salazar. Estas tres personas, en mayor o menor grado, fueron los culpables de la rebelión indígena más desastrosa para los españoles que registra la historia colonial de Chile. Ya en diciembre de 1653 Juan Salazar, quebrantando los tratados de paz, con novecientos soldados y mil quinientos indios auxiliares, emprendió una expedición contra los indios cuncos, siendo derrotado el 14 de enero a orillas del río Bueno. Sin embargo, aunque hubo un intento de levantamiento, la cosa no pasó a mayores. Pero, como se verá, este hecho tuvo sus consecuencias más adelante.

Los antecedentes inmediatos hay que buscarlos a fines de 1654. La ciudad de San Bartolomé de Chillán, pese a su excelente situación, no podía avanzar económicamente por falta de brazos para labrar la tierra. Con el fin de obtener obreros, o mejor dicho, esclavos, el Gobernador Acuña dió orden que pasaran allí los indios de la reducción de Tomeco, en la margen boreal del Bío-Bío, que durante medio siglo fueran amigos y aliados de los españoles.

Como era natural, los indígenas protestaron por tal medida, que equivalía a la esclavitud, "añadiendo a sus títulos de justicia una reseña de los buenos servicios que habían prestado, sirviendo por tantos años en el real ejército, aun contra sus connaturales, para guardar la fidelidad que habían prometido al Rey: y reclamando que se les cumpliesen con la misma las protestas que tantas veces les habían hecho a nombre del monarca, de que no serían removidos de sus tierras ni obligados a servir a nadie". (Enrich.)

Todo fué en vano; Acuña no atendió razones y, negándose a oír tan justo reclamo, ordenó que se cumpliese al pie de la letra la medida, según lo que él dispusiera.

"Entonces pensaron aquellos indios repeler la fuerza con la fuerza; y no pudiendo su corto número hacer frente al poder español, trataron de comprometer a los demás. El cacique Lehuepillán comunicó a los yanaconas de aquellas plazas y de la Concepción, a los indios amigos de la frontera y a los caciques de tierra adentro el plan del gobernador, advirtiéndoles con mucho énfasis, y sencilla, pero sublime elocuencia: "Hoy nos llevan a nosotros a Chillán, a labrar las tierras; mañana os llevarán a vosotros a cuidar los ganados y a trabajar en las sementeras; nos condenarán a las minas. A pesar de habernos el Rey declarado libres, pronto seremos unos tras otros, primero los de estas reducciones, que por tantos años hemos servido en el ejército, y después los que posteriormente habéis admitido la paz, entregados a los encomenderos; perdida por siempre nuestra libertad." (Enrich.)

Por las tolderías y entre todos los indios mansos se corrió la noticia y la incitación al movimiento, "irritando sus ánimos, exaltando sus pasiones e inspirando a todos la . . . resolución de arrojar al español de . . . sus tierras", como dice el autor citado. Tiempo hacía que buscaban un motivo los indómitos araucanos, y acababa de dárselo la resolución de Acuña.

Hasta entonces se mantuvieron sumisos, temiendo el poderío del ejército; "mas al oír las amargas quejas, tristes augurios y plan circunstanciado del cacique Lehuelpillán, creyeron ser llegada esta oportunidad, y resolvieron aprovechar aquel momento favorable. El actual capricho, y la habitual inflexibilidad del Gobernador no desvanecían, antes bien confirmaban la idea que se habían formado de su carácter débil y desacertado gobierno. Habiendo acompañado muchos de ellos al maestre de campo Juan Salazar en la expedición contra los cuncos, y presenciado la derrota completa que . . . había sufrido junto al río Bueno, viendo ahora el poco tino con que emprendía su segunda expedición contra los mismos, y observando el general descontento de todos los españoles, especialmente de los jefes de graduación, calcularon que podrían deshacerse de ellos de un golpe de mano, dado con tino y valor, y cuando poco tenían que temer, aun cuando no todo saliese conforme a su ataque". (Enrich.)

El domingo 14 de febrero de 1655 estalló la sublevación, siendo sus cabecillas principales los caciques Lehuepillán y Tinequeunu. No es nuestro propósito historiarla; baste decir que fué una de las más espantosas que asolaron el suelo de Chile, destruyéndose varias ciudades importantes, gran cantidad de fuertes y muchas misiones, hasta que finalmente los Gobernadores Francisco de la Fuente Villalobos, impuesto por el ejército, y posteriormente Pedro Portel de Casanate, designado por el Virrey del Perú, lograron establecer la paz con los indígenas. Nos limitaremos a relatar la actitud del Padre Mascardi durante ella.

Actitud del Padre Mascardi durante la insurrección

En ese tiempo andaba nuestro misionero doctrinando entre los indígenas, y habiendo tenido noticias del inminente alzamiento determinó regresar cuanto antes. Sin embargo, ya los caminos estaban en poder de los amotinados. No pudiendo por consiguiente regresar a Buena Esperanza ni ir a Concepción, dirigióse a Chillán, donde su llegada fué verdaderamente providencial.

De paso digamos unas palabras sobre la suerte corrida por la misión. Al saber el Gobernador que los indígenas pensaban destruir Concepción, ordenó que todos los soldados y población abandonaran de inmediato la reducción para refugiarse y defender la ciudad principal. Así se hizo en el término de pocas horas, y, desguarnecida, los indios arrasaron Buena Esperanza.

Anotamos que la llegada de Mascardi a Chillán fué providencial. En efecto, acababa de declararse allí una espantosa epidemia de viruela, que hacía enormes estragos entre los indios mansos que no se unieron a la rebelión, "sin tener quien los asistiese, ni confesase, ni administrase los sacramentos, porque aunque había otros sacerdotes, como el mal era tan contagioso, tan asqueroso y hediondo, todos huían de los enfermos y [éstos] se hallaban destituidos [privados] de todo alivio temporal y espiritual". (Olivares.)

Otro campo de sublime apostolado y abnegada devoción se ofrecía aquí al Padre Mascardi, y no lo abandonó por cierto. "*Al punto que . . . llegó fué discurriendo por todas las casas, buscando los apestados, confesándolos y dándoles el Señor, y la Extrema Unción, que llevaba consigo, sin descansar un momento, de día, ni de noche, acudiendo a todos con un celo y una caridad tan extrema, que admiraba a todos y decían que Dios les había traído milagrosamente, sin saber cómo, a aquel santo Padre, para la salvación de aquellas miserables y desemparadas almas . . .*"

No se limitó a esto solo la actividad de Mascardi, quien desplegando condiciones de estratego, aconsejó a los soldados la forma de proteger la población cuando se produjo el asalto enemigo, que afortunadamente no los tomó de sorpresa, pues la noche antes un español cautivo que venía por guía de los indios logró huir, avisando el peligro a los habitantes de Chillán. "*El Padre los animó y dió la forma de defenderse todos en un pequeño Fuerte, y guardar las vidas ya que no podían guardar la ciudad y las casas.*"

Así lo hicieron, y los sublevados, no pudiéndolo tomar, incendiaron la ciudad, saqueando moradas e iglesias, y al retirarse amenazaron volver con fuerzas mayores. Por esto los españoles, reunidos en consejo, resolvieron retirarse a parte más segura, tal como la que se ofrecía en la otra banda del Maule, distante viente leguas, donde el río servía de muralla natural.

"Hízose este viaje con gran trabajo y molestia por estar los indios e indias de servicio apestados, y por caminar los más a pie. El padre Mascardi sacó el santísimo sacramento del pecho para socorrer con este divino viático a los enfermos, y compadecido de su necesidad iba a pie con ellos, animándolos para que ninguno se quedase en el camino. A veces subía en un caballo para acudir con más presteza a unas partes y otras para alentar y sacramentar a los que morían, que a veces la prisa con que avisaban no permitía ir paso a paso, porque algunos quedaban tendidos sin poder dar paso por aquellas campañas, a distancia de dos o tres leguas, y a veces boqueando [agonizando]; y para alcanzarlos con vida era preciso ir corriendo y aun volando quisiera su caridad. Sacramentaba y asistía; y cuando morían los enterraba por aquellos caminos que en distancia de veinticuatro leguas bien se puede conocer [calcular] cuantos morían caminando con la peste y a pie, lloviendo, sin abrigo ni regalo [comodidad]. Con tanto trabajo hizo el padre Nicolás Mascardi este viaje, acompañando aquella pobre y afligida gente, sin apartarse ni un punto de su asistencia ni descanso de día ni de noche, ayudando a todos y a cada uno, [por lo] que admiraban todos su fervor, celo y tesón en el trabajo extremado, [y] bendecían la Compañía que tales hijos criaba." (Olivares.)

"*Llegaron al partido de Maule y cuando pensó el Padre que había acabado con los apestados, se le recreció otro nuevo trabajo, porque halló que la peste iba cundiendo por allí con grande vigor, y las Estancias están muy divididas y muy distantes unas de otras que no forman Ciudad, ni pueblo, con que andaba de continuo de unas Estancias en otras, socorriendo a los apestados y sacramentándolos con grandísima caridad.*"

Paulatinamente disminuyó la epidemia y el Padre Mascardi, conociendo que ya no era imprescindible allí su presencia, resolvió ir a Concepción con el propósito de reunirse a sus compañeros, para lo cual aprovechó el viaje de un regimiento de caballería que andaba patrullando los caminos y retornarse a esa ciudad. "*Despidióse de los vecinos de Chillán y de Maule, que con lagrimas le pedían los unos y los otros que no los desamparase, prometiéndole en volviendo a Chillán de fundar un Colegio* [y que "no hubiese allí más padres que los de la Compañía", agrega Olivares], *edificados y admirados de la santidad del Padre y de ver, que no sólo hubiese trabajado tanto y aplicádose él solo a cuidar con tanta asistencia y caridad a los apestados, con tanta animosidad* [ánimo] *y tan sin temor al contagio, que se echaba entre ellos y los volvía, los limpiaba y curaba, como si el mal no fuera contagioso.*"

Sin ninguna dificultad llegó a Concepción, "*donde le recibieron sus compañeros y los demás Padres con grande regocijo y contento, por no haber sabido de él en todo el tiempo del alzamiento y tenerlo por muerto o cautivo*". Supo allí el abandono y destrucción de Buena Esperanza, el cautiverio de los Padres Luis Chacón, Alonso del Pozo y Jerónimo de la Barra, en Imperial, Ranculche y Arauco, respectivamente, así como la heroica defensa que en Boroa sostenían (y sostuvieron durante un año) Diego Rosales y Francisco de Astorga con cuarenta soldados contra cinco mil indios.

Ya algo calmada la sublevación, el Gobernador Villalobos, teniendo en cuenta la importancia estratégica de Buena Esperanza, resolvió volver a poblarla, enviando con tal fin una compañía de soldados al mando del capitán Simón de Sotomayor. A ellos se agregó el Padre Mascardi, "*con esperanza de reunir a sus ovejas perdidas, juntando las que por allí habían quedado, que eran pocas, y atrayendo las que habían huído a la tierra de guerra*".

El éxito coronó sus esfuerzos, pues fueron muchos los indios que regresaron apenas conocieron su llegada; y gracias a sus empeños, asimismo algunos españoles cautivos que por diversas circunstancias salvaron la vida (entre ellos el capitán Pedro de Soto), lograron huir para refugiarse en la reducción.

Sabiendo que pronto retornaría la paz, el Padre "*determinó de ir desembarazando las ruinas de la Iglesia . . . , que estaba muy cerca del Fuerte, y volver* [la] *a levantar . . . y hacer casa para que volviesen los Padres sus compañeros a la Misión. Tuvo aquí bien que trabajar y harto que llorar, viendo una Iglesia tan rica y tan hermosa hecha un montón de ruinas, nacida en ella la yerba, como en la campaña. Lo que más lágrimas le sacó de los ojos, y más suspiros del corazón fué hallar las reliquias de un*

Santo Cristo que los bárbaros hicieron pedazos, cortándole la cabeza y cantando victoria con ella . . .

"Halló además . . . un Niño Jesús de una vara [de alto], *muy hermoso, que no le causó menos dolor su vista, por hallarle con más de treinta lanzadas en su cuerpo, que le dieron los bárbaros. Lo que no pudo hallar . . . por más diligencias que hizo fué una imagen de N. S. de pincel* [al óleo], *muy hermosa, que había traído de Roma, y era todo su consuelo, y su devoción. Teníalo en su aposento, donde entrando los bárbaros a saquearle, no hallaron cosa de su estimación y donde el Padre tenía muchas de su aprecio y estima, . . . y todo se perdió y el Padre tuvo bien en qué mortificarse con la pérdida. Habiendo pasado* [el cuadro] *a varias manos después del saco de los Indios, una Señora se llegó al Padre y le dijo: Conoce V. R. esta imagen, y viendo que era la suya dijo: Sí, Señora, que es mía, que la traje de Roma, y es toda mi devoción. Pues tómela V. R. que aquí se la traigo."*

Mascardi no pudo cumplir sin embargo su piadoso intento. "El gobernador don Pedro Porter Casanate y los oficiales reales de la Concepción por ahorrar el sínodo que por orden de S. M. se daba a los Padres, entraron en acuerdo, en que se determinó que se diesen por vacas las misiones y curatos que los padres tenían entre los indios amigos por haber quedado pocos, y que se noticiase al padre [Jerónimo de Montemayor] rector de la Concepción retirase de las doctrinas a los padres porque de su parte no les había de acudir [auxiliar] con sínodo. Mas, aunque replicó el padre rector que todavía habían quedado algunos indios amigos y de paz, replicaron que no obstante se retirasen los padres, porque los capellanes de los fuertes cuidarían de ellos . . ." (Olivares.) La Real Cédula del 9 de febrero de 1663 anuló esta medida, devolviendo a los jesuítas misiones y curatos.

Durante estos siete años no tenemos noticia alguna del Padre Mascardi. Suponemos que estuvo en Concepción, a juzgar por lo que dice la "Vida Apostólica . . ." A su pedido, posteriormente a la revocación real, se lo destinó a Chiloé. Pero antes de pasar a este capítulo de su vida, dilucidaremos un pretendido viaje que según algunos autores realizó por esta época al otro lado de la Cordillera.

El viaje al otro lado de la Cordillera

El historiador Vicente Carballo y Goyeneche, en su "Descripción Histórico-geográfica del Reino de Chile", (parte 1ª, tomo II, cap. 45, p. 144), incluída en la "Colección de Historiadores" (volumen IX), dice:

"Don Cosme Cisternas Carrillo, gobernador de la provincia de Chiloé, aprovechó aquella pequeña serenidad para hacer nuevos descubrimientos por aquella parte. Descubrió [a principios de 1665] en el archipiélago la isla de Guaiquilabquen, situada sobre los 47° de latitud austral. Luego que hizo este descubrimiento, envió al padre Nicolás Mascardi de la extinguida Compañía de Jesús, con designio de descubrir tierras hacia la parcialidad de los Poyas, en demanda de una población de gente europea que se decía estar situada por ese rumbo [los Césares]. El padre Mascardi trasmontó la sierra de Corcovado y penetró hasta los 46°. Halló un lago con los bosques de su ribera quemados, indicios de haber por allí algún pueblo. No internó más por falta de víveres, y por ser corto el número de gente que le acompañaba. Según las observaciones y relaciones del padre Mascardi, tiene aquel lago su situación cerca del río de Camarones. Cisternas dirigió al Gobernador [de Chile, Francisco Meneses] la relación y observaciones de Mascardi; y el Gobernador graduó el negocio de poco momento [poca monta], y no dió un paso más sobre estos descubrimientos."

Según se desprende del párrafo transcripto, el Padre Mascardi había salido a lo que hoy es Tecka o Río Pico, en el territorio del Chubut, y desde allí se encaminó al sur. Como el río Camarones es otra leyenda patagónica, si bien aparece en casi todos los mapas antiguos como desembocando en el actual Golfo de San Jorge [1], algunos autores lo han identificado con el Chubut, en cuyo caso el lago sería el Fontana.

Historiadores tan autorizados como Enrich y Barros Arana creen verdadero este viaje, dando por fecha la del 1667. Sin embargo no se ha encontrado ningún documento, relación o crónica de la época ni posterior que atestigüe su veracidad. Y la afirmación es tanto más extraña cuanto escritores como Rosales y Olivares no hubieran guardado silencio sobre tal hecho.

Es cierto que hubo una exploración en aquel año, pero Mascardi nada tuvo que ver con ella. "Según Rosales, la expedición enviada por el general Cosme Cisternas fué encabezada por "el capitán Juan Velázquez Alemán, gran piloto . . . , que entrando por un río caudaloso de la costa [quizás el Palena o Corcovado y más posiblemente el Aysen] y dejando las embarcaciones, subió las cordilleras nevadas a pie con su gente; y cargando a cuestas la comida, encontró con una laguna al 48° [tal vez el lago Buenos Aires, alrededor de los 47°], que le pareció era la de los Césares." Como Rosales habla de esta expedición en un capítulo de su *Conquista Espiritual* dedicado especialmente a los viajes de Mascardi, lo habría mencionado sin duda si él hubiera tenido alguna participación . . . Parece por consiguiente que es preferible la opinión de Amunátegui, quien . . . atribuye el viaje en cuestión al piloto nombrado con exclusión de Mascardi.

"Es probable que Carvallo confunda el viaje de Velázquez con los emprendidos por el mismo Mascardi poco tiempo después de éste, lo que es tanto más verosímil por cuanto no hace otra mención de los viajes de este último, pese a su notoria importancia." (Fonck.)

Puede, pues, asegurarse con toda certeza que este viaje del Padre Mascardi no existió en la realidad y es sólo un error de información (inexplicable por cierto) de Carvallo.

(1) El coronel Lino de Roa, en su expedición al interior del Chubut (diciembre 1883 - febrero 1884), demostró prácticamente la irrealidad del río Camarones.

❖

BRAUN & Cía.

CONCESIONARIOS

BALMACEDA 855

CASILLA 185 — TELEFONO 51

PUNTA ARENAS (CHILE)

FORD - LINCOLN ZEPHYR - RODSON

El taller de reparaciones de automóviles mejor montado de la Provincia, contando con las máquinas y herramientas más modernas que se fabrican para tal objeto. Sección para pintar automóviles al Duco y departamento para enderezar, desabollar y soldar carrocerías.

STOCK COMPLETO DE REPUESTOS FORD LEGITIMOS

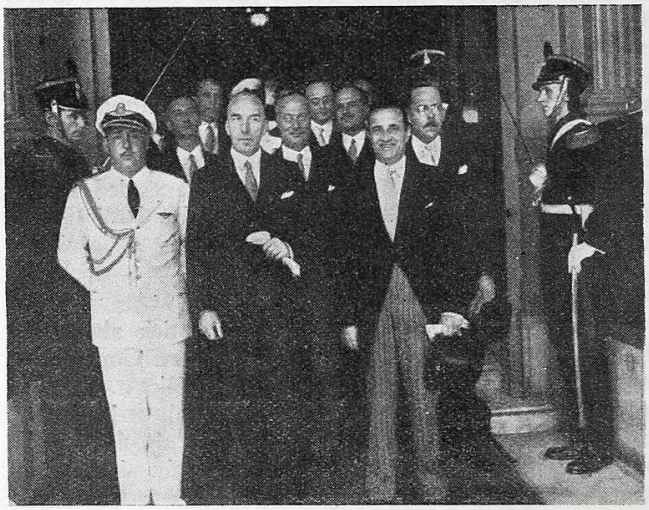
Agentes de la nafta Esso y demás productos de la Standard Oil Company Chile, S.A.C.



Los señores Miranda, en representación del gobierno argentino, y Eddy, por el de Gran Bretaña, firmando el convenio por el cual los ferrocarriles de capital británico pasan a poder de la República Argentina.



El presidente de la Federación Lanera Argentina, señor José L. Orlando, informa a la asamblea general acerca del resultado de la conversación sostenida con el presidente del Banco Central, Sr. Miguel Miranda.



El nuevo embajador de Italia en nuestro país, doctor Giustino Aspesani, saliendo de presentar sus cartas credenciales al presidente de la Nación, general Juan D. Perón.



Máscaras del Carnaval 1947.

ACCIÓN SALUDABLE



El Extracto de Carne LA BLANCA es el mejor estimulante del apetito y de las funciones digestivas. Usándolo en las comidas se logra darles un gusto exquisito, al mismo tiempo que se consigue una acción saludable sobre el organismo.

"PUROJUGO"

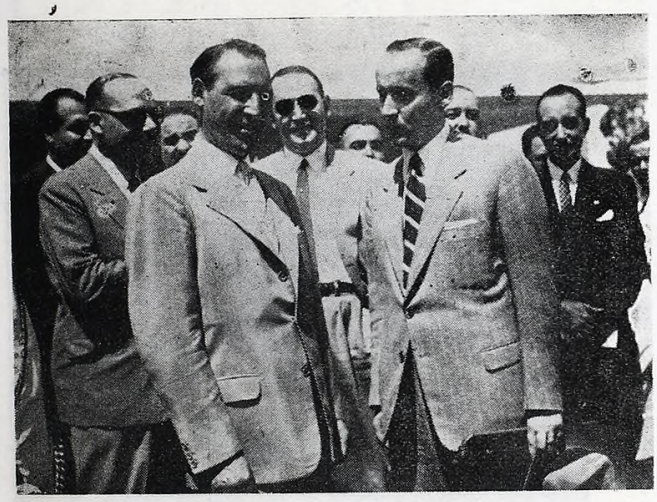
LA BLANCA



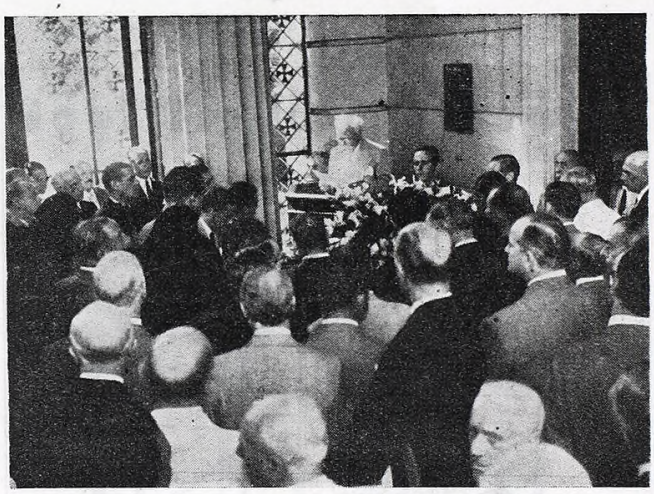
Homenaje del Poder Ejecutivo y Fuerzas Armadas en el día del natalicio del general don José de San Martín.

Notas gráficas de la Capital Federal



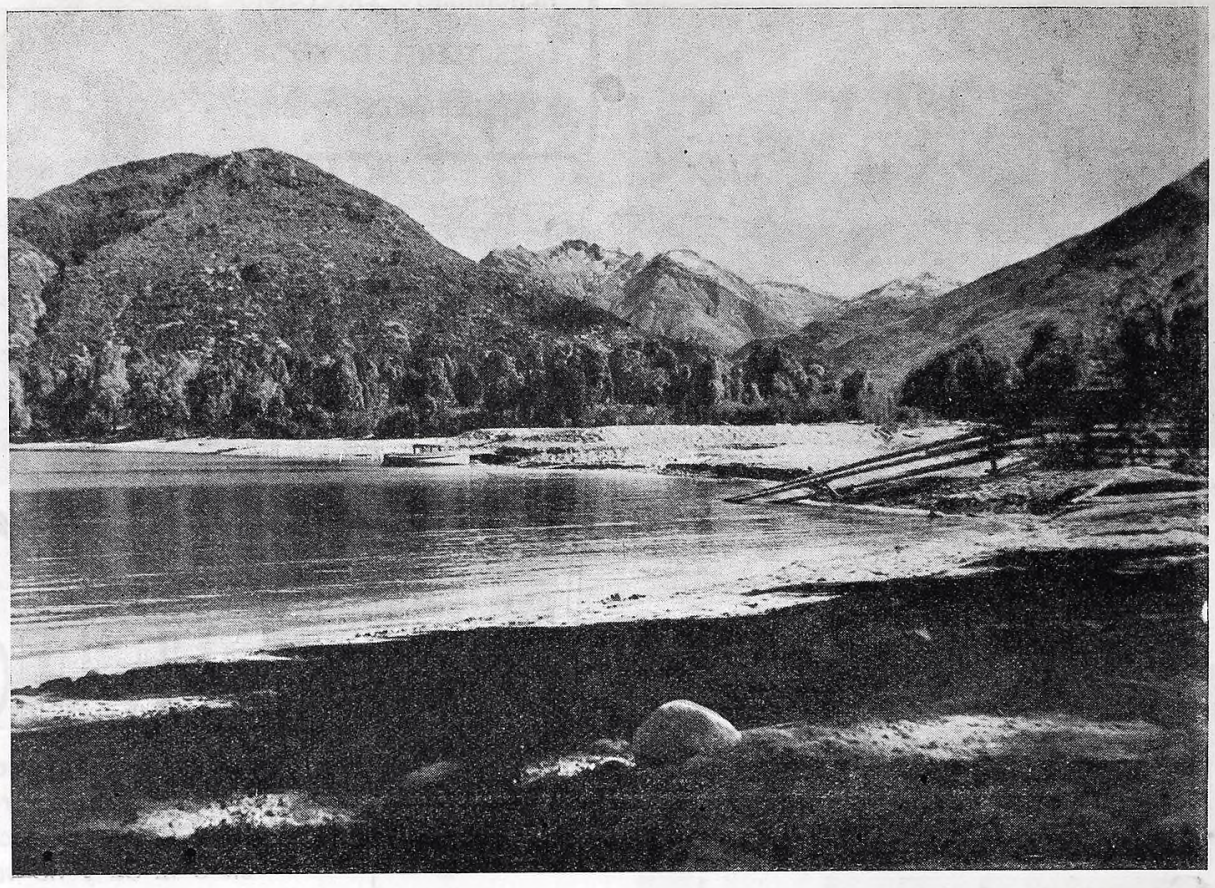


Los ministros de Relaciones Exteriores de Argentina y Chile, doctores Juan Atilio Bramuglia y Raúl Juliet, pocos instantes después de llegar este último a Morón, en tránsito para el Uruguay.



Despidiendo los restos del Dr. Luis Roque Gondra, en el cementerio del Norte.

LICORES SUPERFINOS **BOLS** DE FAMA MUNDIAL



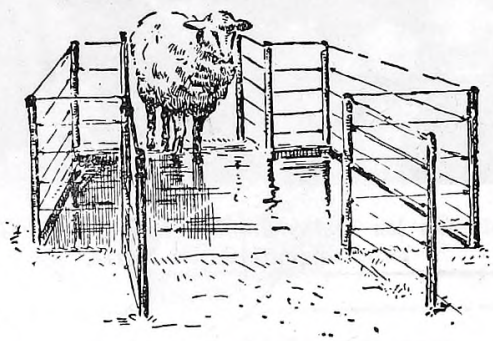
Extremo norte del lago Futalafquen. *(Foto A. G. de P. N. y T.)*

Alberto J. Defilippi

CALES

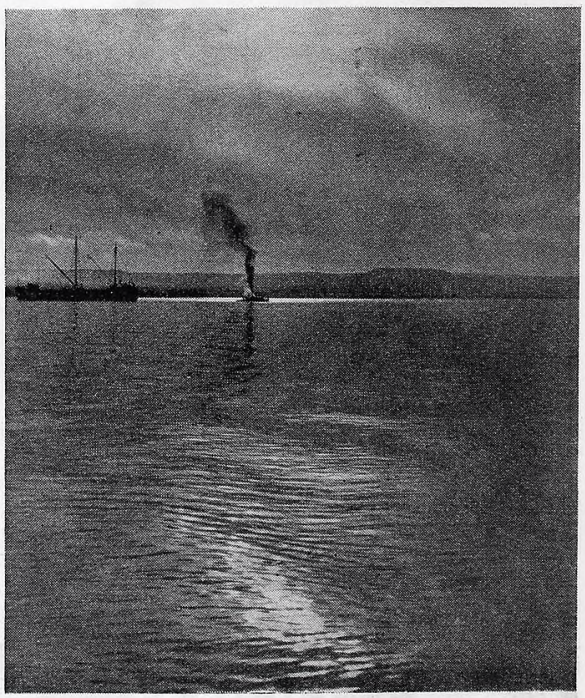
"CALPABAÑOS"

MARCA REGISTRADA



CLAY - BATHS - EWES - WETHERS - SPECIAL FOR SHEEP "CALPABAÑOS" CALCIUM OXIDE 97.80 %
Para bañar lanares y preparar Polisulfuro de Calcio.
Cales - Hidráulica "Cal-Focuro" y Cal de Córdoba en tambores.

Cucha Cucha 2923 —— 59 - 3443 - Bs. Aires



El puerto de Río Gallegos a la luz de la luna.

☆ ☆

La canción del ombú

(Para ARGENTINA AUSTRAL.)

No te vencieron los vientos, ni los años,
viejo ombú,
planta bravía, de ramajes extraños,
solitaria y libre,
taciturna y lenta,
que no sabe de cuidados y estrecheces
de jardín,
ni de grandes vanidades, pequeñeces,
de ciudad.
El relincho de los potros no vencidos
te complace,
y el pampero, con frenéticos rugidos,
por ti canta.

Viejo ombú. El que de brumas matinales,
como un barco fantasma
de cuentos infernales
anchas sus velas surge,
y en las noches de luna
su desigual techumbre
las almenas figura
de encantado castillo.
Tuyo es aquel lejano
suspiro al sepultarse
el sol en el gran llano
sumergido en la sombra
y, mientras por el suelo
las tinieblas nocturnas
huyen con tardo vuelo,
ya el sol besa tus ramas.

Mudo espectro de sucesos venerables,
viejo ombú,
tutelar genio de los pampeanos lares,
soñador solitario.
Tú recuerdas los malones de la indiada
fiera y rebelde
y has vivido en la epopéyica alborada
de una nación.
Tú en los faustos y en las glorias del gauchaje
un templo fuiste,
y en el llano es tu benéfico ramaje
secular guía.

Viejo ombú, que hoy olvidado y triste,
para vivir recuerdas
los días que viviste
en otra edad mejor.
De tedio y amargura
cáliz eres erguido
en la inmensa llanura
de la vacía pampa.
Eres el llano mismo
en plegaria elevado:
tu voz siento en el ritmo
profundo de las cosas,
y estas palabras mías,
de quejumbroso acento,
es la canción que arranca
de tus ramas el viento.

JUVENCIO

Benito Quinquela Martín:
el absoluto pintor del trajín boquense

Por Raquel M. Gansier
(Para ARGENTINA AUSTRAL)

¿No habéis observado nunca desde las alturas del puente transbordador "Almirante Brown" del pintoresco barrio boquense, el trajinar incesante de los remolcadores, de los cargueros y de las lanchas?... ¿No os habéis extasiado frente al variado espectáculo que ante nuestra visual representa ese movedizo tráfico de embarcaciones, teniendo como fondo el color grisáceo del ambiente y enmarcado por los altos edificios de las fábricas?... ¿No habéis tenido la visión cabal de fuerza y poderío, al contemplar el ir y venir afanoso de los robustos estibadores?... Y luego de esta observación, ¿no os habéis interrogado interiormente?: "¿Dónde he visto una copia fiel de este pequeño y a la vez grande mundo, que vive y vibra sobre las aguas del Riachuelo?" Y acaso vuestra imaginación no se ha trasladado inmediatamente ante la figura del genial intérprete del tráfago naviero: Don Benito Quinquela Martín y sus lienzos?, esos lienzos que son reflejo vivo y real de las actividades que por la lucha diaria libran esos hombres del mar. Es que allí, en su tercer piso del Museo "Pedro de Mendoza", donde tiene instalado su atelier —centro de arte y colorido— y cuyo terreno donara él con su generosidad característica, va descubriendo a través de los amplios ventanales —frente al natural escenario— una fuente inagotable de inspiración y realismo para su pincel, inspiración que él se encarga de traducir con su reconocida superioridad y maestría. ¿Es que quién más que este artista-filántropo, que ha vivido, luchado y experimentado las sensaciones propias de ese barrio esencialmente proletario, puede conocer más a fondo las costumbres de esa masa de trabajadores, sus inquietudes y afanes?

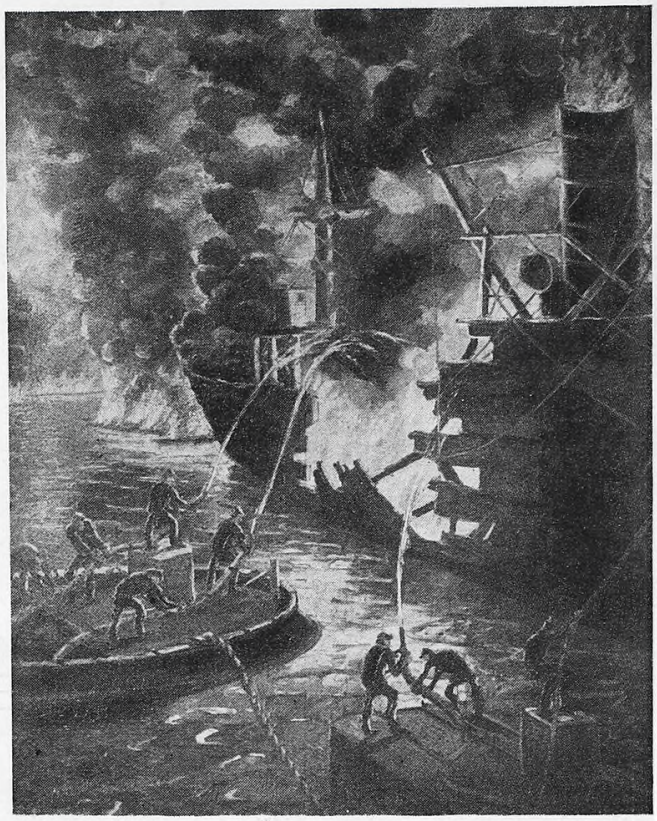


No me extenderé más sobre su figura mundialmente conocida y aplaudida por los críticos de arte y todo ser sensible a la belleza.

Mucho es lo que debería expresar y tendría además que afirmar todo lo que José de España le ha prologado extensivamente en el libro "Quinquela Martín, pintor" — estudio preliminar.

Entraré directamente a analizar y describir a algunas de sus maravillosas telas. Si os detuvieráis a observar detenidamente su "Fundición de acero", os parecería escuchar el fantasmagórico concierto de los martilleos mecánicos, unidos al crepitar de los hornos, cuyos ígneos resplandores hieren nuestra vista con su purpúreo y diabólico colorido, vislumbrarías allí la mano y la pupila del artista creador, capaz de captar con fuerza y personalidad el ambiente rudo y laborioso de la fundición, donde los rostros al fulgor de las llamaradas, cobran un singular y extraño aspecto. Contemplo su "Temporal en el Puerto", se percibe un algo de tragedia latente en ese lienzo, la inquietud propia del momento se refleja en los tripu-

En el número de ARGENTINA AUSTRAL de diciembre 1943 fué publicado un artículo interpretativo de la obra de este pintor boquense, cuyo solo título ("Quinquela Martín, pintor de la Boca y glorificador del trabajo") descubre los puntos de vista principales desde que fué considerada la producción de este artista admirable y sobre el cual hoy nos complacemos en incluir el comentario que ocupa esta doble página. — N. de la R.



"El incendio del San Blas".
(Cuadro de Quinquela Martín.)

lantes de las embarcaciones que apresúranse a anclar firmemente las mismas. El cielo encapotado con obscuros nubarrones, las descargas eléctricas y ese árbol doblegándose al empuje del viento, cobran un aspecto tétrico. Es indudable el patetismo logrado en esta obra.

Quedaríais absortos ante la belleza de "Crepúsculo en el Astillero", esa tonalidad rojiza propia del atardecer, está conseguida con magnífico y seguro acierto, y destaca imponente la mole fantástica y obscura de un buque en construcción. ¡Tal el colorido de su obra!

Os ruego que hagais memoria y recordaréis ha tres años del hondo drama acaecido al petrolero San Blas, pues tan tétrica tragedia ha sido revivida por el gran artista en un cuadro de singulares dimensiones que tituló "El incendio del San Blas". Se observa vívido el deforme esqueleto del navío aún retorciéndose entre rojas lenguas del fuego que se desbordan, corren y se extienden sobre las aguas —debido al combustible derramado sobre ellas— que parecen confirmar una escena digna del Apocalipsis. Frente a tan real como conmovedora interpretación artística, he enmudecido y emocionado hasta las lágrimas; emoción que se volcó en unas sentidas estrofas que dedicara a dicha obra y cuya una de sus partes dice:

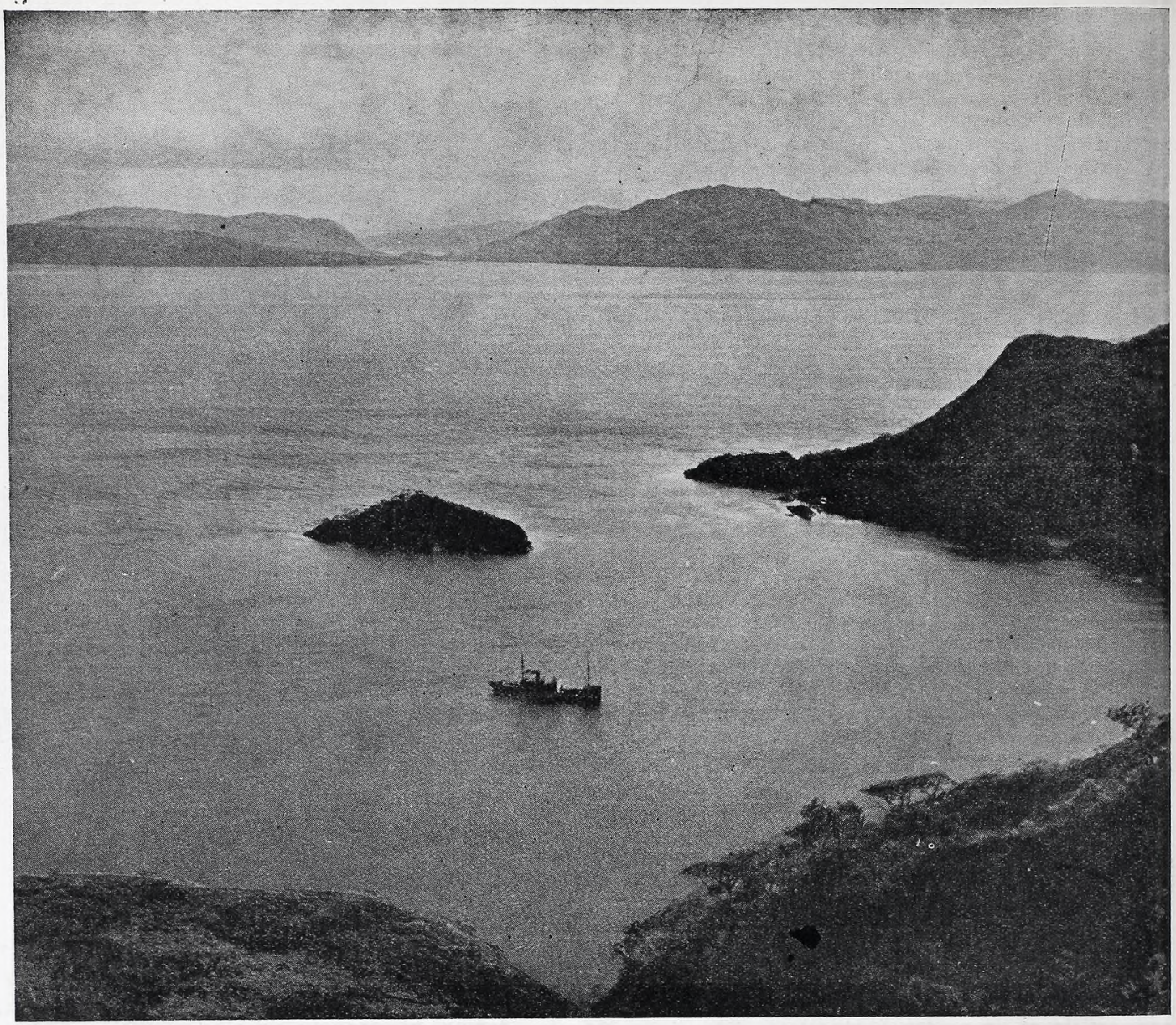
De aquel que fuera activo naviero,
—que en noches sombrías y claras mañanas
surcaba las aguas con dejo sereno—
tan sólo ha quedado clamor de tragedia,
perenne recuerdo de "un algo infernal",
diablesco y extraño, terrible e irreal.
¡Nave que serás guía de leyenda!
—y que Quinquela en el lienzo
dramática odisea, fielmente revivió—,
hoy al contemplarte el ánimo enajenas,
y nos cubres de terror y admiración.

¡Tal la poesía eterna del arte de Quinquela Martín, el absoluto pintor del trajín boquense!

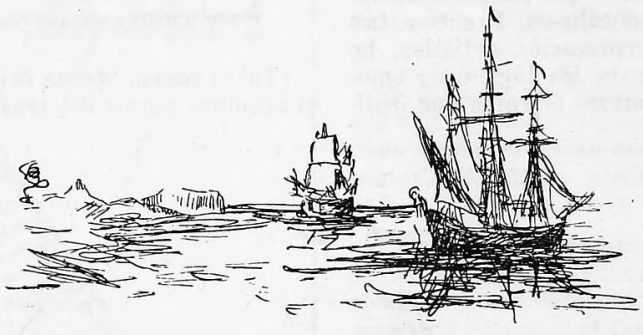
LUIS CARLINO & CIA.

FABRICANTES DE CALZADO

QUILMES 52 al 56 BUENOS AIRES U. T. 61 - Corrales 5430



Una ensenada en Tierra del Fuego. *(Foto de José Suárez especial para ARGENTINA AUSTRAL.)*



Sheward y Taylor

Comisionistas de la Bolsa de Comercio – Corredores de cambios – Compra-venta de títulos y acciones – Cambios, descuentos y operaciones financieras – Trámites oficiales ante el Banco Central y la Aduana de la Capital

Avda. Pte. Roque Sáenz Peña 547 **U. T. 33, (Avenida) 1688 y 8770**

El faro del Fin del Mundo

Novela de Julio Verne

(Continuación.)

Vázquez se puso inmediatamente en busca de un refugio. Los piratas sabían ya seguramente que eran tres los torreros del faro, y no había duda de que trataría de apoderarse a toda costa del que se les había escapado, y no tardarían en buscarle por los alrededores del cabo San Juan.

Vázquez fué absolutamente dueño de sí; la desesperación no había logrado apoderarse de su bien templado carácter.

Después de algunas pesquisas logró descubrir una estrecha concavidad cerca del ángulo que el acantilado formaba en la playa del cabo San Juan. Una arena fina cubría el suelo, que estaba fuera del alcance de las más altas mareas y no recibía directamente el azote del aire. Vázquez penetró en esta cavidad, donde depositó los objetos que había podido llevar consigo y las escasas provisiones contenidas en el saco. Un arroyo, alimentado por el deshielo, le aseguraba el agua necesaria para apagar la sed.

Vázquez comió un poco para reponer sus fuerzas, y cuando se disponía a salir para observar, oyó ruido a corta distancia.

—Son ellos —se dijo.

Acercándose a la pared de manera que pudiera ver sin ser visto, miró en dirección a la bahía.

Un bote, tripulado por cuatro hombres, descendía hacia donde él estaba. Dos remaban en proa. Los otros dos, uno de los cuales tenía el timón, iban a popa.

Era el bote, de la goleta, y no la chalupa del faro.

—¿Qué vienen a hacer? —se preguntó Vázquez. ¿Estarán buscándome? Estos miserables conocen ya la bahía y no es la primera vez que ponen el pie en la isla. No es para visitar la costa para lo que vienen hacia aquí. ¿Qué objeto se proponen, si no es apoderarse de mí?

Vázquez observó a aquellos hombres. A su juicio, el que gobernaba el bote, el de más edad de los cuatro, debía de ser el jefe, el capitán de la goleta. No hubiera podido asegurar cuál era su nacionalidad; pero, a juzgar por su tipo, le pareció que pertenecía a la raza española de Sud América.

En este momento el bote se encontraba casi a la entrada de la bahía, a cien pasos de la anfractuosidad en que se ocultaba Vázquez, que no le perdía de vista.

El jefe hizo un signo, y los remos se detuvieron, al mismo tiempo que un diestro golpe de barra hizo abordar el bote a la costa.

En seguida desembarcaron los cuatro hombres, y uno de ellos introdujo el rezón en la arena.

Y entonces he aquí la conversación que llegó al oído de Vázquez.

—¿Es aquí?

—Sí, ahí está la caverna; veinte pasos antes de dar la vuelta a la punta.

—Es una suerte que esta gente del faro no la haya descubierto.

—Ni ninguno de los que han trabajado durante quince meses en la construcción del faro.

—Estaban muy ocupados, para andar en pesquisas.

—Y luego que la abertura está tan disimulada, que hubiera sido muy difícil dar con ella.

—Vamos —dijo el jefe.

Dos de los compañeros y él remontaron oblícuamente, a través de la playa, hasta el pie del acantilado.

Desde su escondrijo Vázquez seguía todos sus movimientos, aguzando el oído para no perder palabra. Bajo sus pies crujía la arena de la playa; pero bien pronto cesó el ruido de los pasos y Vázquez no vió más que un hombre yendo y viniendo cerca del bote.

—De modo que hay por aquí alguna caverna —se dijo Vázquez.

Ya no tenía duda de que la goleta llevaba a bordo una banda de piratas, establecidos en la isla de los Estados antes de los trabajos.

¿Era allí donde tenían ocultas sus rapiñas? ¿Irían a transportarlas a bordo de la goleta?



De pronto le asaltó el pensamiento de si habría allí en reserva provisiones, de las que pudiera aprovecharse. Esto fué como un rayo de esperanza. En cuanto el bote regresara a la caleta, saldría de su escondite y buscaría la entrada de la caverna, donde tal vez encontrase víveres bastantes para subsistir hasta que llegase el "aviso".

Y lo que él desearía entonces, sí se aseguraba la existencia por algunas semanas, es que los miserables no pudiesen abandonar la isla.

Sí, que estuviesen allí todavía cuando regresara el Santa Fe, y que el comandante Lafayate vengara el crimen.

¿Pero se realizarían estos deseos? Bien pensado, Vázquez se decía que la goleta no debía de haber hecho allí escala más que para dos o tres días, el tiempo necesario para embarcar todo lo encerrado en la caverna. Luego abandonarían la isla de los Estados, sin volver allí jamás.

Después de pasar una hora próximamente en el interior de la caverna, los tres hombres reaparecieron y se pasearon por la playa. Vázquez pudo continuar oyendo la conversación, que mantenían en alta voz, y de la que muy pronto había de sacar provecho.

—Vamos, esa buena gente no nos ha desvalijado durante nuestra ausencia.

—Y cuando la Maule se haga a la mar tendrá todo su cargamento.

—Y las provisiones necesarias para la travesía.

—Efectivamente; lo que es con las de la goleta no hubiéramos podido asegurar la comida y la bebida hasta las islas del Pacífico.

—Los imbéciles no han sabido descubrir en quince meses nuestro escondrijo.

—Debemos estarles agradecidos. No hubiera valido la pena de atraer los barcos hacia los arrecifes de la isla para luego perder todo beneficio.

Al oir esta conversación, que más de una vez había provocado las risotadas de aquellos miserables, Vázquez, con el corazón lleno de cólera, estuvo tentado más de una vez a arrojarse sobre ellos, con el revólver en la mano, para meterles una bala en la cabeza; pero se contuvo. Más valía no perder una sílaba de esta conversación. Ya sabía el abominable cometido que estos malhechores habían desempeñado en aquella parte de la isla y no pudo sorprenderle que añadieran.

—Ahora que los capitanes vengan a buscar el famoso faro del Fin del Mundo... ¡Ya pueden abrir bien los ojos para verlo!...

—Algunos se estrellerán navegando a ciegas por estos parajes.

—Yo espero que antes de la partida de la Maule vengan uno o dos barcos a naufragar en las rocas del cabo San Juan. Es preciso que carguemos nuestra goleta hasta la borda, ya que el diablo nos la ha enviado.

—¡Y que el diablo hace bien las cosas!... Un buen barco que nos llega al cabo San Bartolomé, sin capitán ni marineros, de los que desde luego nos hubiéramos desembarazado...

—Y ahora, Kongre —preguntó uno de los hombres—, ¿qué vamos a hacer?

—Volver a la Maule, Carcante —contestó el jefe de la banda.

—¿No empezamos ya a desocupar la caverna?

—Antes es necesario reparar las averías de la goleta.

—Entonces —dijo Carcante—, llevemos en el bote algunos útiles.

—Vargas encontrará aquí todo lo que le haga falta.

—Oye, Kongre —añadió Carcante, no hay que olvidar que eran tres los torreros del faro, y uno de ellos se nos ha escapado.

—Eso no me preocupa. Antes de dos días se habrá muerto de hambre... Cerraremos la entrada a la caverna.

—Es fastidioso que tengamos que reparar averías. De no ser por esto, mañana mismo hubiéramos podido zarpar... También es verdad que durante la escala pudiera muy bien suceder que algún barco fuera a estrellarse contra la costa, sin que nos tomáramos el trabajo de atraerlo. Y lo que se perdiera para él, no sería perdido para nosotros.

Kongre y sus compañeros volvieron a entrar en la caverna, saliendo poco después con útiles de carpintero, cordajes y piezas de madera. Después de tomar la precaución de interceptar la entrada, se embarcaron en el bote, que a impulsos de sus remos no tardó en desaparecer detrás de la punta. Cuando no hubo peligro de que le vieran, Vázquez volvió a la playa. Ahora sabía ya todo lo que necesitaba, entre ello dos cosas importantes: la primera, que podía proporcionarse provisiones en cantidad suficiente para algunas semanas; la segunda, que la goleta tenía averías, cuya reparación exigiría quince días, más tal vez; pero no el tiempo suficiente para que estuviese allí todavía cuando regresara el "aviso".

En cuanto a retrasar su salida, una vez listo para hacerse a la mar, no había ni que soñarlo.

Si algún barco pasaba a corta distancia del cabo San Juan, él le haría señales, y si fuera preciso, se arrojaría al agua para llegar a bordo nadando. Luego pondría al capitán al corriente de la situación, y si el barco tenía una tripulación bastante numerosa tal vez se decidiese a apoderarse de la goleta. Si los malhechores huían hacia el interior de la isla, abandonarla sería imposible para ellos, y, al regreso del Santa Fe, el comandante Lafayete sabría apoderarse de aquellos bandidos y destruirlos hasta que no quedase uno.

Pero, ¿aparecería algún barco por las proximidades del cabo San Juan?... Y, caso que así sucediera, ¿vería las señales que le hiciesen desde la costa?...

Respecto a su seguridad personal, aunque Kongre sabía la existencia de un tercer torrero, Vázquez no se preocupaba, convencido de que sabría sustraerse a las pesquisas.

Lo esencial era saber si podría asegurar su manutención hasta la llegada del "aviso", y se dirigió sin pérdida de tiempo a la caverna.

VIII

LA "MAULE" EN REPARACION

Kongre y sus compañeros dispondíanse, sin pérdida de momento, a

ERNESTO STEIN

Sucesor de STEIN HNOS.

PROVEEDOR MARITIMO

BALCARCE 378 - Bs. AIRES

U. Telef. 33 - Avenida 2132

Dirección Cablegráfica: "EINST"

reparar las averías de la goleta, dejándola en disposición para una larga travesía en el Pacífico, después de haber embarcado en ella, lo más pronto posible toda la carga almacenada en la caverna.

Las reparaciones del casco de la Maule constituían una operación de bastante entidad. Pero Vargas, el carpintero, conocía bien su oficio, y no faltando útiles ni materiales, el trabajo se ejecutaría en buenas condiciones.

En primer lugar, era necesario dejar en seco la goleta, luego echarla sobre estribor, para que las reparaciones pudieran hacerse al exterior.

La faena era algo pesada, pero tenían por delante todavía dos meses de buen tiempo.

En cuanto al relevo de los torreros, ya sabía Kongre a qué atenerse.

En el libro del faro había hallado todo lo que le interesaba conocer: no debiéndose hacer el relevo más que cada tres meses, el aviso Santa Fe no llegaría a la bahía Elgor antes de los primeros días de marzo, y aún estaban en los últimos de diciembre.

El libro indicaba también los nombres de tres torreros: Moriz, Felipe y Vázquez. Además, las camas indicaban que las habitaciones del faro habían estado ocupadas por tres personas.

Uno de los torreros había podido sustraerse a la muerte. ¿Dónde se había refugiado? Ya sabemos que a Kongre no le preocupaba este detalle. Solo, y sin recursos, el fugitivo habría sucumbido bien pronto a la miseria y al hambre.

Sin embargo que no escaseaba el tiempo hábil para las reparaciones de la goleta, había que contar con los retrasos posibles, y precisamente desde el principio se debió interrumpir el trabajo apenas comenzado.

Acababa de terminarse la descarga de la Maule, cuando al día siguiente se produjo un brusco cambio atmosférico.

Durante la noche densas masas de nubes negruzcas se acumularon en el horizonte. En tanto que la temperatura se elevaba hasta los 16 grados, el barómetro caía súbitamente, indicando tempestad. Numerosos relámpagos surcaron el cielo; el trueno estalló por todas partes; el viento desencadenóse con extraordinaria violencia; el mar, enfurecido, saltaba sobre los arrecifes para estrellarse contra el acantilado de la costa. Era una suerte que la Maule estuviese anclada en la bahía de Elgor, bien abrigada contra el viento del Sudeste.



CUSENIER

LICORES FINOS

COCKTAILS Cubano -
San Martín - Manhattan
MERISETTE Licor de guindas
TRIPLE SEC Curacao blanco
ANISETTE
LIQUEUR JAUNE
CHERRY-BRANDY
APRICOT-BRANDY
MAZARINE Licor de los monjes
CREME DE CACAO a la vainilla
LA PRUNELLE Licor de ciruelas
ANIS CUSENIER "De Luxe"
DUBB ORANGE Curaçao dulce

Con un tiempo tan malo, un barco de mucho tonelaje, fuera velero o de vapor, hubiera corrido el riesgo de perecer estrellado contra las costas de la isla; con mayor razón un barco pequeño como la Maule.

Tal era la impetuosidad de la borrasca, que una verdadera gigantesca ola invadía toda la caleta. La marea subía hasta el alojamiento de los torreros, y los golpes de mar alcanzaban hasta el bosquecillo de hayas.

Todos los esfuerzos de Kongre y sus compañeros tendían a mantener la Maule en su fondeadero. Varias veces estuvo a punto de desprenderse del ancla, amenazando estrellarse en la playa. Hubo momento en que se temió un desastre completo.

Aunque velando día y noche por la goleta, la banda habíase instalado en los anexos del faro, donde no tenían nada que temer de la tormenta. Allí fueron transportadas las camas de a bordo, y hubo sitio suficiente para alojar todos los hombres.

No habían tenido tan confortable alojamiento en todo el tiempo que llevaban en la isla de los Estados.

En cuanto a las provisiones, no había para qué preocuparse. Bastaban las que tenían los almacenes del faro, aunque hubiese sido preciso mantener doble número de bocas. Y en caso de necesidad, hubiérase podido recurrir a las reservas de la caverna. En suma, el aprovisionamiento de la goleta estaba asegurado para una larga travesía en los mares del Pacífico.

El mal tiempo duró hasta el 12 de enero.

Toda una semana perdida; pues había sido absolutamente imposible poder trabajar. Kongre creyó prudente meter una parte del lastre en la goleta, que daba vueltas como un bote. Se vieron y se desearon para apartarla de las rocas del fondo, contra las cuales estuvo a punto de destrozarse.

El viento cambió durante la noche del 12 al 13 y saltó bruscamente de cuadrante.

Durante esta samena había pasado un barco a la vista de la isla de los Estados. Como era de día, no pudo comprobar si el faro funcionaba. Navegaba con pabellón francés, con dirección al estrecho de Lemaire.

Pasó a unas tres millas de la costa, y fué necesario emplear el larga vista para reconocer su nacionalidad. Si Vázquez le hizo señales desde el cabo San Juan, seguramente que no fueron advertidas a bordo, pues un capitán francés no hubiera vacilado en poner la proa a tierra para recoger un náufrago.

En la mañana del 13 el lastre de la goleta fué de nuevo desembarcado, y la visita a la cala pudo hacerse con más detenimiento que en el cabo San Bartolomé. El carpintero declaró que las averías eran más graves de lo que en un principio se supuso. Visiblemente el barco no hubiera podido prolongar su navegación más allá de la bahía de Elgor. Había necesidad, por lo tanto, de ponerla en seco, a fin de proceder a la reparación.

El carpintero Vargas, auxiliado de sus compañeros, no dudaba en llevar a cabo su trabajo. Si no lo lograba, hubiera sido imposible a la Maule, incompletamente reparada, aventurarse a través del Pacífico.

La primera operación era acostar a la goleta en la playa, lo que no podía hacerse sin el auxilio de la marea. Era necesario esperar otros dos días para que llegase la gran marea de la nueva luna, que permitiría conducir la goleta bastante tierra adentro para que permaneciese en seco durante el tiempo necesario.

Kongre y Carcante aprovecharon este retraso para volver a la caverna; y esta vez lo hicieron con la chalupa del faro, más grande que el bote de la Maule. En ella conducirían una parte de los objetos de valor, oro y plata, procedentes del pillaje, alhajas y otras materias preciosas, que se depositarían en el almacén del faro.

La chalupa partió en la mañana del 14 de enero, el reflujo hacíase sentir intensamente.

El tiempo era bastante bueno. Los rayos del sol filtrábanse entre las nubes, que una ligera brisa empujaba hacia el Sur.

Antes de partir, siguiendo su cotidiana costumbre, Carcante había subido a la galería del faro para observar el horizonte. El mar estaba completamente desierto; no se descubría en toda la extensión del horizonte ningún navío, ni siquiera una de esas barcas de pescadores que se arriesgan a veces hasta las proximidades de los islotes New-Year.

Desierta estaba también la isla en toda la extensión que la vista podía abarcar.

En tanto que la chalupa descendía con la corriente, Kongre observaba atentamente las dos orillas de la bahía. ¿Dónde estaría el tercer torrero, que se había escapado de la muerte? Aunque no constituyese para él motivo de inquietud, era evidente que mejor hubiera sido desembarazarse de él.

La tierra estaba tan desierta como la bahía, sin que la animaran más que los gritos y el vuelo de los millares de pájaros que anidaban entre las rocas.

Hacia las once de la mañana la chalupa atracó frente a la caverna.

Kongre y Carcante desembarcaron, dejando al cuidado de la barca a dos de sus hombres, y se dirigieron a la caverna, de la que no salieron hasta pasada media hora.

Las cosas les pareció encontrarlas en el mismo estado que ellos las dejaran. Por otra parte, había allí un montón de objetos heterogéneos, que hubiera sido muy difícil comprobar si faltaba alguno.

Kongre y su compañero sacaron dos cajas, cuidadosamente cerradas, procedentes del naufragio de un barco inglés, que encerraban una cantidad considerable en monedas de oro y piedras preciosas. Las depositaron en la chalupa, y disponíanse a partir cuando Kongre manifestó el deseo de ir hasta el cabo San Juan. Desde allí se podría observar el litoral en dirección Norte y Sur.

Carcante y él ganaron la cumbre del acantilado y descendieron hasta la extremidad del cabo.

Desde este sitio la mirada extendíase, por un lado, hasta el estrecho de Lemaire, y por el otro, hasta la punta Several.

—Nadie —dijo Carcante.

—Nadie —contestó Kongre.

A las tres estaban de regreso en la bahía.

Dos días después, el 16, Kongre y sus compañeros procedían a poner la Maule en condiciones de ser reparada. A las once sería la pleamar, y las disposiciones fueron tomadas en consecuencia.

Una amarra echada desde tierra permitiría remolcar la goleta, cuando el agua tuviese la altura suficiente.

En realidad la operación no ofrecía ni dificultades ni riesgos, y era la marea la que se encargaba de verificarla.

A las tres la Maule estaba completamente en seco, descansando sobre estribor.

Ya podían empezar el trabajo. Solamente que, como no había sido posible conducir la goleta hasta el pie del acantilado, el trabajo había de interrumpirse todos los días durante algunas horas, puesto que el barco flotaría al subir la marea. Pero, por otra parte, como a partir de aquel

mismo día el mar iba perdiendo de su altura, la tarea podría proseguirse sin interrupción durante una quincena.

El carpintero Vargas púsose inmediatamente a la obra. Si no contaba con los pescadores de la banda, al menos los otros, incluso Kongre y Carcante, le echarían una mano, como vulgarmente se dice. La madera llevada de la caverna bastaría para la reparación; no habiendo necesidad de abatir un árbol del bosque de las hayas, ni de desbastarlo, lo que hubiera sido una obra de consideración.

Durante los quince siguientes días, Vargas y los otros trabajaron de firme.

La mayor dificultad fué levantar las piezas que habían de ser reemplazadas. Estaban muy bien ajustadas, y, decididamente, la Maule había salido de uno de los mejores astilleros de Valparaíso.

Dicho se está que durante los primeros días fué necesario suspender la tarea en el momento de pleamar. Luego la marea fué tan débil que apenas alcanzaba los primeros declives de la playa. La quilla no estaba entonces en contacto con el agua, y podía trabajarse lo mismo en el interior que en el exterior.

Por prudencia, y sin llegar a levantar los remates de cobre, Kongre hizo que se reforzasen todas las junturas por debajo de la línea de flotación.

Los trabajos continuaron casi sin interrupción hasta el fin del mes de enero. El tiempo no cesaba de ser favorable. Hubo algunos días de violentas lluvias, que duraron muy poco.

Durante este tiempo pudieron señalarse dos barcos a la vista de la isla de los Estados.

El primero era un vapor inglés procedente del Pacífico, que, después de haber remontado el estrecho de Lemaire, alejábase, proa al Norte, probablemente con destino a un puerto de Europa..

Pasó en pleno día, a la altura del cabo San Juan. Apareció después de la salida del sol y estaba fuera de la vista al anochecer. Su capitán no tuvo ocasión de comprobar la extinción del faro.

El segundo barco no pudo saberse a qué nacionalidad pertenecía. Era ya de noche cuando se mostró a la altura del cabo San Juan, y Carcante, que estaba en la cámara de cuarto, pudo distinguir perfectamente su luz verde de estribor. Pero el capitán y la tripulación de este velero llevaban varios meses navegando, y debían ignorar que se hubiera concluído la construcción del faro.

Otros veleros y vapores pasaron a gran distancia, sin tener conocimiento, acaso, de que existiese la isla de los Estados.

El último día de enero, cuando las fuertes mareas de luna llena, el tiempo sufrió intensas modificaciones.

Afortunadamente, aunque las reparaciones no estaban concluídas, no había ya el temor de que el agua pudiera entrar en la cala.

Durante cuarenta y ocho horas de pleamar rodeó el casco de la Maule, que se enderezó sobre la quilla, sin acabar de desprenderse del fondo de arena.

Kongre y sus compañeros tuvieron que tomar grandes precauciones para evitar nuevas averías, que hubieran podido retardar mucho su partida.

A partir del 12 de febrero, la marea empezó a perder intensidad, y la goleta se inmovilizó de nuevo sobre la arena. Entonces fué más fácil calafatear el casco en su parte alta.

Por otra parte, el embarque de la carga no había de retardar la salida de la Maule.

La chalupa dirigíase frecuentemente a la caverna con los hombres que no estaban empleados por Vargas.

A cada viaje la chalupa llevaba objetos que debían ocupar su lugar en la cala de la goleta. Estas objetos depositábanse provisionalmente en el almacén del faro. Así es que el cargamento se efectuaría con más facilidad, con más regularidad que si la Maule hubiera fondeado frente a la caverna, a la entrada de la bahía, donde la operación hubiera podido ser contrariada por el mal tiempo. Sobre aquella costa, que prolongaba el cabo San Juan, no existía otro abrigo que la pequeña caleta, al pie del faro.

Unos días más, y las reparaciones estarían definitivamente acabadas, y la Maule en disposición de hacerse a la mar, después de recibir a bordo el cargamento.

Efectivamente el día 12 dábanse a los trabajos los últimos toques de calafateo. Hasta se había pintado el casco con unos botes de pinturas encontrados en una caja procedente de un naufragio. Kongre aprovechó la ocasión para cambiar el nombre de la goleta, a la que bautizó con el de Carcante, en honor de su segundo.

Hubiérase podido proceder desde luego al cargamento si, con gran disgusto de Kongre y de sus compañeros, impacientes por abandonar la isla, no hubiera sido necesario esperar la próxima marea para poner la goleta a flote.

Esta marea produjose el 14 de febrero.

Aquel día la quilla se desprendió de su lecho de arena y se deslizó sin esfuerzo, quedando a flote en la bahía.

No había más que ocuparse de la carga.

Salvo circunstancias imprevistas, la Carcante podría en breve plazo zarpar de la bahía Elgor, descender hacia el estrecho de Lamaire y navegar a toda vela hacia los mares del Pacífico.

Fin de la Primera Parte



El faro del Fin del Mundo

Segunda parte

I

VAZQUEZ

Desde la llegada de la goleta a la bahía Elgor, Vázquez había vivido en el litoral del cabo San Juan, de donde no quería alejarse. Si algún barco llegaba para hacer escala, al menos estaba allí para prevenir al capitán que la bahía estaba ocupada por una banda de malhechores: y si el barco no contaba con tripulación suficiente para apoderarse de ellos o arrojarlos hacia el interior de la isla, tendría el tiempo suficiente para ganar alta mar.

Pero, ¿por qué un barco, a menos de tener que hacerlo de arribada forzosa, iba a hacer escala en aquella bahía, apenas conocida de los navegantes?

Si se produjera esta afortunada eventualidad, las autoridades inglesas podrían tener bien pronto noticia de los acontecimientos que acababan de ocurrir en la isla de los Estados. Entonces se enviaría un barco de guerra antes de que la Maule estuviera en disposición de zarpar; aniquilar aquellos bandidos y poner el faro en condiciones de reanudar el servicio.

—¿Será preciso —repetíase Vázquez— esperar el regreso del Santa Fe?... ¡Dos meses!... De aquí a entonces la goleta estará ya lejos; y ¿dónde encontrarla en medio de las islas del Pacífico?...

El bravo Vázquez, olvidándose de sí mismo, pensaba siempre en sus compañeros despiadadamente asesinados; en la impunidad de que gozarían estos criminales después de abandonar la isla, y en los graves peligros que amenazaban la navegación por estos parajes después de extinguirse el faro del Fin del Mundo.

Por otra parte, desde el punto de vista material, y a condición de que no se descubriera su refugio, su manutención estaba asegurada después de su visita a la caverna de los piratas.

Era allí donde la banda de Kongre había vivido durante años enteros; allí era donde habían amontonado todo el producto de su infame pillaje. Kongre y los suyos subsistieron allí primeramente con las provisiones que llevaban al desembarcar; luego de las que se procuraron por un gran número de naufragios, algunos por ellos mismos provocados.

De estas provisiones Vázquez no tomó más que las indispensables para que Kongre y los otros no advirtieran la sustracción, más algunos efectos, entre ellos una camisa, un impermeable, dos revólveres, con una veintena de cartuchos, y un farol. También tomó dos libras de tabaco para su pipa. Además a juzgar por la conversación que había oído, las reparaciones de la goleta debían durar varias semanas, y podría, por lo tanto, renovar sus provisiones.

Hay que advertir que, por precaución, encontrando que la estrecha gruta que ocupaba estaba demasiado próxima a la caverna, había buscado otro refugio un poco más alejado y más seguro.

Lo encontró a la vuelta del cabo San Juan, entre dos altas rocas, y la entrada pasaba inadvertida para el mejor observador. Cuando subía la marea, el mar llegaba hasta la base de las rocas, pero no ascendía lo suficiente para llenar esta cavidad, a la que una finísima arena servía de alfombra blanda y seca.

Hubiérase pasado por delante de esta gruta cien veces sin sospechar su existencia, y únicamente por casualidad habíala descubierto Vázquez unos días antes.

Allí fué donde transportó los diversos objetos cogidos en la caverna, y de los que iba a hacer uso.

Por otra parte no era probable que Kongre, Carcante y sus compinches fueran por aquella parte de la isla. La única vez que pasaron por allí fué el día de su segunda visita a la caverna, y Vázquez los vió desde su escondrijo, sin que los bandidos pudieran imaginarse que estaban tan cerca del tercer torrero del faro.

Inútil es advertir que nunca se aventuraba al exterior sin adoptar las más minuciosas precauciones, prefiriendo la noche, sobre todo para dirigirse a la caverna.

Antes de doblar el ángulo del acantilado, a la entrada de la bahía, asegurábase de si el bote o la chalupa estaban atracados a la orilla.

Pero ¡qué interminable se le hacía el tiempo y que dolorosos recuerdos acudían sin cesar a su mente!... De vez en cuando acometíale un irresistible deseo de ir en busca del jefe de aquella banda de criminales, y vengar con sus propias manos el asesinato de sus infelices camaradas.

—No, no —se repetía—; tarde o temprano serán castigados como se merecen. Dios no puede permitir que escapen al castigo. ¡Pagarán con la vida sus crímenes!...

Olvidaba cuán en peligro estaba la suya mientras la goleta permaneciese en la bahía Elgor, y todos sus deseos eran que la Maule no pudiera zarpar antes de que llegase el Santa Fe.

¿Se cumplirían sus anhelos? Era necesario que transcurriesen tres semanas antes de que el "aviso" pudiera estar a la vista de la isla.

Por otra parte, la duración de esta escala tan prolongada no dejaba de sorprender a Vázquez. ¿Serían tan importantes las averías de la goleta, que no había bastado un mes para su completa reparación?

El libro del faro debía de haber informado a Kongre acerca de la fecha

del relevo, y no podía ignorar el riesgo que corría si no se hacía a la mar ante de los primeros días de marzo.

Era el 16 de febrero. Vázquez, devorado por la impaciencia y la inquietud, quiso saber a qué atenerse. Así es que en cuanto hubo anochecido ganó la entrada de la bahía y remontó la orilla norte, dirigiéndose hacia el faro.

Aunque la obscuridad fuese profunda, corría el riesgo de encontrarse con alguno de la banda que caminase por aquel lado. Se deslizó, pues, a lo largo del acantilado con grandes precauciones, mirando a través de las tinieblas, deteniéndose y escuchando si se producía algún ruido sospechoso.

Vázquez tenía que andar todavía tres millas para llegar al fondo de la bahía. Era la dirección contraria de la que había seguido al huir del faro después del asesinato de sus camaradas.

A las nueve, próximamente, detúvose a unos doscientos pasos del faro y vió brillar algunas luces a través de las ventanas. Un movimiento de cólera, un gesto de amenaza se le escaparon al pensar que aquellos bandidos estaban ocupando las habitaciones de sus víctimas.

Desde el sitio en que se encontraba Vázquez no podía ver la goleta, y avanzó cien pasos más, sin reparar en el peligro que corría al hacerlo. Toda la banda estaba encerrada en las habitaciones del faro.

Vázquez se aproximó más todavía, deslizándose hasta la playa de la pequeña caleta.

La última marea había levantado la goleta, que flotaba mantenida por el ancla.

¡Ah !con qué placer hubiese desfondado aquel casco para verlo sumergirse en el mar.

De modo que las averías estaban reparadas. Sin embargo, aunque la goleta flotaba, Vázquez observó que lo hacía muy por debajo de su línea de agua. Esto indicaba que no se había metido a bordo todavía ni el lastre ni la carga, y era posible que la partida se retardase algunos días. Pero esta era lo último que había qué hacer, y una vez terminado, acaso en 48 horas, la Maule zarparía, doblando poco después el cabo San Juan, para desaparecer para siempre en el horizonte.

Vázquez no tenía ya más que una pequeña cantidad de víveres, así es que al día siguiente se dirigía a la caverna a fin de renovar sus provisiones.

Teniendo en cuenta que la chalupa iría a recogerlo todo para trasladarlo a la goleta, se apresuró a regresar al cabo, no sin tomar las más grandes precauciones.

Apenas fué de día, y después de convencerse de que la orilla estaba desierta, Vázquez entró en la caverna.

Encontró todavía numerosos objetos de poco valor, con los cuales, sin duda, no querían embarazar la cala de la Maule. Pero Vázquez fué en busca de comestibles, ¡qué desesperación...!

Todo se los habían llevado los bandidos, y el infeliz torrero sólo tenía víveres para cuarenta y ocho horas.

Vázquez no tuvo tiempo de abandonarse a sus reflexiones. En aquel momento oyóse ruido de remos. La chalupa llegaba con Carcante y dos de sus compañeros.

Vázquez avanzó vivamente hacia la entrada de la caverna, y alargando el pescuezo miró al exterior.

La chalupa atracaba en aquel mismo momento. No tuvo más que el tiempo necesario para volver al interior y acurrucarse en el rincón más obscuro, detrás de un montón de velas y aparejos que la goleta no habría de cargar y quedaría seguramente en la caverna.

Vázquez estaba decidido a vender cara su vida en caso de ser descubierto, y empuñó el revólver, que siempre llevaba al cinto. ¡Pero estaba sólo contra tres!

Dos solamente franquearon el orificio, Carcante y el carpintero Vargas. Kongre no les había acompañado.

Carcante llevaba un farol, y seguido de Vargas iba escogiendo diferentes objetos que completarían el cargamento de la goleta. Mientras tanto hablaban, y el carpintero decía:

—Estamos a diez y siete de febrero y ya es hora de zarpar.

—Zarparemos.

—¿Mañana?

—Yo creo que sí.

—Si el tiempo lo permite.

—Sí, parece que está amenazador; pero despejará.

—Es que si tenemos que detenernos aquí ocho o diez días más...

—Correríamos el riesgo de encontrarnos con el relevo —le interrumpió Carcante.

—¡Ni pensarlo! —exclamó Vargas. No tenemos fuerza para llevarnos un barco de guerra.

—No sería él quien nos llevase a nosotros, y probablemente colgados del extremo de mesana —repuso Carcante, añadiendo a su respuesta un formidable juramento.

—En fin —repuso el otro—, que tengo muchas ganas de verme un centenar de millas mar adentro.

Vázquez oía esta conversación inmóvil, conteniendo la respiración. Carcante y Vargas iban de un lado a otro con el farol en la mano, retirando los objetos y escogiendo algunos, que los colocaban a parte. A veces se aproximaban tanto al rincón donde estaba acurrucado Vázquez, que éste no hubiera tenido más que extender el brazo para aplicarles el cañón del revólver en el pecho.

Esta ocupación duró una media hora, y Carcante llamó al hombre de la chalupa. Este acudió al momento, ayudando al transporte de los bultos.

Carcante echó un último vistazo al interior de la caverna.

—¡Lástima que tengamos que dejar todo esto! —dijo Vargas.

—No hay más remedio —repuso

Bazar

Dos Mundos

25

SUCURSALES

★

Casas Centrales:

CALLAO esq. SARMIENTO

FLORIDA esq. Bartolomé Mitre

★

J. ROGER BALET

Carcante—. ¡Ah, si la goleta fuese de trescientas toneladas!... Pero, en fin, nos llevaremos todo lo mejor, y espero que hemos de hacer todavía muy buenos negocios.

La chalupa se separó de la orilla y bien pronto el viento de popa la empujó hacia la bahía.

Vázquez salió de la caverna, dirigiéndose a su refugio.

Dentro de cuarenta y ocho horas no tendría nada qué comer y era inútil contar con las provisiones del faro, pues no había duda de que se las llevarían aquellos bandidos. ¿Cómo se las iba a arreglar para poder subsistir hasta la llegada del "aviso", que, aun suponiendo no sufriera retraso, no arribaría hasta dos semanas después?

La situación era, pues, de las más graves, la energía de Vázquez no conseguiría mejorarla, a menos que no se mantuviera de tubérculos desenterrados en el bosque de hayas o de la pesca en la bahía. Mas para esto era preciso que la Maule hubiese dejado definitivamente la isla de los Estados. Si alguna circunstancia la obligase a permanecer aún algunos días fondeada, Vázquez moriría inevitablemente de hambre en su gruta del cabo San Juan.

A medida que avanzaba el día, el cielo se tornaba amenazador. Masas de espesas nubes lívidas acumulábanse en el Este. La fuerza del viento iba aumentando progresivamente. El rizado de la superficie del mar se cambió bien pronto en extensas olas, las crestas de las cuales se coronaban de espuma, y no tardarían en precipitarse con estrépito contra las rocas del cabo.

Si el tiempo continuaba así, la goleta no podría seguramente hacerse a la mar con la marea del siguiente día.

Al llegar la noche no se produjo ningún cambio favorable en el estado atmosférico. Al contrario, la situación empeoró. No se trataba de una borrasca cuya duración hubiérase podido limitar a unas cuantas horas.

El huracán estaba próximo. Lo anunciaba el color del cielo y del mar, las nubes que se amontonaban, el tumulto de las olas contrarias y el mugido del viento. Un marino como Vázquez no se podía equivocar. Seguramente la columna barométrica señalaba tempestad.

A pesar de la violencia del viento, Vázquez había salido de su gruta, recorriendo la playa y mirando atentamente al horizonte, que iba obscureciéndose gradualmente. Los últimos rayos del sol no se habían aún extinguido cuando Vázquez advirtió una masa negra que se movía a lo lejos.

—¡Un barco! —exclamó—. ¡Un barco que parece dirigirse a la isla!

Era efectivamente un barco procedente del Este, bien fuera para embocar el estrecho o para cruzar hacia el Sur.

La borrasca desencadenábase entonces con extraordinaria violencia. Era uno de esos poderosos huracanes a los que nada resiste y que echan a pique los más poderosos navíos. Cuando no tienen "huída", empleando una locución marina, es decir, cuando están próximos a tierra y el viento los empuja hacia la costa, es muy raro que puedan escapar al naufragio.

—¡Y esos miserables que no encienden el faro!... —exclamó Vázquez. Este barco que lo busca seguramente, no lo percibirá. No sabrá que tiene la costa delante, a unas cuantas millas de distancia solamente... El viento le empuja hacia aquí, y acabará por estrellarse contra los arrecifes.

Un siniestro más que cargar a la cuenta de la banda de Kongre. Sin duda, desde lo alto del faro los bandidos habían divisado aquel barco, que no podía mantenerse a la capa. Antes de media hora habría sido arrojado contra la costa, cuya existencia no sospechaba por faltarle la indicación del faro.

La tempestad había alcanzado toda su intensidad. La noche prometía ser terrible, y después de la noche, el siguiente día, pues no parecía posible que el huracán se calmase en veinticuatro horas.

Vázquez no pensaba en ganar su abrigo, y sus miradas no se apartaban del horizonte.

De vez en cuando veía las luces roja o verde que indicaban un barco de vela; un vapor hubiera mostrado la luz blanca. No tenía, por lo tanto, máquina que le permitiese luchar contra el temporal.

Vázquez iba y venía por la playa, desesperado de su impotencia para impedir el naufragio. Su mano tendíase inútilmente hacia el faro apagado. En vano esperaba los destellos de la linterna, y el barco estaba destinado a perecer en las rocas del cabo San Juan.

Entonces se le ocurrió a Vázquez una idea que pudiera resultar salvadora.

Tenía a su disposición trozos de madera y si encendía con ellos una hoguera en la punta del cabo, tal vez sirviera de indicación al barco para que se separara de la costa.

Vázquez puso manos a la obra amontonando varios pedazos de tabla. Cuando todo estuvo dispuesto trató de encenderlo.

Era ya tarde.

En medio de la obscuridad destacóse una masa enorme. Levantada por las olas monstruosas, precipitóse en la costa con espantosa impetuosidad. Antes de que Vázquez hubiera podido hacer un gesto, llegó como una tromba a la barrera de los arrecifes.

Produjose un espantoso estrépito y algunos gritos de angustia que bien pronto ahogaron los mugidos de la tempestad.

Después no se oyeron más que los silbidos del viento y el incesante bramar de las olas que se estrellaban contra la costa.

II

DESPUES DEL NAUFRAGIO

Al amanecer del siguiente día la tempestad se desencadenó con más fuerza todavía. El mar aparecía blanco hasta su límite más lejano. En el extremo del cabo las olas espumaban a quince y veinte pies de altura. No era posible que con tan furioso temporal se pudiera entrar ni salir de la bahía. El aspecto del cielo, siempre amenazador, anunciaba que la tormenta se prolongaría algún tiempo en aquellos parajes magallánicos.

Era, pues, de toda evidencia que la goleta no podía zarpar aquella mañana.

Fácil es imaginar la cólera de Kongre, y de su banda.

Compañía de Productos CONEN

SOCIEDAD ANONIMA

VELAS - JABONES - ACIDOS - SULFURICO MURIATICO - NITRICO - BORICO - GLICERINA-OLEINA-ESTEARINA-OXIDO DE ZINC MONOBLOCKS - BATERIAS - MARGARINAS

Bno. Rivadavia 530 **Avellaneda, F. C. S.**

"BOSTON"
COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS

INCENDIOS
Robo (casa flia.)
Cristales
Golf. Automóviles

ACCIDENTES DEL TRABAJO (Ley 9688)

Capital Autorizado: $ 4.000.000.— Suscripto: $ 2.000.000.—
Capital Realizado: $ 1.700.000.— c/legal

Wm. F. BENKISER, Presidente — C. S. TUCKER, Secretario — M. HERROLD, T. Consulter — J. N. HOIMSTROM, Gerente

Sede Social: "EDIFICIO BOSTON"
"Sucursales y Agencias en el interior de la República"

U. T. 33, Avda. 3046 **Buenos Aires** **U. T. 34, Def. 6989**

Tal era la situación, de la que Vázquez se dió cuenta cuando se levantó al lucir las primeras luces del alba.

Y he aquí el espectáculo que apareció ante sus ojos.

A trescientos pasos yacía el barco náufrago, de unas quinientas toneladas. De su arboladura no quedaba más que tres troncos rotos por su base, bien fuera porque el capitán se vió precisado a hacerlo o porque hubiéranse venido abajo en el choque. En la superficie del mar no había ningún resto del naufragio; pero, bajo el formidable impulso del viento, era muy posible que esos despojos hubieran sido arrojados al fondo de la bahía Elgor.

Si así era, Kongre debía ya saber que se había perdido un barco en los arrecifes del cabo San Juan.

Vázquez debía por lo tanto, tomar sus precauciones, y no avanzó hasta asegurarse que estaba desierta la entrada de la bahía.

En pocos minutos llegó al sitio de la catástrofe. La marea estaba baja y pudo dar la vuelta al barco, leyendo en la popa: Century Mobile.

Era, pues, un velero americano, teniendo por puerto de matrícula aquella capital del Estado de Alabama, al Sur de la Unión, sobre el golfo de México.

El Century estaba perdido totalmente. No se veía ningún superviviente del naufragio, y en cuanto al barco, no quedaba de él más que un casco informe, que al choque habíase dividido en dos. Las olas habían dispersado la carga: cajas, fardos, barricas, estaban esparcidas a lo largo del cabo sobre la playa.

El casco del Century estaba en seco y Vázquez pudo examinar el interior.

La desvastación era completa. Las olas habíanlo destruído todo.

No había alma vivente, ni oficiales ni marineros.

Vázquez llamó en voz alta, sin obtener respuesta. Penetró hasta el fondo de la cala sin encontrar ningún cadáver. O habían sido arrastrados por algún golpe de mar o se ahogaron en el momento que el Century se estrellaba contra las rocas.

Vázquez volvió a la playa, se aseguró de nuevo que ni Kongre ni ninguno de la banda se dirigía hacia el lugar del naufragio y luego, a pesar de la borrasca, remontó hasta la extremidad del cabo San Juan.

—¡Quien sabe —decíase Vázquez— si habrá por aquí alguno de los náufragos del Century a quien socorrer!

Sus pesquisas fueron estériles.

—Tal vez —pensaba— encuentre alguna caja de conservas que asegure mi subsistencia durante dos o tres semanas.

Bien pronto dió con un barril y una caja, que el mar había lanzado más allá de los arrecifes, y que tenían escrito en el exterior su contenido. La caja contenía una provisión de galletas y el barril carne en conserva.

Era el alimento asegurado lo menos para un par de meses.

Vázquez transportó primero la caja a la gruta, y después llevó rodando el barril hasta ella.

Desde la punta del cabo echó de nuevo una ojeada por la bahía. No le cabía duda de que Kongre estaba ya enterado del naufragio, y puesto que la Maule estaba prisionera del temporal, la banda acudiría a la entrada de la bahía para aprovecharse de los restos de la catástrofe.

Sumido estaba Vázquez en estas reflexiones, cuando llegaron a su oído angustiosos gritos, que eran como un doloroso llamamiento lanzado por una voz doliente.

El torrero lanzóse en dirección de aquella voz.

No habría andado cincuenta pasos cuando advirtió un hombre tendido al pie de una roca. Su mano agitábase pidiendo auxilio. Vázquez acudió presuroso a prestárselo.

El hombre que yacía en tan deplorable situación representaba de treinta a treinta y un años, y parecía vigorosamente constituído. Vestido con traje de marinero, acostado de lado derecho, los ojos cerrados, la respiración anhelante, agitábanle sobresaltos. No parecía estar herido y ninguna huella de sangre manchaba su traje.

Este hombre, acaso el único superviviente del Century, no había oído aproximarse a Vázquez. Sin embargo cuando este apoyó la mano en su pecho, hizo un esfuerzo para incorporarse, pero volvió a caer sobre la arena; mas sus ojos abriéronse un instante y las palabras "¡socorro, socorro!", escapáronse de sus labios.

Vázquez, arrodillado cerca de él, lo recostó con cuidado contra la roca, repitiéndole:

—Aquí estoy, amigo mío... Míreme usted... Yo le salvaré.

Tender la mano es lo único que pudo hacer el infeliz, que perdió en seguida el conocimiento.

Era preciso, sin perder minuto, prestarle los cuidados que exigía su estado de extrema debilidad.

—Dios hará que haya llegado a tiempo —se dijo el noble Vázquez.

Era necesario, ante todo, separarse de allí, porque de un momento a otro pudieran llegar los de la banda Kongre con el bote o la chalupa, y transportar aquel hombre a la gruta, donde estaría completamente seguro.

Esto es lo que hizo Vázquez. Deslizándose por entre las rocas, con el inanimado cuerpo a la espalda, Vázquez llegó a la gruta, al cabo de un cuarto de hora, y depositó su carga sobre una manta, apoyándole la cabeza en un paquete de ropa.

El hombre no había vuelto en sí, aunque respiraba, aunque no tenía ninguna herida visible, ¿no se habría roto algún brazo o alguna pierna en un choque contra los arrecifes? Es lo que temía Vázquez, que en semejante caso no hubiera sabido qué hacer. Lo palpó por todas partes, examinó el juego de sus extremidades, pareciéndole que todo el cuerpo estaba intacto.

Vázquez echó agua en una taza, mezclándola con algunas gotas de aguardiente, e introdujo parte de ella

por entre los labios del náufrago; luego le friccionó los brazos y el pecho, reemplazando después sus empapados vestidos por otros que habían cogido en la caverna de los piratas.

No le era dable hacer más.

Pasados algunos minutos, tuvo la satisfacción de ver que el náufrago volvía a la vida. El hombre consiguió incorporarse a medias, y mirando a Vázquez, que le sostenía entre sus brazos, le pidió con voz débil:

—¡Agua!... ¡Agua!...

Vázquez le tendió la taza, preguntándole:

—¿Se siente usted mejor?

—¡Sí, sí! —contestó el náufrago.

Y luego, como queriendo reunir sus recuerdos aun vagos, dijo:

—¡Aquí!..., ¿usted?... ¿Dónde estoy? —y estrechó débilmente la mano de su salvador.

Expresábase en inglés, idioma que también hablaba Vázquez, que le respondió:

—Está usted en lugar seguro. Le he encontrado sobre la playa, después del naufragio del Century.

—¡El Century!... Sí, ya me acuerdo.

—¿Cómo se llama usted?

—Davis... John Davis.

—¿El capitán del buque náufrago?

—No... el segundo... ¿Y los otros?

—Todos han perecido —contestó Vázquez—, todos, usted es el único que ha escapado a la catástrofe.

—¿Todos?...

—¡Todos!

John Davis quedó como aterrado al saber que era el único superviviente del naufragio. Comprendió que debía la vida a aquel desconocido que con tanta solicitud le atendía.

—¡Gracias, gracias! —exclamó emocionado, en tanto que una gruesa lágrima surcaba su mejilla.

—¿Tiene usted hambre?... ¿Quiere usted comer un poco de galleta o de carne? —repuso Vázquez.

—¡No..., no..., beber!

El agua fresca mezclada con aguardiente produjo gran bien a John Davis, pues bien pronto pudo responder a todas las preguntas.

He aquí lo que refirió en pocas palabras:

El Century, velero de tres palos, de quinientas cincuenta toneladas, del puerto de Mobile, había dejado veinte días antes la costa americana. Su tripulación se componía del capitán, Harry Steward; el segundo, John Davis, y doce hombres, comprendidos un grumete y un cocinero. Iba cargado de níquel y de objetos de pacotilla para Melbourne, Australia. Su navegación fué excelente hasta el cincuenta y cinco grados de latitud Sur en el Atlántico. Sobrevino entonces la violenta borrasca que turbaba aquellos parajes desde la víspera. El Century fué sorprendido por la tempestad, y una ola enorme barrió el puente, llevándose dos marineros, a los que no se pudo salvar.

La intención del capitán Steward había sido buscar un abrigo detrás de la isla de los Estados, en el estrecho de Lemaire.

Por la noche redobló la violencia de la borrasca. No hubo más remedio que picar los palos.

En aquel momento el capitán creía estar a más de veinte millas de tierra, y no creía ningún peligro en remontarse hasta el momento de divisar la luz del faro. Dejándolo entonces al Sur, no corría riesgo de arrojarse sobre los arrecifes del cabo San Juan, y daría sin dificultad con el estrecho.

El Century continuó navegando con viento en popa, y Harry Steward no dudaba que antes de una hora vería la luz del faro, puesto que sus destellos tenían un radio de diez millas.

Pero el faro no lucía aquella noche, y cuando el capitán del Century se consideraba a buena distancia de la isla, produjose un choque espantoso, y todos se sintieron lanzados al mar y envueltos en la resaca, sin que pudieran salvarse.

Solamente el segundo de a bordo, gracias a Vázquez, había podido escapar a la muerte.

Pero lo que Davis no podía comprender era en qué costa se había perdido el barco.

Así es que preguntó de nuevo a Vázquez:

—¿Dónde estamos?

—En la isla de los Estados.

—¡En la isla de los Estados! —exclamó John Davis, estupefacto de esta respuesta.

—Sí, en la isla de los Estados —repuso Vázquez—, a la entrada de la bahía de Elgor.

—Pero ¿y el faro?

—¡Está apagado!

John Davis, cuyo rostro expresaba la más profunda sorpresa, esperaba que Vázquez se explicase, cuando éste se levantó de pronto y escuchó atentamente. Había creído oír ruidos sospechosos y quería asegurarse si la banda rondaba por los alrededores.



Deslizándose por entre las rocas paseó la mirada por el litoral hasta la punta del cabo San Juan.

Todo estaba desierto. El huracán no había amainado. Las olas rompían con extraordinaria violencia, y nubes amenazadoras seguían amontonándose en el horizonte.

El ruido que Vázquez había oído procedía de la dislocación del Century. El destrozado casco daba vueltas, como un tonel desfondado, y concluyó por destrozarse definitivamente contra el ángulo del acantilado.

Vázquez volvió al lado de John Davis. El segundo del Century iba recobrando las fuerzas y quiso bajar a la playa, apoyado en el brazo de su compañero, que le retuvo. Entonces Davis le preguntó por qué no estaba encendido el faro.

Vázquez le puso al corriente de los criminales sucesos ocurridos siete semanas antes en la bahía de Elgor.

Hasta entonces, desde el día que zarpó el "aviso" Santa Fe, el faro había lucido con regularidad, y unos cuantos barcos que pasaron a la vista de la isla habían hecho señales, que les fueron contestadas.

Pero el 26 de diciembre se presentó una goleta a la entrada de la bahía. Desde la cámara de cuarto Vázquez dió las luces de posición —pues ya había anochecido— y observó toda la maniobra. El capitán debía conocer perfectamente aquellos parajes, pues no mostró la menor vacilación.

La goleta llegó cerca del faro y echó el ancla.

Entonces fué cuando Felipe y Moriz subieron a bordo para ofrecer sus servicios al capitán, y cobardemente agredidos, perecieron, sin haber podido defenderse.

—¡Desgraciados! —exclamó John Davis.

—¡Sí, desgraciados compañeros míos! —repitió Vázquez, emocionado ante tan dolorosos recuerdos.

—¿Y usted, Vázquez? —preguntó John Davis.

—Yo oí desde lo alto del faro los gritos de mis camaradas y comprendí lo que había sucedido . . . Aquella goleta era un barco de piratas. Éramos tres torreros . . . No habían asesinado más que a dos, pero no se preocuparon del tercero.

—¿Cómo pudo usted escapar? —preguntó Davis.

—Bajé rápidamente la escalera del faro y me precipité en mi cuarto, recogiendo algunos efectos y unos pocos víveres, y antes de que la tripulación de la goleta desembarcara corría a refugiarme en esta parte del litoral.

—¡Miserables! . . . ¡Miserables! . . . —repetía el segundo del Century. ¡Y son los dueños del faro, que mantienen apagado! ¡Los causantes de la pérdida del Century, de la muerte de mi capitán y de todos los de a bordo!

—¡Sí, son los dueños! —dijo Vázquez con acento de amargura. Y sorprendiendo una conversación del jefe con otro de los bandidos he podido conocer sus proyectos.

John Davis supo entonces cómo estos criminales, establecidos hacía años en la isla de los Estados, atraían los barcos hacia las rocas y asesinaban a los supervivientes de los naufragios, encerrando todo el producto de sus pillajes en una caverna, hasta tanto pudieran apoderarse de un barco.

Cuando empezaron los trabajos de construcción del faro, la banda se vió obligada a abandonar la bahía de Elgor y refugiarse en el cabo San Bartolomé, donde nadie podía sospechar su presencia.

Concluídos los trabajos, hacía mes y medio que habían vuelto a la bahía; pero esta vez en posesión de una goleta que acababa de embarrancar en el cabo San Bartolomé, y cuya tripulación había perecido.

—¿Y cómo es que esos criminales no han zarpado ya? —preguntó Davis.

—A causa de las importantes reparaciones que han tenido que hacer en la goleta. Pero ya están completamente concluídas; yo mismo me he cerciorado, y la partida debía tener lugar esta misma mañana.

—¿Para . . . ?

—Para las islas del Pacífico, donde esos bandidos se creen en seguridad para continuar su criminal oficio de piratas.

—Sin embargo, la goleta no podrá salir de la bahía mientras dure este temporal.

—Seguramente, y, según el cariz del cielo, es posible que el mal tiempo se prolongue toda una semana.

—¿Y en tanto ellos estén ahí, el faro continuará apagado?

(Continuará.)

El método más rápido



La Pistola Dosificadora Cooper es el método más rápido que hay para dosificar las ovejas contra el saguaypé y las lombrices; con este sencillo aparato se pueden suministrar hasta 600 dosis por hora.

El Saguaypicida y Lombricida de Cooper es un remedio eficaz y seguro, con el cual no es necesario hacer ayunar a las ovejas antes de administrar la dosis, ni tampoco es necesario privarles de agua después. Es fácil de administrar, y de notables propiedades.

Solicite el folleto titulado "Lombrices de las Ovejas"

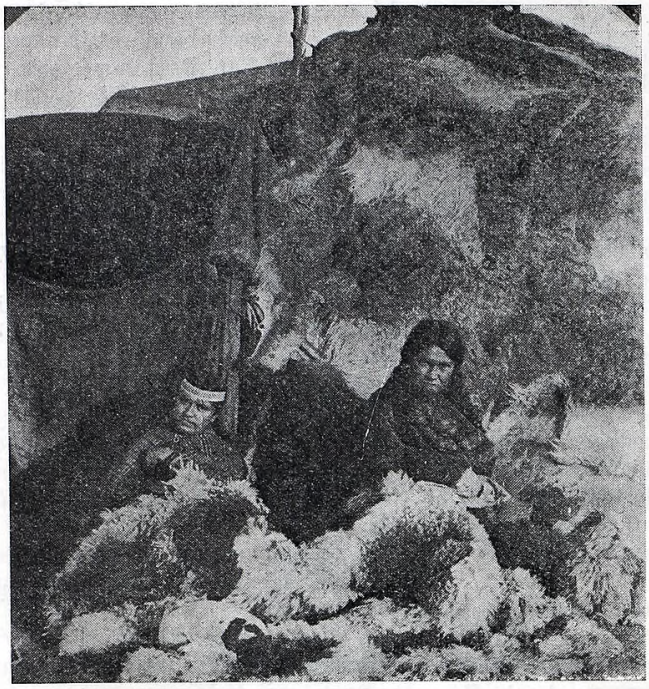
Wm. COOPER & NEPHEWS (South América) Ltd.

25 DE MAYO 489 Buenos Aires

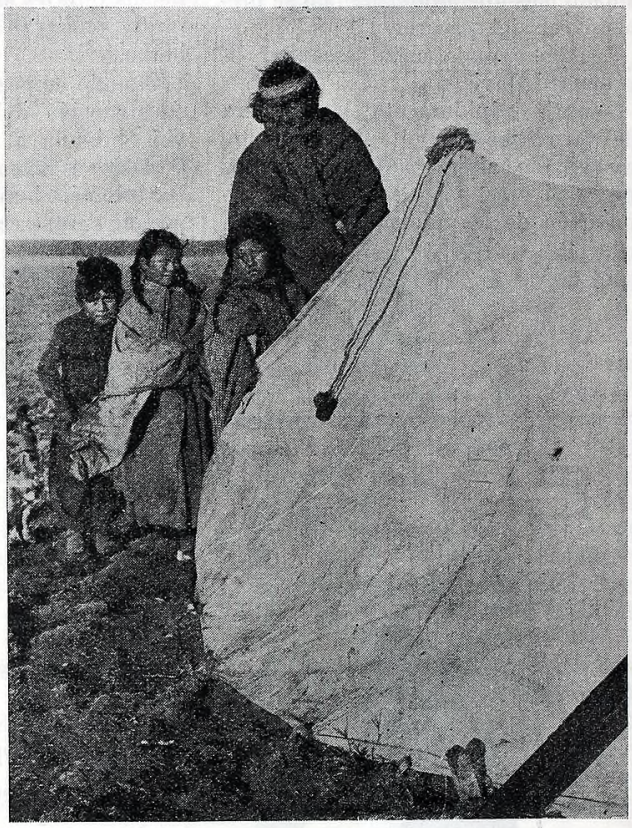
Indios tehuelches

(Iconografía)

Publicamos fotografías, por primera vez en su mayor parte, de algunas familias de indígenas de la Patagonia, y que llegadas a nuestras manos de diversa procedencia, ignoramos fecha e identidad, salvo en el caso que dejamos anotado.



"Chinas" ante su toldo. Recostada la una y sentada la otra entre los "quillangos" de suave y abrigado pelo, pese a ciertos modernismos del indumento y del aspecto fisiognómico, algo conservan estas dos beldades patagónicas de lo más inmutable y característico de su raza. Desde luego nos hacen pensar en un pasaje del relato del Ing. Norberto B. Cobos en otro lugar de la presente edición (páginas 6/7).



La carpa, tienda o toldo constituía, como es sabido, la vivienda típica —indicio de sus costumbres nómadas— de estos habitantes de los páramos patagónicos.



El cacique Circacho, su mujer y su hijo.

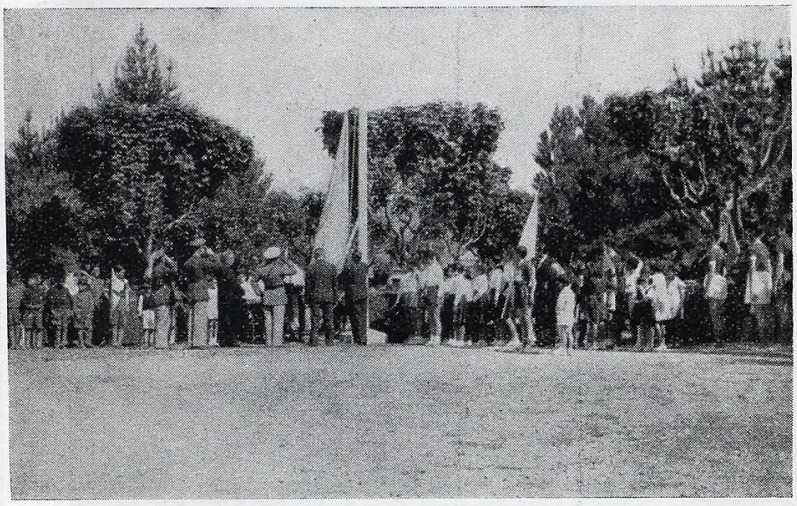


Primavera e invierno en la feminidad tehuelche.

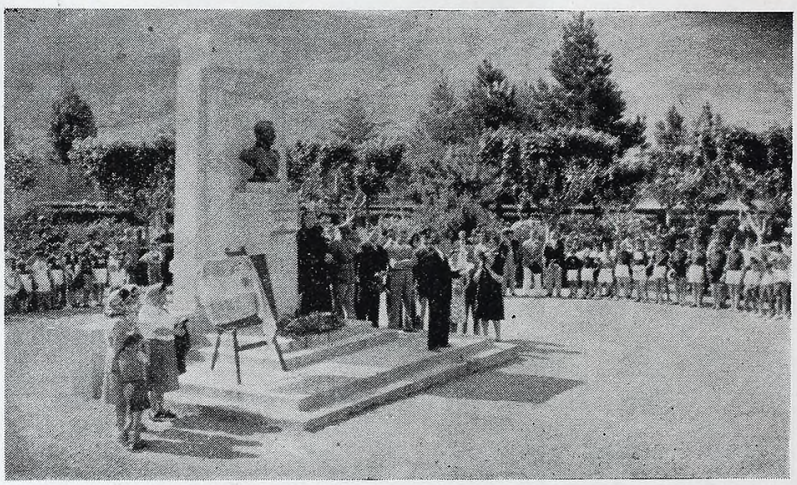


Celebración de la "Primera Olimpiada Interescolar"

Dos momentos del acto apertural

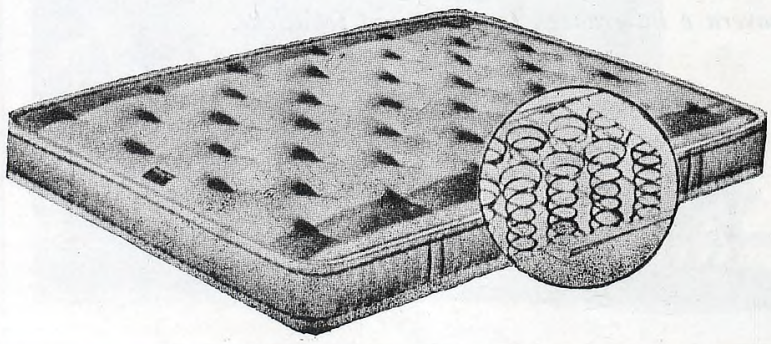


Durante el izamiento de la bandera por el inspector seccional de escuelas, Sr. Ramón V. Quiroga.



El presidente del Centro Cultural del Magisterio, Sr. Emilio Gerosa Scuri, durante su discurso de apertura de la Primera Olimpiada Interescolar.

Cándido Lorenzo



Colchonería

Tapicería y cortinas para buques en general

812 - NECOCHEA - 814
U. T. 23, Buen Orden 6004
BUENOS AIRES

Jornadas inolvidables vivió el pueblo de Esquel durante el desarrollo de la "Primera Olimpiada Interescolar"

CRONICA COMPLETA DEL ACONTECIMIENTO

(Para ARGENTINA AUSTRAL)

Patrocinada por el Centro Cultural del Magisterio y auspiciada por la Inspección Seccional Décima, se realizó en Esquel (Chubut), durante los días 27, 28 y 29 de diciembre de 1946, la Primera Olimpiada Interescolar, con la participación de alumnos de 25 establecimientos que funcionan dentro de la jurisdicción de esta Seccional.

El día 24 de diciembre, a las 13 horas arribaron las delegaciones de las Escuelas Nº 72 de Río Mayo; Nº 88 de Pastos Blancos; Nº 106 de Alto Río Senguerr y Nº 40 de Tecka. Las mismas hicieron el viaje —120 leguas o sea 600 kilómetros de recorrido— en un camión conveniente preparado a tal efecto cedido gentilmente por Gendarmería Nacional. Salieron el día 23 de Río Mayo para pernoctar en Gobernador Costa, donde fueron debidamente agasajados, emprendiendo viaje el día siguiente a Esquel, donde fueron recibidas por las autoridades del Centro y luego de merandar se trasladaron a los cuarteles que ocupa el 6º Grupo de Artillería cedido por el Sr. Jefe y donde se alojarían durante su estadía en Esquel. El total de niños sumaban 33 y eran acompañados por sus respectivos directores y maestros.

En el mismo día y en horas de la noche llegaron los representantes de las Escuelas Nos. 59 de Fofo Cahuel; 74 de Gualjaina; 78 de Costa del Chubut; 86 de Piedra Parada y 99 de Costa del Lopá, que formaban un grupo de 37 pequeños atletas.

El día 26 y en horas de la tarde en un tren fletado expresamente y gratuítamente por la Dirección General de los Ferrocarriles del Estado, arribaron las delegaciones de las escuelas Nos. 16 de Bolsón Sur; 30 de Epuyén; 36 de Lago Puelo y 149 de Estación El Maitén. En un camión cedido gratuítamente por un vecino de Cholilla, conducido por el Director de la Escuela Nº 80, hicieron lo propio, los alumnos de este establecimiento. Este contigente sumaba un total de 85 niños. Por medios propios se trasladaron también a Esquel, los alumnos de la Escuela Nº 25 de Lago Futalauquén. Esta delegación la componían 18 alumnos.

Todos ellos fueron convenientemente alojados en los cuarteles donde desayunaban, almorzando y cenando durante todo el tiempo que estuvieron en Esquel en la Escuela Nº 20, siendo atendidos por el personal directivo y docente de las Escuelas Nos. 20, 38 y 54, encargándose del transporte diario entre la Escuela y Cuartel, los camiones de la Gendarmería Nacional, puestos a disposición por el Comandante Señor Alfredo Zunda Cornell.

El día 27 se dió comienzo al programa con la concentración de las delegaciones en la plaza local y rodeando la estatua del Gran Capitán al que se rindió honores depositando una gran palma de flores naturales, tarea que estuvo a cargo de los principales de cada una de ellas.

Luego se procedió a izar la insignia Patria al par que se coreaban las estrofas de nuestro Himno.

Seguidamente hizo uso de la palabra para referirse al acto el Inspector Seccional de Escuelas, señor Ramón V. Quiroga, saludando a los niños y "al valiente magisterio de la seccional décima que llegó a Esquel, venciendo múltiples sacrificios, para presentarse en la inspección de escuelas y responder al llamado que se le hiciera con la frase ¡Presente Jefe!" Sus palabras fueron muy aplaudidas.

Luego el Presidente del Centro Cultural del Magisterio, don Emilio Gerosa Scuri declaró Inaugurada la Primera Olimpiada Escolar, con un brillante discurso que empezó así: "Señoras, Señores... Colegas: Bienvenidos estos niños que llegan a Esquel llenos de entusiasmo para confundirnos en un vigoroso abrazo de compañerismo. Vienen desde lejos allanando dificultades y sufriendo privaciones. Muchos de ellos, de corta edad; pero todos ya llevan impreso en sus risueños semblantes la fortaleza y el carácter de los que se forman en la lucha, de los futuros hombres de nuestra Patria. Soldados de mañana que desde temprana edad muestran su entereza haciendo derroche de energías, vienen para conquistar honores en una hermosa lucha deportiva que hermana y enaltece. Cada uno de ellos guarda celosamente la firme convicción de convertirse en pequeños héroes. Vienen a demostrarnos que el campo, que la soledad de las tierras azotadas por el frío y los vientos, los han templado para hacerlos dignos de la mayor consideración y merecedores de nuestro respeto y cariño. En otro párrafo de su discurso, siguió diciendo: "Espectáculo saturado de emotivos y bellos gestos es el que se presentan diariamente en el Cuartel de esta localidad donde se alojan, hermanándose con los soldados. Caras risueñas... deseo de ser



Vista general de la pista deportiva.

útil... compañerismo... alegría... optimismo... hombría... Señores... Necesitamos más nosotros los maestros?" para terminar diciendo: "Dentro de breves instantes se iniciarán las pruebas; dentro de breves instantes nuestros niños pondrán el máximo esfuerzo para sobresalir y hacer honor a la Escuela que representan pero nosotros, ya no necesitamos de pruebas, ellos ignoran que ya han triunfado al propiorcionarnos esta grata emoción que nos hace vibrar llenos de fe y entusiasmo y que nos impulsa hacia la acción y las buenas obras...

Terminado este discurso se procedió a entonar la "Canción del Deporte".

Cabe destacar que el acto se vió prestigiado por la concurrencia de todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y numeroso público pese a tratarse de un día de trabajo.

El cuadro era magnífico y el momento de gran emoción; allí se encontraban congregados 400 pequeños atletas venidos de los más distintos lugares del Territorio, que luego se enfrentarían en buena lid para dirimir supremacías, y que desde el primer día se habían ganado el corazón de todos los habitantes de Esquel.

Seguidamente las delegaciones con sus respectivos directores y maestros, como así autoridades y pueblo se trasladaron al escenario donde se había de desarrollar esta magna competencia.

En un mástil colocado al efecto y dentro de un gran silencio se procedió a izar la Bandera Olímpica, la que al llegar a tope hizo prorrumpir en una salva de aplausos por parte de todos los presentes.

Dentro de una gran expectativa se inició el certamen que no tiene parangón en el historial del deporte en la Argentina, correspondió este privilegio a los inscriptos en la serie 1ª de la categoría "A" 100 metros llanos, clasificándose ganador el alumno de la Escuela Nº 57, Clandon Jones, quien hizo el recorrido en 14" 1|5.

Siempre dentro de un marco de corrección y entusiasmo se fueron desarrollándose en ese día y subsiguientes las diferentes pruebas programadas, culminando con la final de foot-ball entre los equipos representativos de las escuelas locales Nos. 20 y 38; esto fué el broche de oro.

Todo el pueblo de Esquel se volcó a la cancha del Club Atlético Independiente para presenciar este partido. Nunca partido alguno disputado tuvo un marco tan espléndido, compuesto por una multitud enorme y entusiasta que en todo momento alentó a los componentes de ambos bandos. Y como un reconocimiento a ello sus integrantes brindaron un partido en el que hubo de todo: corazón, inteligencia y caballerosidad.

Otra prueba que también despertó simpatías fué el cotejo de basket ball entre niñas.

El público en todo momento se hizo presente alentando y estimulando a estos pequeños atletas, en especial a los del interior.

Cabe consignar que a pesar del reducido tiempo, la diversidad de pruebas y la numerosa inscripción registrada en cada una de ellas —en algunos casos se llegó a 60 niños— el programa se cumplió en toda su extensión a excepción de la cinchada y carrera de banderitas, en esta última se anotó un sólo equipo, razón por la cual fué declarada desierta.

El día 30, a las 22 horas, en el salón de la Sociedad Española cedido a tal efecto, se llevó a cabo la clausura de la Primera Olimpiada Interescolar, haciéndose entrega en forma simbólica de los premios adjudicados a los distintos participantes, por cuanto no se pudo hacer en forma real y efectiva por no encontrarse grabados cada uno de ellos.

Usó de la palabra en esa oportunidad el Vicepresidente del Centro Cultural, señor Pedro Garcés, quien comenzó diciendo: "Señoras, señoras, colegas, niños: Es un honor para mí, el ocupar esta tribuna en presencia de tan calificada concurrencia. Trataré de llenar mi cometido, usando la forma familiar de una conversación amable, puntualizando algunos de los múltiples aspectos que hemos vivido en estos últimos días. Al dar por inaugurada la Olimpiada Escolar, el Presidente del Centro, señor Gerosa, destacó en forma clara y precisa



Competidores que ocuparon los tres primeros puestos en la carrera de 1.000 metros, reservada para la categoría "A", alumnos de 11 a 15 años, colocados sobre el pedestal y teniendo en sus manos la bandera con el número de la escuela que representa.

Auto de Alquiler

de TICÓ

Comodidad para pasajeros entre Las Heras y Comodoro Rivadavia. Con viajes especiales de Las Heras a cualquier punto del interior.

HOTEL "EUROPA"

de AMADOR ALVAREZ

Comodidades para Familias y Viajeros
Servicio esmerado
atendido por su dueño
Garage y Caballerizas

Colonia Las Heras - Teléfono Nº 27
Territorio Santa Cruz

Dr. Amadeo Antonelli

Médico Cirujano

Tel. 58 - Las Heras - Sta. Cruz

HOTEL ASTURIAS

de ONOFRE SOTO

Comodidad para familias y pasajeros
Cocina de primer orden
Baños calientes y fríos
Atendido por su propio dueño

LAS HERAS **ZONA MILITAR**

Farmacia "De Agostini"

— DE —

HUMBERTO DE AGOSTINI

Farmacéutico

Tel. 55 - Las Heras - Sta. Cruz

FABRICA de EMBUTIDOS

de PASKALICH Hnos.

Elaboración toda clase de fiambre de la mejor calidad

LAS HERAS **SANTA CRUZ**

Dr. Asdrúbal R. Crego

Médico - Cirujano

Las Heras **Santa Cruz**

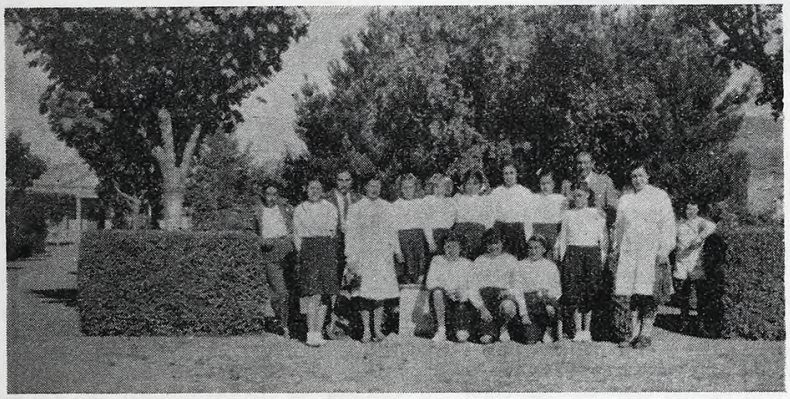
CARPINTERIA MECANICA "ARRIGHI"

de PEDRO MONTEIS

Trabajos de obras - Puertas; Ventanas y todo trabajo perteneciente al ramo.
Servicio Fúnebre - Ataúdes de todos tamaños y precios

Teléf. 95 - Las Heras (Santa Cruz)

los móviles y finalidades que perseguíamos con nuestra acción y los deseos que nos animan en nuestra empresa, que es la obra de todos los maestros de la Seccional". Para continuar: "... Ponerlo en contacto con el mundo exterior, favorecer la difusión de su pensamiento, cuidar de su fortaleza física y moral, debe ser la constante preocupación y el deber ineludible de nosotros, pues esa es la función que nos encomienda el Estado. Hacia allí están encomendados



Conjunto de basket-ball, de la Escuela No. 20, ganador del certamen.

nuestros pasos. Por ello nos hemos sentido tocados de honda emoción, cuando escuchamos de labios de nuestros niños las palabras de admiración por todo lo nuevo que encontraron en esta visita a Esquel, así como sus caritas sonrientes, respondiendo a la caricia amable, y la felicidad que dejaron traducir sus ojos y sus almas puestas al desnudo al conjuro de emociones intensas. No olvidarán tan fácilmente las noches pasadas en el Cuartel, donde fueron objeto de toda suerte de atenciones y nada mejor para comprenderlo que la manifestación de uno de los colegas que en los múltiples comentarios sobre el particular nos decía: "Parece increíble que estos niños se hayan ganado en tal forma el cariño de todos; por doquiera se los llena de regalos y atenciones, pero lo que nunca olvidaré es el espectáculo sublime de un soldado del Regimiento a quién tuve oportunidad de sorprender cubriendo con una manta los pies de uno de los niños confiados a su custodia. ¡Hermoso cuadro que al ser evocado por el colega llevará hasta los más apartados rincones de la Patria el emblema sublime de la trilogía: Patria, Escuela y Hogar! Son también sus amigos los conductores de los camiones de la Gendarmería Nacional, que a más de haberlos traído de sus escuelas, dos veces por día, los conducen del Cuartel al Comedor de la Escuela Nº 20, donde son atendidos por los maestros de la localidad. Magnífico es el espectáculo de estos doscientos cincuenta niños que con todo orden y en perfecta condición hacen los honores a la bien servida mesa y al suculento menú. Aquí también es dado apreciar y vivir momentos de verdadera satisfacción espiritual. Para sentirlo no habría más que volver a escuchar los cantos entonados con tanto entusiasmo después de la cena, acompañados al piano por la profesora María L. V. de Areta, coreando la Marcha del Reservista y la Canción del deporte, canciones que se declararon oficiales para las Olimpiadas". Para terminar diciendo: "En nombre del Centro Cultural del Magisterio de la Seccional 10º, doy por clausurada la Primera Olimpíada Escolar, haciendo votos porque la misma sea el primer eslabón de la cadena que ha de formar la aspiración y deseo unánime de que estos actos se repitan anualmente, como una demostración del espíritu solidario del Magisterio, del prestigio de nuestra institución y de la fuerza creadora de los maestros dispuestos a hacer y triunfar. Al despedir a nuestros niños lo hago con el sentimiento de verlos partir, pero con la íntima satisfacción de haber llegado a las fibras más íntimas de su alma, dejando el recuerdo grato e imborrable de estos momentos convividos con sus compañeritos de todas las zonas del territorio, y la seguridad de haber llevado a sus almitas puras y sencillas el estímulo de un cariño sincero y de una magnífica promesa de bienestar futuro y de elevación espiritual".



Llegada de una carrera de 100 metros llanos, categoría "B".

HOTEL COMERCIO
de MIGUEL ALARCON
Comodidades para Pasajeros y familias. Cocina de primer orden. Serviico esmerado. Precios módicos
Río Grande - Tel. 13 (T. del Fuego)

Dr. Osvaldo Luis Guillot
Ex-médico cirujano del Hospital P. Piñeiro de Bs. As.
Consultas de 15 a 18 horas
Teléf. 30 - Río Grande (Tierra del Fuego)

PEDRO TRIVIÑO
Ramos Generales
Proveedor Marítimo
Concesionario de la CAP
RIO GRANDE (Tierra del Fuego)

Farmacia "DEL PUEBLO"
de Rubén Darío Rauch
•
La más austral del mundo
Teléfono 36 - Río Grande (Tierra del Fuego)

HOTEL ARGENTINO
de A. Vázquez
Comodidades para familias
Servicio esmerado
Río Grande (T. del Fuego)

Taller Mecánico
Estación de Servicio
de
Pinola y Martínez
Río Grande (T. del Fuego)

AURELIO F. MAZZIOTTI
Martillero Público
Representaciones
Río Grande (Tierra del Fuego)

Carlos Kovacic
de
Peluquería y Librería
•
RIO GRANDE (T. DEL FUEGO)

Cerrando el acto, habló en representación de la Inspección Seccional, el Visitador señor Antonio E. de la Corte, quien comenzó su discurso en esta forma: "Señoras, señores, colegas, niños: A semejanza de la antigua Olimpia, Esquel vivió desde el viernes una fiesta completa de deportes. Días de total jubileo animados por niños que supieron poner en cada minuto densas cargas de emoción y arrancar efusiones de contagioso entusiasmo desde el fondo mismo del alma popular. Pequeños atletas que libraron la puja empeñosa del músculo distendido en el supremo esfuerzo para ver ondear el banderín de la Escuela vencedora en lo alto del mástil de la victoria. Esfuerzo de niños y de maestros que conjugaron sus afanes con sincronizado ritmo, para poder brindar a Esquel el magnífico y milogroso espectáculo de tan importante cotejo deportivo. Los hemos visto llegar desde los más distantes lugares del Chubut, con desbordante optimismo y firme espíritu de lucha". En otro de sus pasajes del discurso, dijo: "Como en los tiempos de la Grecia inmortal, acudieron al lugar elegido para las pruebas, competidores de todos los puntos cardinales. Y aquí dejaron encendida la tradicional llama olímpica, de la que ahora han de llevar el fuego estimulador a sus lares lejanos para contagiar otras voluntades infantiles y encender nuevos entusiasmos entre los condiscípulos. Llegado será el día en que se repitan estas magníficas jornadas y, con ellas, se acreciente no sólo la cultura del músculo sino también el aspecto educativo, social y humano que deriva como consecuencia lógica de estas actividades". Para terminar con las siguientes palabras: "Y ahora; ya próximo el minuto de clausurar estas brillantes jornadas del deporte infantil, orlemos la sién del vencedor con la clásica corona de olivas. El se lo merece por lo puro de la intención y lo legítimo del esfuerzo. Pero ciñamos también la sién del que cayó tras ruda y honorífica lucha con otra idéntica corona de olivas, pues como lo dijo con elocuente y emocionada palabra el señor Presidente del Centro Cultural, don Emilio Geresa, este concurso ofrece el bello espectáculo final de un conjunto homogéneo de vencedores..."



Competidor de la categoría "A" saltando con garrocha.

A continuación se procedió a dar la nómina de los vencedores en cada prueba. El anuncio de cada nombre era sostenido con una salva de aplausos por parte de sus compañeros y público presente, que se renovaba con mayor entusiasmo al subir el mismo al proscenio donde estaban ubicados los dirigentes del Centro y altas autoridades escolares, a efecto de recibir el premio.

Durante su estadía en Esquel, los niños del interior tuvieron oportunidad de conocer el Matadero, el Banco de la Nación Argentina; usina de las Obras Sanitarias de la Nación; pista de aterrizaje en ocasión de la llegada del avión correo de la L.A.S.O.; varias casas de comercio y plantas industriales; estación del ferrocarril —cosa completamente desconocida para muchos de ellos— y donde se deleitaron fué en el Cine contemplando una serie de dibujos animados.

También fueron cumplimentados por el Intendente del Parque Nacional "Los Alerces", conociendo con tal motivo el maravilloso Lago Futalauquén, que recorrieron en una lancha cedida por el citado funcionario a tal efecto.

También gustaron de un sabroso chocolate con masas preparado por un grupo de familias de la localidad, que en esta forma quisieron testimoniarles el aprecio de toda la población de Esquel.

Esta puja deportiva sirvió también para que el Inspector Seccional de Salud Pública, Dr. José F. Franzó, confeccionara la ficha médica de cada uno de estos niños conforme a las nuevas orientaciones del Plan de Gobierno en lo relativo a la medicina en el deporte.

Y todo ello fué posible merced a la colaboración sin límites obtenida del señor Gobernador, del señor Comisionado Municipal, Ejército, Gendermería Nacional, autoridades, maestros y pueblo. Lo que ni pagando hoy se puede conseguir, lo consiguió el Centro para el éxito de la Olimpiada. Lo que hubiera costado de $ 15.000.— a $ 20.000 m|n., sólo se hizo con apenas $ 1.000.— m|n., más no se puede pedir, lo que no puede decir la elocuencia de las palabras lo dicen los números.

ALMACEN "EL RECREO"
de PASCASIO OLMO
Mercaderías Surtidas, Zapatería, Ropería y Provisiones para familias
Ventas por mayor y menor
USHUAIA **(T. del Fuego)**

Aserradero "OLIVIA"
Al pie del Olivia
de
JUAN NJIRIC
Maderas aserradas y elaboradas
USHUAIA **(T. del Fuego)**

Saturnino Pastoriza hijo
Tambo y
Aserradero
USHUAIA **T. del Fuego**

TIENDA - ALMACEN
(El más austral del mundo)
— de —
José Salomón
Ramos generales al por mayor y menor
y Carnicería
Fundada en el año 1913
USHUAIA **(Tierra del Fuego)**

Compañía Carbonífera Elena de Río Verde "MINA ELENA"

Casilla Correo Nº 19
Dirección Telegráfica
"MINA ELENA"
Río Verde - Punta Arenas

En las pertenencias de esta Compañía, ubicada en la Isla Riesco, Río Verde, existen mantos carboníferos de lignita de primera clase, con un espesor total de más de 9 metros.
Capacidad de producción y de embarques: 500 toneladas diarias.
El muelle del establecimiento admite buques hasta de 22 pies de calado.

Santa Cruz ha recordado a su Gobernador Máyer

Discurso de don Luis Borea

La prensa que nos llega del Territorio de Santa Cruz recoge los diversos actos con que ha sido enaltecida la memoria del que fuera su gobernador, coincidiendo con los puntos de vista que en un número anterior de esta revista fueran expuestos por su estimado colaborador don Juan Hilarión Lenzi. Como ejemplo de aquellos homenajes, transcribimos a continuación el discurso pronunciado por el vicepresidente de la Comisión de Fomento de Comandante Piedrabuena, don Luis Borea, sirviéndonos para tal efecto de la versión recogida por "La Voz del Pueblo" de dicha localidad.

N. de la R.

Señoras, Señores:

Nos encontramos reunidos para conmemorar la memoria de un ilustre argentino en el cincuentenario de su fallecimiento: El general don Edelmiro Mayer, que fué Gobernador de nuestro Territorio en los albores de la colonización del mismo.

La Comisión de Fomento y autoridades locales, constituídos en Comisión de homenaje a la memoria del Gobernador Mayer por indicación de su Excelencia el actual Gobernador del Territorio me han delegado la honrosa misión de hacer uso de la palabra en este acto.

La Comisión de Fomento, en homenaje al Gobernador Mayer, ha dispuesto que desde la fecha, esta calle: La calle San Luis, se denomine Gobernador General Edelmiro Mayer, como un tributo de reconocimiento a la actuación de este ilustre argentino. Porque no es necesario que las acciones de los hombres se midan por el resplandor de sus hechos.

Acciones hay, que escapan a la vista de los contemporáneos y que la historia después, supremo juez de tales actos, saca a luz para ejemplo de las generaciones.

Seré breve en la mención de sus hechos.

Donde hubo luchas por la libertad, allí podemos encontrar al que un día sería el Gobernador Mayer.

Con Mitre se halló en varias campañas en nuestro país.

En los Estados Unidos de Norte América, que se desangraban en una lucha fratricida entre los que querían la abolición de la esclavitud y los contrarios o esclavistas, su misión estaba en el lugar de la Justicia. Luchó con el General Grant junto con los abolicionistas.

Era la causa de la libertad, la causa suprema de los argentinos.

En Méjico, junto con el ejército republicano de Benito Juárez, luchó contra las huestes europeas, que querían la implantación de un monarca extranjero en aquel país.

Su actuación fué heroica en aquella lucha por la libertad de Méjico.



Donde se requirieran sus servicios, se pudo contar con el General Máyer. Pensó mucho en los demás.

Poco o nada en sí mismo, de tal manera que llegó a su ancianidad muy pobre.

Admirador de las virtudes humanas, las puso siempre en práctica.

Su gobierno en nuestro territorio fué uno de los más progresistas.

Fomentó el avance de la colonización al interior. Se ocupó de la instrucción pública, instando a las autoridades superiores a la creación de escuelas y nombramientos de maestros.

Tuvo amplia visión del porvenir de estas regiones y vigiló en lo que pudo la corrección de los funcionarios públicos destacados en estas latitudes.

Y para terminar: Que el nombre que, desde hoy, lleva esta calle, sirva para las futuras generaciones de ejemplo imperecedero de lo que puede el corazón y la voluntad en la lucha por nobles ideales sin pensar en recompensas, pero sí en el bienestar de los demás.

Y como supremo homenaje a aquel Gobernador de nuestras apartadas regiones, pido un minuto de silencio a los presentes.

Muchas gracias.

Farmacia "Santa Ana"
SERVICIO PERMANENTE
SUEROS Y VACUNAS
●
SAN JULIAN
Av. San Martín 433 Teléfono 93

Dr. JULIO E. BARRIL
CIRUJANO DENTISTA
●
Teléfono 107
SAN JULIAN Territ. Santa Cruz

Dr. Carlos Pérez Vuidepot
MEDICO CIRUJANO
Consultas de 15 a 18 hs.
SAN JULIAN TELEFONO 14

JUAN LIEGEOIS
REPRESENTACIONES COMISIONES CONTABILIDAD
SARMIENTO 24 RIO GALLEGOS

Río Gallegos

Algunas notas gráficas de la actualidad local

(Envio de nuestro corresponsal Efraín Rearte.)



LA TRAGEDIA DEL VULTEE 158

A mediados del mes de julio del año pasado, en el rigor del invierno, en las proximidades de los campos de la estancia "Sofía", que por entonces se encontraban cubiertos de nieve, cayó un avión "Vultee" del ejército de Chile, pereciendo los dos pilotos, señores Tapia y Acosta.

Estos jóvenes pilotos chilenos habían salido en busca de otro avión que pareció un tiempo extraviado.

Después de tanto tiempo ha llegado hasta nuestras manos, por gentileza del 2º Administrador de la Estancia "Sofía" Sr. Juan Mau, una fotografía en la que se revela el estado en que fué encontrado el avión en la época de los deshielos.

Como podrá observar el lector en medio de los escombros, donde fueron encontrados los despojos de los pilotos horriblemente carbonizados, se destaca en forma profundamente conmovedora y simbólica la bandera de Chile.

Aserradero

"Silva Palma"

GRIMALDI Y CIA.

Maderas para construcciones.
Machimbres y molduras en general.

Oficina:
Plaza Bulnes No. 400
Teléfonos Nos. 183 y 1506 - Casilla No. 232
PUNTA ARENAS

H. W. C. Rollitt y Cía.
Representaciones:
Angel Vélaz y Cía. Ltda. S. A.
Cía. Seguros "Nueva Zelandia"
The Prudential Assurance Co.
Antisárnicos "Little"
Vacunas y Productos "Beta"
Rootes (Argentina S. A. Automóviles y Camiones).
Contabilidades • Agentes Marítimos
Administración de estancias
Cas. Correo 42 - Tel. 77 - Pto. Santa Cruz

ANGEL A. SUREDA
CONTADOR
Comisiones - Representaciones
Despachos de Aduana - Flota Mercante del Estado - Curto, González y Cía., Consignatarios
Sarmiento 204 - Tel. 288 - R. Gallegos

Fotografía "ROIL"
Trabajos de primera calidad
"Gran existencia de fotos del Lago Argentino"
Roca 728 Río Gallegos

LIONEL A. HARRIS
Contabilidades - Representaciones
Administración de Estancias - Compra y Venta de Haciendas.
Representaciones:
Wm. Cooper y Nephews Ltd.: Antisárnicos. - General Motors Argentina S. A.: Automóviles, Cariones - Liverpool & London & Globe Insc. Co. Ltd.: Seguros Incendio, Vida - Cooper-Stewart, Engineering Co. Ltd.: Máquinas esquiladoras, etcétera - Sub Agentes de Lloyds. Caminos y Van Peborgh S. R. L.
Dirección Telegráfica HANDS - Teléf. 17
Casilla Correo Nº 8 — Santa Cruz

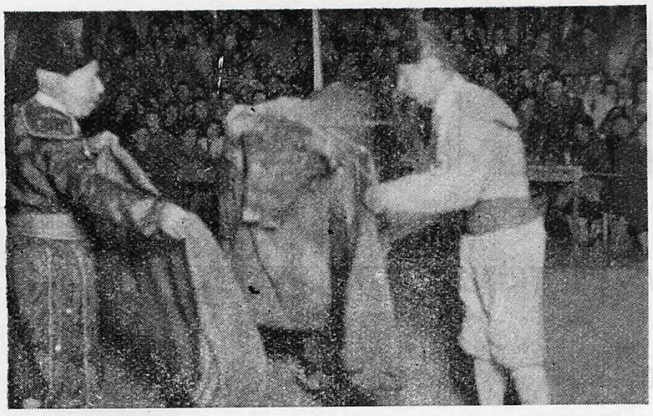
José B. Vettorazzi
Estación de Servicio - Vulcanización - Carga de Acumuladores - Lavado y Engrase Hidráulico - Equipos de Luz Cía. Westinghouse Electric Int.. S. A. - Taller de Pinturas
Aceites, Grasas y Lubrificantes
"SPLENDID"
OSVALDO RIGAMONTI
Soc. An. Comercial e Indust.
Entre Ríos 2458 - Buenos Aires
CALLE 9 DE JULIO 285
RIO GALLEGOS - Teléfono: 143

Confitería "DIAZ"
Pastelería - Facturería
Fábrica de Masas y Helados
de JOSE DIAZ
Calle Roca 1158-Teléf. 203
RIO GALLEGOS

Dr. Eduardo Canosa
Doctor en Medicina
M. P. 0.7668
Consultas: 14 a 17 horas
*
Puerto Santa Cruz - Teléfono 69

SOCIEDAD ANONIMA ELECTRICA DE SANTA CRUZ
Venta de materiales eléctricos - Planchas eléctricas - Instalaciones - Motores para uso industrial, etc. - Para corriente continua 220 y 400 V.
P. SANTA CRUZ - Teléf. 13





Una "corrida de toros" en Río Gallegos.

ROMERIAS ESPAÑOLAS

Organizada por el Club Hispano Americano, fué llevado a cabo en esta ciudad las Romerías Españolas, que contaron con el completo apoyo del pueblo, por lo que resultaron en extremo brillantísimas. Como número final de la misma fué organizada una jocosa "corrida de toros", en los amplios stands que gentilmente les fueran cedidos por la Soc. Rural de Río Gallegos. Este número tuvo singular éxito siendo extraordinariamente festejado por el público.

(Fotos Murgía)

GARAGE "ROCA"
de FRANCISCO CORNACCHIOLI
Reparaciones en General de Automóviles y Camiones
AUXILIO PERMANENTE
Soldaduras Autógena - Representante de los Amortiguadores "DELCO", Doble Acción - Exclusividad de los Aros "EROFLEX".
Roca 1381 - Casilla 56 - R. Gallegos

Alberto R. Segovia
DESPACHANTE DE ADUANA
Importación - Exportación
Representaciones - Seguros
Telegramas "ASEGOVIA"
Río Gallegos - Terr. Sta. Cruz

Julio V. Thevenon
Comisiones - Representaciones
Oficina y Depósito:
RIVADAVIA 63
Casilla Correo Nº 71
RIO GALLEGOS
(Territ. Santa Cruz)

al servicio de su salud:
Farmacia "AMEGHINO"
JOSE B. FREIBERG
(Farmacéutico)
Los pedidos de la campaña se despachan con el primer correo. Formúlelos por carta
Cte. L. Piedrabuena — Teléf. 40

AUTOS a Punta Arenas
Garantizamos a Ud. la Seguridad, Comodidad y rapidez utilizando los Servicios de:
AUTO STANCIC Sale día Martes; regresa día Domingo
OVIDIO GARCIA Sale día Sábado; regresa día Jueves
JULIO PUCHEU Sale día Miércoles; regresa día Lunes
JUAN BEZMALINOVIC Sale día Viernes; regresa día Miércoles
Agencia Oficina THEVENON
Rivadavia No. 63 — Teléfono No. 279

Dr. ABEL P. JIMENEZ
MEDICO CIRUJANO
Clínica y Cirugía
Internado para enfermos
Rayos X - Ondas cortas - Laboratorio de análisis
Cte. Luis Piedrabuena

Usina Eléctrica de Luz y Fuerza
Cte. LUIS PIEDRABUENA

Sociedad Anónima Ganadera Suárez Ladouch, Limitada
ROCA 991
DIREC. TELEG. "HORQUETAS"
RIO GALLEGOS
CASILLA DE CORREO 70

Río Gallegos

Bodas de plata en el personal de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

(Fotos Murgía.)

(Envío de nuestro corresponsal Efraín Rearte.)

El día 20 de enero ppdo. y con motivo de haber cumplido 25 años de servicios continuados en la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, le fué entregada por el señor Presidente de la Sociedad Dr. Carlos Menéndez Behety, una medalla de oro, recordatoria de tal acontecimiento, al empleado de la Sucursal Río Gallegos, Sr. Agustín Pellarolo.

Para tal fin fué adornado con sus mejores galas el Club Social y Deportivo "Enosis", de ésta y ante un bien servido vermouth le fué hecho este justiciero homenaje.



El gerente de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia en Río Gallegos, don Roberto B. Alvarez, pronunciando su discurso.

Encontrábanse presentes además del señor Presidente Dr. Carlos Menéndez Behety, los señores don Alejandro y don José Menéndez Behety, el Jefe de Importación y Compras don Francisco Dougnac Ledón, el Gerente de la Sucursal don Roberto B. Alvarez así como también el resto del personal de la misma.



El presidente de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia, Dr. Carlos Menéndez Behety, en el uso de la palabra.

Hizo uso de la palabra en primer término el Dr. Carlos Menéndez Behety quien manifestó la viva complacencia que experimentaba al hacer entrega de esta medalla al señor Pellarolo, pues dijo "es el justo premio a 25 años de labor constante, tesonera y honrada en la Sociedad". Finalmente, hizo alusión especial a este caso, pues el homenajeado, señor Pellarolo, solo cuenta 38 años de edad, lo que equivale a decir que ha sido la S. A. Imp. y Exp. de la Patagonia, la única casa de trabajo de su vida, pues su ingreso a la misma, en el año 1922, a los 13 años de edad, niño aún, era la más propicia para los juegos propios de su edad. Finalizó su breve alocución, haciendo votos por la felicidad de los presentes.

Ante los insistentes aplausos de los concurrentes hizo entrega el Dr. Menéndez Behety al señor Agustín Pellarolo de la medalla de oro y éste con palabras emocionadas agradeció la distinción de que fué objeto, por lo que fué muy aplaudido.

Poco después hizo uso de la palabra el Gerente de la Sucursal Río Gallegos, don Roberto B. Alvarez, discurso que reproducimos al final.

También habló el señor Arsenio López, en nombre de los compañeros del señor Pellarolo y por último hizo uso de la palabra el señor Francisco Dougnac Ledón, quien se refirió a aspectos sobre posibles mejoras para la gran familia "Enosis", siendo cálidamente ovacionado.

La fiesta continuó animadamente hasta altas horas de la madrugada.

Harinas de Trigo y Maíz

Fideos - Sémola - Maíz pisado y Trigo pisado

Productos garantizados por la marca

"LA EUROPEA"

Molinos harineros y fábrica de pastas alimenticias
de Suc. ANTONIO USANNA Soc. Resp. Ltda.
Cap. $ 1.600.000

Constitución 2345/77 U. T - 23 Buen Orden
2608 - 6840 - 9611

Discurso del Sr. Roberto B. Alvarez, gerente de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia en Río Gallegos

Señor Presidente del H. Directorio, Señor Jefe de Importación y Compras, Señores:

Una vez más nos sentimos complacidos por la celebración de un acto como el presente en que llega a nosotros la palabra cálida del señor Presidente de esta Sociedad rindiendo homenaje a un compañero de trabajo y si bien hubiera sido nuestro deseo que el marco para tan significativo acto hubiera tenido mayor magnitud, circunstancias ajenas a nuestra voluntad no lo hicieron posible, pero no por ello hay menos emoción en nuestros corazones y menos complacencia en nuestro espíritu.

El Honorable Directorio de la Sociedad al hacer entrega de una medalla de oro a los empleados que han cumplido sus bodas de plata con ella, no sólo hace entrega de un objeto de alto valor, sino que quiere premiar así esos largos servicios, estimulando también a aquellos otros que no han llegado a ese límite, para que pongan cuanto esté de su parte, para algún día alcanzar tal distinción.

La gran organización que es nuestra Sociedad, marca desde hace décadas rumbos en los negocios patagónicos. La Patagonia Argentina, desolada región de fines del siglo pasado y con insignificante población aún hace cuarenta años, es hoy ya una rica región ganadera y en un no lejano día lo será en mineralogía. Sus ríos en constante correr hacia el Atlántico,



Sr. Agustín Pellarolo
(Foto Roil.)

podrán ser fuentes de poderosa energía eléctrica que abastecerá todas las necesidades de tan vasta región, la vida será más fácil y el mayor conjunto de población la hará más agradable.

El ser humano vive lleno de necesidades. Satisfacerlas es su continua aspiración. En realidad se vive bien o se vive mal según las cosas de que dispongamos, ya sea para comer, vestir, construir, transportarnos, etc. ¿De qué nos serviría el dinero si no tenemos cosas que adquirir?

El comercio se ha encargado de solucionar esta importante cuestión, que gravita tan definitivamente en la vida humana, haciéndola factible tanto en regiones hinóspitas como en regiones pobladas.

Por ello, la importancia de una zona puede medirse por los establecimientos comerciales allí existentes, pero también una zona puede ser más próspera si ha tenido la suerte que personas clarividentes sobre su porvenir se hayan atrevido a invertir fuertes capitales en ella, cuando otros no hubieran ni comprado un solar en estos pueblos de entonces que en realidad eran apenas aldeas.

Pero por suerte esas personas existían, porque desde el primer momento las firmas antecesoras de nuestra Sociedad y nuestra Sociedad desde hace cuarenta años, han tenido todo lo necesario proveyendo sus casas comerciales de los puertos, así como las filiales del interior, de mercaderías originarias de todos los mercados del mundo.

Y así era de ver el caso curioso que en estas regiones, se fumaban los mejores cigarros habanos o rico tabaco en pipas tres B, se tomaba el mejor oporto o el mejor cognac, las damas, las pocas que había en aquel entonces, bien podían saborear los exquisitos chocolates cadburys u otras golosinas de su gusto. Igual cosa ocurría con el vestido, con el calzado, etc.

Es que desde los primeros tiempos, el comercio estaba aquí presente como avanzada de progreso y de ese comercio nuestra Sociedad ha mantenido una preponderancia absoluta, tanto por su organización, importancia de capitales en giro y buen servicio al público, como por el optimismo del futuro patagónico al establecer rutas marítimas, cooperando así a las comunicaciones tan primordiales en el progreso de esta región.

Llegamos así a la conclusión que esta Sociedad ha contribuído y contribuye al progreso de los territorios del sud y también podemos decir que no siempre se ha tenido como punto de mira los beneficios propios cuando los de la colectividad primaban.

Pertenecer pues a su personal, debe ser motivo de satisfacción para nosotros y dedicarle nuestras mejores energías un motivo de complacencia, cooperando así a los mejores negocios que en una forma u otra redundarán en beneficio de todos.

En nombre de todo el personal y mío propio, felicito al señor Pellarolo afectuosamente y agradezco al Dr. Menéndez Behety su deferencia al reunirnos aquí haciendo votos porque los negocios de la Sociedad continúen con el éxito de hoy bajo su digna dirección.



Concurrentes al "vermouth" con que fué festejado el Sr. Agustín Pellarolo al cumplir sus veinticinco años de servicios en la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia.



Punta Caldera, bahía de San Julián. Competidores y público durante el concurso de pesca.

San Julián

Notas de actualidad

(Envio de nuestro corresponsal
Astul A. Paz.)

¡Los Lagos! Ferralauquen, Menéndez, Rivadavia, Cholila, Epuyen, Puelo, combinación para San Carlos de Bariloche. Panoramas de Suiza en la propia Argentina puede Vd. disfrutar en sus próximas vacaciones.

Salidas de Comodoro Rivadavia a Esquel días 5, 15 y 25 de cada mes.

Salidas de Esquel para Comodoro Rivadavia días 9, 19 y 29 de cada mes.

Informes:

Transportes Comodoro

Hotel Riaño y Librería Fernández - Av. Rivadavia 669
Esquel - Comodoro Rivadavia

❖

JUAN ARCAL

Compra y venta de haciendas

Agente y Representante de

"ACAROINA"

El Gran Antisárnico Argentino

CAMINOS Y VAN PEBORGH

Soc. Resp. Ltda.
Consignatarios de Frutos

R. A. LISTER & Cía. Ltda.

Maquinarias Inglesas - Esquiladoras, Prensas, Equipos Luz, Motores, Bombas, Dínamos, Baterías.

CALEDONIA ARGENTINA

Cía. Argentina de Seguros

Avenida Zeballos
C. Correo 83 - Puerto San Julián

Julio Aloyz

Comisiones y Representaciones - Lanas - Cueros - Haciendas

S. Julián - C. Correo 7 - Tel. 4

HOTEL EL AGUILA
de N. MARINELIC

COMODIDADES
PARA FAMILIAS

AVDA. SAN MARTIN 527
TELEFONO 24 - C. CORREO 17
PUERTO SAN JULIAN
TERRITORIO SANTA CRUZ



Augusto Santini Bruzio

Comisiones y Representaciones

Agente Concesionario de Automóviles "Crysler" y "Plymouth".
Camiones "Fargo"
West India Oil Co., SAPA.
Intava S. A.
Dunlop Pneumotic Tyre Co.
Peabody - Pinturas "Duco" - Philips Argentina S. A. - Radio - Cía. Seguros Incendio "Aurora".

Casilla Correo Nº 105
Pto. SAN JULIAN (SANTA CRUZ)

Florentino Pérez

Despachante de Aduana
y Agente Marítimo

★

Representante de "LAW UNION & ROCK" Compañía Inglesa de Seguros y de la casa JOSE PELUFFO y Cía. Ltd.

Vacunas "EBER" (Carbunclo y Mancha)

Puerto Deseado - C. Correo 76

EUGENIO LLUIS
RAMOS GENERALES

El mejor surtido en plaza

●

CAÑADON LEON
(C. C. Nº 15)



SAN JULIAN. *Acto con que fueron festejados los señores Indalecio del Valle y Juan Viladrich al cumplir sus bodas de plata con la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia. Momentos en que el presidente de la entidad, Dr. Carlos Menéndez Behety, usa de la palabra.*

ENTREGA DE MEDALLAS RECORDATORIAS A 2 EMPLEADOS DE LA SOCIEDAD ANONIMA MPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA, SEÑORES INDALECIO DEL VALLE Y JUAN VILADRICH

Tuvo lugar el 17 de enero pasado y la ceremonia dió motivo a una hermosa reunión de camaradería, que contó con la presencia del señor presidente de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, Dr. Carlos Menéndez Behety y el señor jefe de la sección Importación y Compras, don Francisco Dougnac Ledón.

Hizo entrega de las medallas el Dr. Carlos Menéndez Behety y con emocionada palabra, exaltó la tesonera labor de los referidos empleados y exhortó a todos a perseverar en sus esfuerzos, seguros de que la Anónima, nunca olvida a los que por ella trabajan, con adhesión y cariño.

Fueron sumamente aplaudidos sus felices términos y no menos celebradas las palabras de los señores Viladrich y Del Valle, que en ese orden agradecieron la distinción. En nombre de la Gerencia de la Sucursal, hizo uso de la palabra el Contador Sr. Astul A. Paz, quien en nombre de la casa agradeció al señor presidente el honor de su visita y la distinción de que eran objeto esos dos fieles servidores de la sucursal.

E. T. Mattel
Constructor
Trabajos en ladrillo, cemento armado y piedra
San Julián **Río Gallegos**

Empresa de Transportes
"LOS COLORADOS"
de Francisco L. Vázquez
Entre San Julián y los Ventisqueros
C. Correo 73 Tel. 134
SAN JULIÁN

TALLER MECANICO
de A. GUILLAUME
Reparaciones de todas marcas de autos y motores - Rectificación de Cilindros. - Arreglo de Elásticos. - Engrase y lavado de Coches.
SAN JULIAN

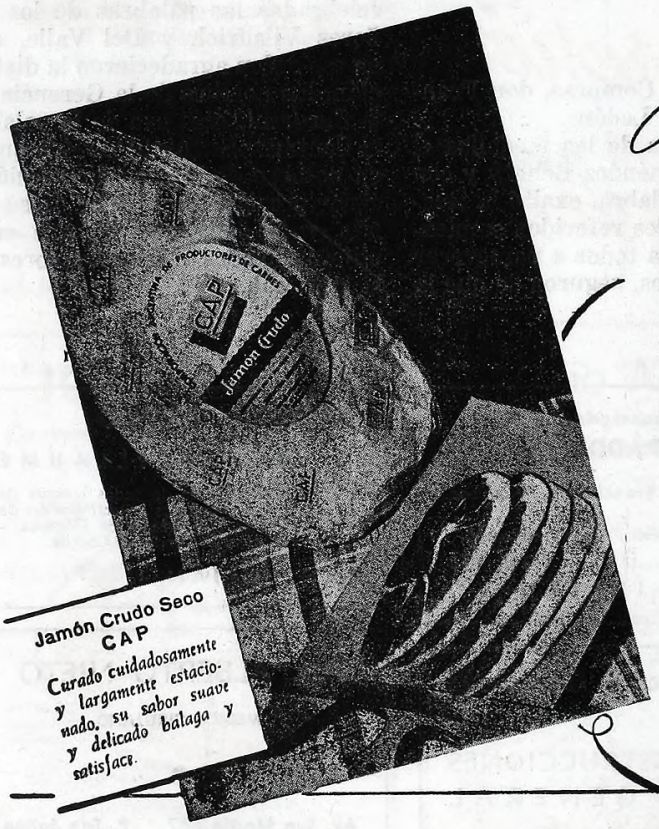
Jordán Franchalas
San Julián
avisa a Ud. señor poblador, que muy en breve pasará por su estancia, con un hermoso surtido de mercaderías.

Vicente José Gaspari
Constructor
CONSTRUCCIONES EN GENERAL
Puerto SAN JULIAN

Dr. ALBERTO NIETO
MEDICO CIRUJANO
●
Av. San Martín 687 **P. San Julián**
TELEFONO 8



Comodoro Rivadavia en 1905. Entre las personas fotografiadas se encuentran los descubridores del petróleo y los primeros trabajadores de la perforación y extracción. Al fondo, puede verse la torre de la perforación inicial.



Jamón!

EL FIAMBRE Nº 1...

Ninguno **más** grato al paladar Ninguno más fácil de digerir Rico en proteínas y vitaminas B, tan indispensable para la salud, el jamón es un alimento casi irreemplazable, pues no solo es el Fiambre Nº 1, sino que puede prepararse de tan diversas maneras que **nunca cansan.**

SEÑORA: El jamón crudo, conviene comprarlo entero. Resulta mucho más económico, se conserva perfectamente y en su libro de recetas verá de cuántas maneras puede servirse.

CAP

CORPORACION ARGENTINA DE PRODUCTORES DE CARNES

Comodoro Rivadavia

Actividades de la Universidad Popular de la Patagonia

(Envio de nuestro Corresponsal.)



Autoridades del Consejo Directivo y Profesores de la Universidad Popular de la Patagonia, a cuyo cargo estuvo la organización del concierto de piano por el Sr. Guillermo Iscla.



El pianista Guillermo Iscla, al iniciar su recital, es presentado por el presidente de la Universidad Popular de la Patagonia, Ing. Enrique S. de Girólamo.

(Fotos Quiroga.)

A un acto cultural de destacados relieves dió lugar el recital de piano patrocinado por la Universidad Popular de la Patagonia, que estuvo a cargo del concertista argentino Sr. Guillermo Iscla.

El Sr. Daniel Olmedo, en colaboración, se ocupó en los comentarios de extensión didáctica sobre Mozart y Schuman, interesando vivamente al numeroso público asistente. La concurrencia siguió con gran detenimiento las diversas obras de los referidos autores ejecutadas al piano por el Sr. Iscla, al que premió con cálidos aplausos por su brillante actuación.



Expresión Cabal del Gusto Argentino

Cuando entregue a su clientela una botella de Aceite "COCINERO", hágalo con la confianza y satisfacción de entregar un producto de *indiscutida calidad*, que contribuirá al permanente prestigio de su negocio.

COCINERO
El aceite verdadero

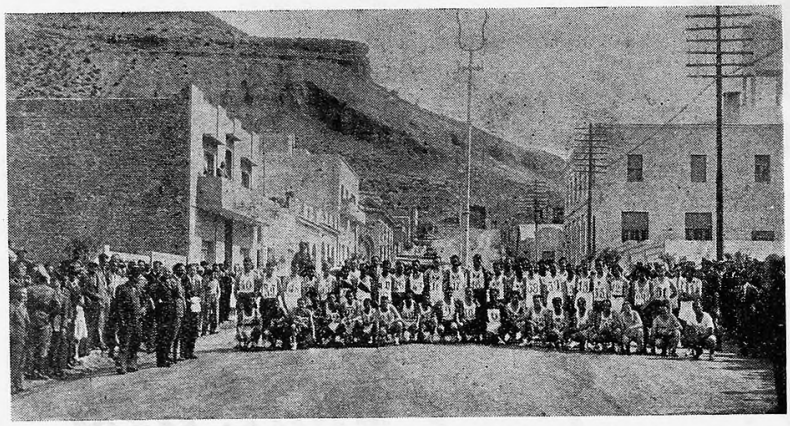
SIMBOLIZA CALIDAD
MOLINOS RIO DE LA PLATA S.A.

Extraordinario interés despertó en Comodoro Rivadavia la Maratón de los Barrios, organizada por el Club de Gimnasia y Esgrima

Envío de nuestro Corresponsal.

(Fotos Berenguel.)

El domingo 22 de diciembre se disputó en Comodoro Rivadavia la quinta Maratón de los Barrios organizada por el Club de Gimnasia y Esgrima, prestigiosa institución social-deportiva de la citada localidad.



Fotografía tomada instantes antes de comenzar la carrera.

Como en años anteriores, su realización promovió extraordinario interés en todos los círculos deportivos de la Patagonia, pues puede afirmarse que es la prueba de mayor jerarquía que se efecta en el Sur Argentino.

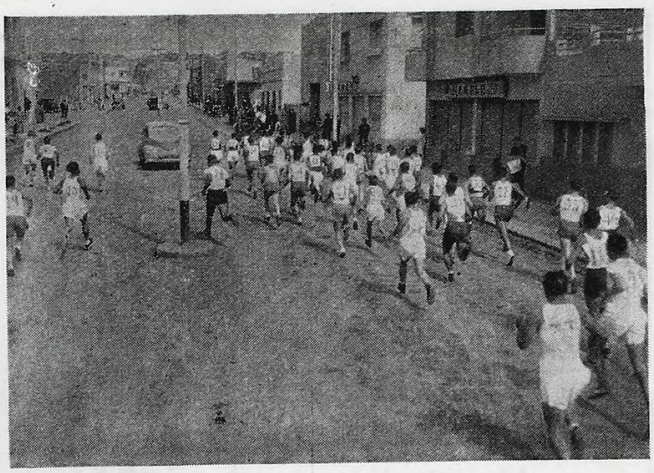
En esta oportunidad fueron sesenta y tres los atletas participantes que representaban a 28 entidades deportivas, figurando entre ellas, los clubes "Ferrocarriles del Estado" y "Deseado Juniors" de Puerto Deseado, Club "Deportivo y Social de Río Mayo", "Atlético Gobernador Costa", de Gobernador Costa", "Deportivo Río Senguer', de la localidad del mismo nombre, "Deportivo Las Heras", de Colonia Las Heras, "Deportivo Sarmiento", de Sarmiento, "Noveno Batallón de Zapadores" y "Noveno Grupo de Artillería Motorizada" de Río Gallegos.

Taller de Pintura al "Duco"
Arreglo de Carrocerías, Soldadura Autógena
de
G. GONZALEZ Hnos.
Calle Luis Jones esq. Sarmiento 99
TRELEW (Chubut)

Dr. Adolfo Margara
MEDICO CIRUJANO
TRELEW

FARMACIA
MARGARA
●
Trelew - Chubut

Nicolás Romeo y Cía.
(Sucesores de Romeo Carlos y Cía.)
RAMOS GENERALES
Y
ACOPIO DE FRUTOS DEL PAIS
Casas en "SHAMAN" y Alto Río Senguer
Esc.: San Martín 238 - Com. Rivadavia



Momentos después de iniciarse la interesante prueba.

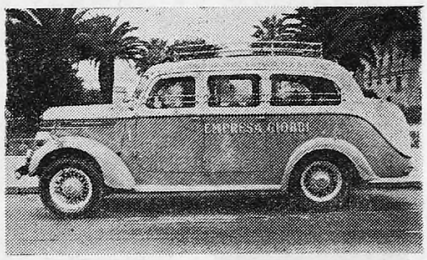


Arturo Durán, del Club "FF. CC. del Estado", de Puerto Deseado, quien se adjudicó el triunfo en forma brillante.

El triunfo correspondió a *Arturo Duran* del Club "Ferrocarriles del Estado" de Puerto Deseado y el segundo puesto fué logrado por el representante del Club "El Trébol" Andrés García.

Correspondió al ganador el premio Municipalidad de Comodoro Rivadavia, una medalla de oro y el premio instituído por el Club organizador consistente en un viaje a la Capital Federal —vía aérea— ida y vuelta, más los gastos de estadía, para participar el próximo año en la Maratón organizada por la Revista "El Gráfico" de la Capital Federal. Le correspondió además la copa "Casa Titán", por ser el corredor del interior mejor clasificado.

Empresa de Transportes
ANGEL GIOBBI
Correo Oficial a Lago Buenos Aires y Alto Río Mayo



25 DE MAYO 969
Tel. 507 - C. Correo 5390
Comodoro Rivadavia

LUIS GUILLERMO CLARK
Cabaña SANTA MARTA
VENTA PERMANENTE DE REPRODUCTORES
ALBERDI 26 C. CORREO 82 RIO GALLEGOS

EMPRESA DE TRANSPORTES CON TALLER MECANICO
La empresa más antigua de Río Gallegos
OTTO
Se aceptan transportes de frutos comestibles y mercaderías en general
OTTO SUSALLECK
SARMIENTO 357 **Casilla Correo 89** **Tel. 292 - RIO GALLEGOS**

Carnaval en Comodoro Rivadavia

Tres aspectos del Corso Infantil

HOTEL COLON
COMODORO RIVADAVIA

de TEODORO CERECEDA

Teléfono 283 - Casilla Correo 5187
San Martín 341



Numeroso público se hizo presente durante la realización del corso infantil, el cual alcanzó destacado éxito.



Conjunto de pequeñas máscaras que concurrieron a la simpática reunión.

Domingo Alberto Ragni

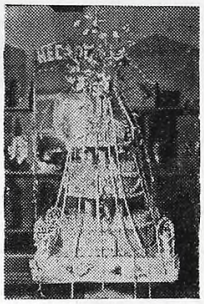
Administración
de Propiedades

9 DE JULIO 825 - TELEF. 468
Comodoro Rivadavia

ESCRIBANIA SARRIAS
Registro de Contratos Públicos Nº 3
RAUL HECTOR SARRIAS
ESCRIBANO NACIONAL

COMODORO RIVADAVIA

CONFITERIA "IDEAL"



Especialidad en la fabricación de Postres, Masas y Tortas para Casamientos

de
MELQUIADES GONZALEZ

San Martín 394 - U. T. 170 - Com. Riv.

Roque González
ESCRIBANO
Registro de Contratos Públicos Nº 2
Av. Rivadavia 180 - Com. Rivadavia

Bar "Sportman"
Servio especial de Vermouth
Con sus 10 platitos seleccionados
Reservado para familias
• **A. Martín** •
San Martín 276 - Tel. 114 - Com. Rivadavia



Dos de las mascaritas: Mercedes Gonçalves y Melquiades González.

TALLERES MECANICOS de ANTONIO REGULSKY

Composturas en general de cualquier máquina y cualquier rectificación.

SERVICIO DODGE

Aprobado por la Soc. Anón. Imp. y Exp. de la Patagonia

Avda. RIVADAVIA 456 **TELEFONO 389** **COMODORO RIVADAVIA**

BERENGUEL
Fotografía
Retratos de calidad
SAN MARTIN 288 - TELEFONO 304
COMODORO RIVADAVIA

UNA VOZ ARGENTINA EN LA PATAGONIA

L.U.4 Radio Comodoro Rivadavia
L.U.12 Radio Río Gallegos
L.U.8 Radio Bariloche
Las ondas que sintonizan todos los hogares patagónicos
Cía. BROADCASTINGS DE LA PATAGONIA S. A. - Av. R. Sáenz Peña 555 - Bs. Aires



Enlace Elena Antal - Raúl Héctor Oreste, de Comodoro Rivadavia. *(Foto Quiroga.)*

HOTEL EUROPA

HIGIENE - CONFORT - SERIEDAD
ATENCION ESMERADA
Preferido por la gente de la campaña
MAGDA Y CHERNIGER
SAN MARTIN y 25 DE MAYO - TELEF. 85
C. Correo 5182 Comodoro Rivadavia

Bar "Alhambra"

de CASTRO, MORENO y Cía.
Salón de Variedades
San Martín 501
Comodoro Rivadavia (Chubut)

CARLOS DOMINGUEZ
(Agente Comercial)
Representaciones:
Cía. Swift de La Plata - Peters Hnos S. A. "Suchard" Argentina - Productos Larjan Cía. de Seguros "EL CONDOR" - La Economía Comercial (Acc. Trabajo)
Escritorio: C. Pellegrini 874
Teléfono 28 - Comodoro Rivadavia

FARMACIA "MODERNA"

Dr. Andrés G. Blaiotta
Recetas
SAN MARTIN 380 TELEFONO 180
COMODORO RIVADAVIA

CONFITERIA **"ORIENTE"**
de LUIS DRAGO
FABRICACION ESMERADA
Masas y Postres
Av. FONTANA
TRELEW - CHUBUT

Dr. PEDRO N. SILVA

MEDICO
TRELEW Teléf. 72

"KILLIK AIKE NORTE"

Estancia y Cabaña

CARLOS S. FELTON

Concurso de Lanas del Ministerio de Agricultura

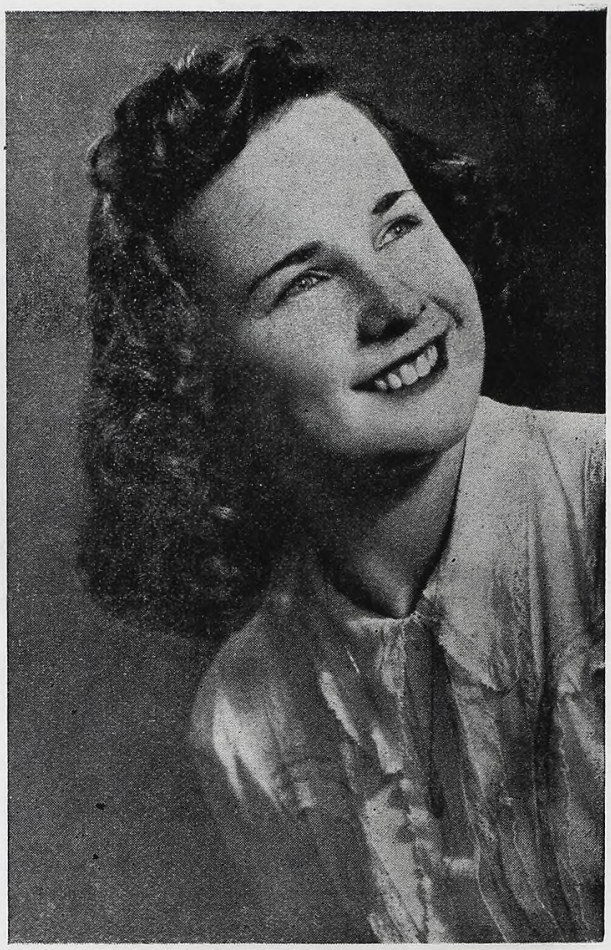
Años 1942 y 1944: Esta estancia obtuvo el **Reservado de Gran Premio de honor** con un puntaje de 99 sobre 100

Rebaño No. 34 - Corriedale — Venta de reproductores

Dirección: CASILLA CORREO Nº 40 **RIO GALLEGOS (Sta. Cruz)**



Srta. Olga Elizabeth Marla Smida, de Comodoro Rivadavia.



Srta. Esther Sánchez, de Comodoro Rivadavia. (Foto Berenguel.)



Esta etiqueta que es un prestigio y una verdadera garantía de calidad en toda América Latina, especialmente en sus grandes ciudades, representa una exclusividad de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, para que sus clientes de Confecciones puedan comprar todos los artículos para caballeros, jóvenes, niños y señoras y todo lo correspondiente al sport, en los más variados estilos, con la garantía de "MENFER" que significa-alta-calidad, máxima perfección y constante renovación en la actualidad de la moda.

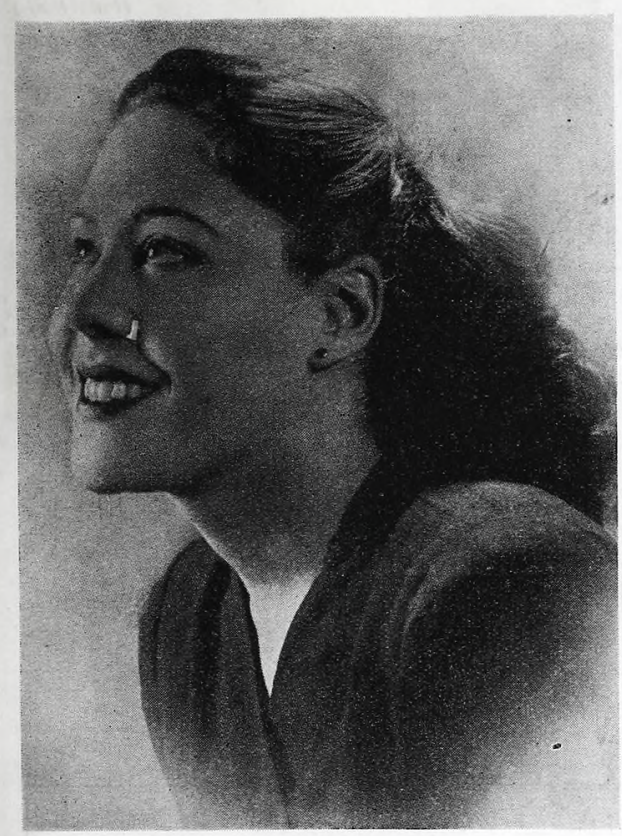
SER COMPRADOR DE CONFECCIONES "MENFER", ES SABER VESTIR

SOLAMENTE EN LA ANONIMA SE VENDEN CONFECCIONES "MENFER"



Srtas. Paula, Maria y Carmen Blanco, de Las Heras.

Caras bonitas



Srta. A. Rodriguez Nelero, de Las Heras.

(Foto Berenguel.)



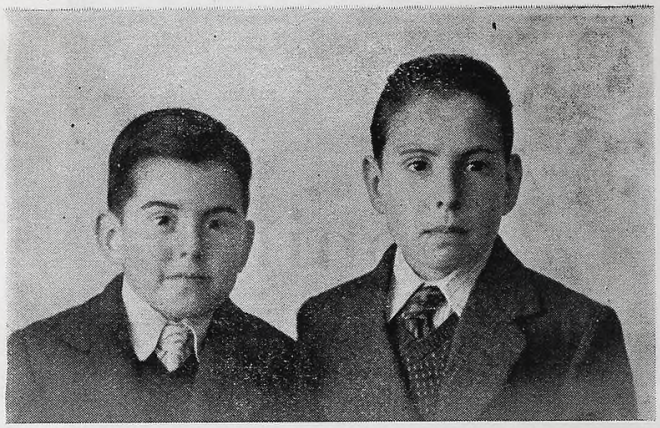


Srta. Nelly Lado, de Santa Cruz.

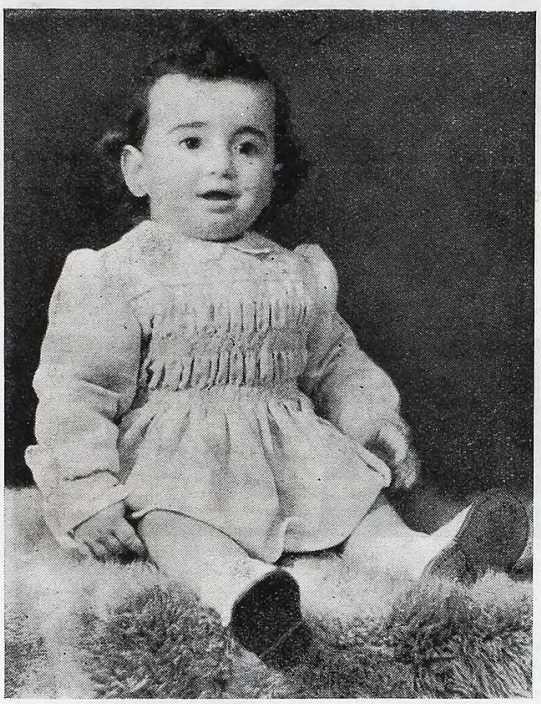
(Foto Baró.)



NIÑOS



José María y Oscar Armando Suárez Castro, de Río Gallegos. (Foto Roil.)



Manuel Enrique Suárez Rodríguez, de Río Gallegos. (Foto Roil.)



SOCIEDAD GANADERA DE

"LAGUNA BLANCA"

VENTA DE LANARES
PUROS DE PEDIGREE Y PUROS POR CRUZA
CORRIEDALE Y ROMNEY MARSH

CALLE PRAT Nº 871
VALPARAISO

Gerencia:
CASILLA Nº 1423
TELEFONO 4484

Direc. Telegráfica
"BONLAGO"

Señor Ganadero:

SIRVASE SOLICITARNOS DATOS Y PRECIOS

AGENCIA EN PUNTA ARENAS (Magallanes - Chile)

Calle L. Navarro Nº 999 — Dirección Telegráfica: "Bonlago" - Casilla Nº 357



José Maria Suárez Castro, de Rio Gallegos. (Foto Roil.)



Margarita Lorente, de Rio Gallegos. (Foto Roil.)



Néstor Bordenave, de Puerto Madryn. (Foto Eguillor.)

J. A. LAFONT

SEGUROS GENERALES

New Zealand Insurance Co. Ltd.

Sun Life Assurance of Canadá

COMODORO RIVADAVIA

ALMACEN - FRUTERIA Y FIAMBRERIA

"LA MODELO"

DE

ANTONIO FEU

Teléf. 31 - Cte. Luis Piedrabuena

CONFITERIA "IBERIA"

DE

JOSE GARCIA

Fábrica de Masitas, Postres y Toda Clase de Confituras

Lunchs y Banquetes

TELEFONO Nº 30

Cte. Piedrabuena - Santa Cruz

HOTEL ARGENTINO de ARTURO CADARIO

Confitería, Bar y Billares — Comodidad para pasajeros y familias

Salón de banquetes y fiestas — Empresario del Cine Teatro Español

Teléf. Nº 16 — Casilla de Correo Nº 70 — PUERTO DESEADO

Fué nombrada una comisión de vecinos para defensa en los ríos Corintos y Percey

Estimando necesario considerar la situación creada a los pobladores afincados en las proximidades de los ríos Corintos y Percey por las derivaciones emergentes de las inundaciones que regularmente se producen, originando graves perjuicios, y el serio peligro que tal situación supone en aquella zona de la Colonia 16 de octubre, el señor Gobernador del Chubut ha dictado la siguiente resolución, cuya parte dispositiva expresa:

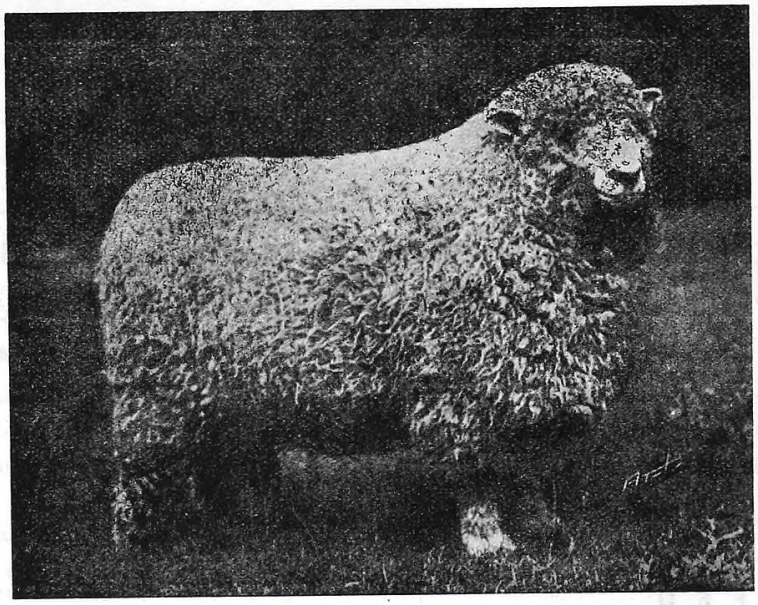
Crear una comisión de vecinos radicados en las proximidades de los ríos Corintos y Percey, la que tendrá a su cargo la organización y contralor de trabajos de defensa y conservación de obras en los precitados ríos, con la colaboración que ha de prestarle el Gobierno Territorial y la XIII Sección "A" de Vialidad Nacional.

Desígnase para integrar el organismo premencionado, que se denominará "Comisión de Obras de Defensa de los ríos Corintos y Percey", a los señores Mauricio Pugh Humphreys, Brychan Evan, Yago Hughes, Defed Thomas, Gwyrudd Ial Jones, David Thomas, Plennid Williams, Donato Garitano y John Morgan.

Los nombrados vecinos una vez reunidos procederán a la distribución de cargos y, constituída la Comisión, deberán comunicarlo a la Gobernación.

"La Voz del Pueblo", de Puerto Madryn.

Carneros y Ovejas Corriedale y Romney Marsh.



Carnero Romney Marsh, gran campeón en la Exposición de Ashford (Inglaterra) 1944 adquirido para la cabaña "María Behety"

PROCEDENTES DE LAS ESTANCIAS:

"María Behety"
Río Grande (T. del Fuego)

"José Menéndez"
Río Grande (T. del Fuego)

"Las Acacias"
Olivera F. C. O.

Y

"San Gregorio"
Punta Arenas (Chile)

S. A. GANADERA ARGENTINA

"MENENDEZ-BEHETY"

Agencias:
SANTA CRUZ (Costa Sud) y
PUNTA ARENAS (Chile)

Dirija sus pedidos a
Avda. R. SAENZ PEÑA 547
BUENOS AIRES